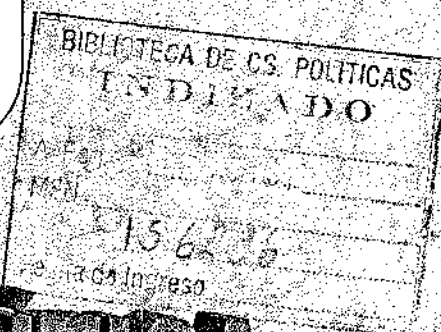
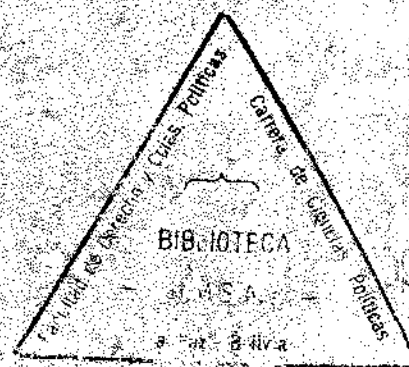
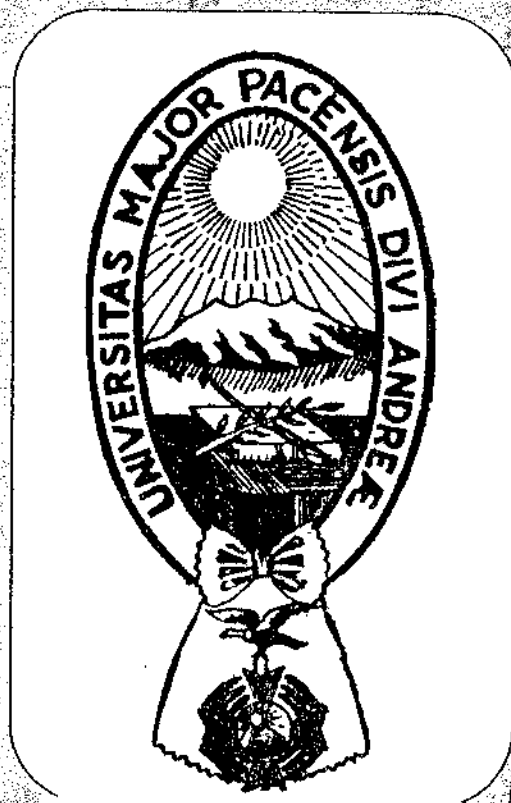


Universidad Mayor de San Andrés

Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas

Carrera: Ciencias Políticas



TESIS DE GRADO

LA CIENCIA POLITICA CUATRO ENFOQUES

Postulante: DIEGO D.E. MURILLO BERNARDIS

Asesor: Lic. JULIO BALLIVIAN RIOS

La Paz - Bolivia
1998

**▲ TODOS AQUELLOS QUE CREEN QUE SE PUEDE
INTERPRETAR EL MUNDO DE DIVERSOS MODOS Y
TRANSFORMARLO DE DISTINTAS MANERAS.**

INDICE

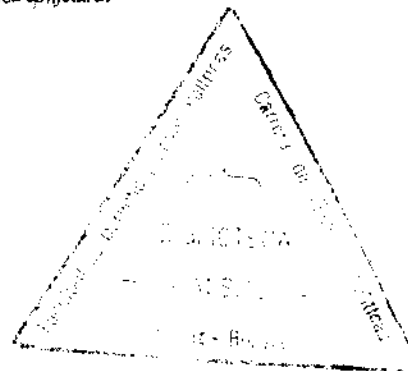
INDICE	2
AGRADECIMIENTOS	5
INTRODUCCIÓN	6

PRIMERA PARTE POLÍTICA, FILOSOFÍA POLÍTICA Y METACIENCIA POLÍTICA

1. POLÍTICA	11
1.1. La idea de política	11
1.2. Politización y despolitización: la ubicuidad de la política	13
1.3. El problema: pensar la política o el “juego del torbellino”	15
1.4. Política y relaciones de poder y dominación	16
1.5. Pensamiento “débil” de la política: la indagación política como recontextualización	20
1.6. La política como laberinto	22
2. PARA PENSAR LA POLÍTICA: LA FILOSOFÍA POLÍTICA	24
2.1. Filosofía política y ciencia política	24
2.2. La filosofía política como búsqueda del estado ideal	25
2.3. La filosofía política como búsqueda de criterios de legitimación de poder y dominio	26
2.4. La filosofía política como determinación del concepto general de “política”	27
2.5. La filosofía política como metodología de la ciencia política	28
2.6. La filosofía política y las dimensiones de la política	29
3. METACIENCIA POLÍTICA Y “MODELOS DE CIENCIA POLÍTICA”	31
3.1. Metaciencia política	31
3.2. Los modelos como instrumentos de orientación	33
3.3. Justificación de los modelos científico-políticos	34
3.4. Modelos y realidad	35

SEGUNDA PARTE
ESTRATEGIAS DE CONOCIMIENTO POLITOLÓGICO:
DE LA CIENCIA POLÍTICA NEOPOSITIVISTA A
LA CIENCIA POLÍTICA MULTIDIMENSIONAL

4. ESTRATEGIA 1: LA CIENCIA POLÍTICA NEOPOSITIVISTA	38
4.1. Los supuestos de la metaciencia neopositivista	38
4.1.1. <i>Filosofía de la ciencia como metateoría</i>	39
4.1.2. <i>La semiótica como instrumento metateórico</i>	39
4.1.3. <i>Clases de significación</i>	40
4.1.4. <i>La eliminación de la metafísica</i>	41
4.2. Condiciones para una ciencia política neopositivista	45
4.2.1. <i>Confirmabilidad</i>	45
4.2.2. <i>El lenguaje de la ciencia política</i>	47
a) Lenguaje teórico, lenguaje observacional y reglas de correspondencia	47
b) Lenguaje fisicalista y ciencia unificada	49
c) Lenguaje y realidad	50
4.2.3. <i>Explicación causal</i>	53
4.2.4. <i>Acumulabilidad y progreso</i>	57
4.2.5. <i>Ética, valoraciones y decisiones prácticas</i>	58
5. ESTRATEGIA 2: LA CIENCIA POLÍTICA CONJETURAL	61
5.1. Los supuestos de la metaciencia política conjetural	61
5.1.1. <i>La tesis de los tres mundos</i>	62
5.1.2. <i>El mundo 3 y conocimiento en sentido objetivo</i>	62
5.1.3. <i>Las funciones del lenguaje</i>	64
5.1.4. <i>El carácter de la metodología politológica</i>	66
5.2. Condiciones para una ciencia política conjetural	67
5.2.1. <i>La falsabilidad</i>	67
5.2.2. <i>Explicación politológica</i>	72
a) Explicación propensional de la política	73
b) La lógica de la situación: La interpretación politológica	78
c) Nominalismo e individualismo metodológico	82
5.2.3. <i>La politología conjetural como ciencia teórica e histórica</i>	85
5.2.4. <i>La ciencia política conjetural como ciencia práctica</i>	89
a) La visión tecnológica de la ciencia política	91
b) Ingeniería politológica	92
5.2.5. <i>El sendero de la ciencia política conjetural</i>	94



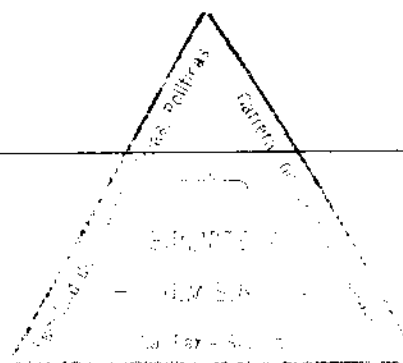
6. ESTRATEGIA 3: LA CIENCIA POLÍTICA NORMAL Y REVOLUCIONARIA	97
6.1. Los supuestos de la metaciencia política normal y revolucionaria	97
6.1.1. <i>Un papel para la historia de la ciencia en la metodología de la ciencia político</i>	97
6.1.2. <i>El historiador como intérprete y maestro del lenguaje</i>	99
6.2. Condiciones de la ciencia política normal y revolucionaria	100
6.2.1. <i>Paradigmas politológicos y estructura comunitaria</i>	101
6.2.2. <i>Los paradigmas como matrices disciplinarias y sus componentes</i>	103
a) Generalizaciones simbólicas	104
b) Ambitos metafísicos de los paradigmas	104
c) Valores	105
d) Ejemplares	107
6.2.3. <i>Los paradigmas como ejemplos compartidos</i>	108
6.2.4. <i>Canocimienta tácito e intuición</i>	111
6.2.5. <i>El relativismo</i>	114
6.2.6. <i>Las revoluciones científicas</i>	116
6.2.7. <i>Racionalidad, incommensurabilidad, objetividad, juicios de valor y elección de teorías</i>	121
7. ESTRATEGIA 4: LA CIENCIA POLÍTICA DE LOS PROGRAMAS DE INVESTIGACIÓN POLITOLÓGICOS	127
7.1. Supuestos de la metaciencia política de los programas de investigación politológicos	127
7.1.1. <i>La metociencia política como metodología o como "lógica de investigación politológica"</i>	128
7.1.2. <i>Programas de investigación historiográfica</i>	129
7.2. Condiciones de la ciencia política de programas de investigación politológicos	130
7.2.1. <i>La ciencia política como procesos de cambios progresivos y regresivos de problemáticas</i>	130
7.2.2. <i>Programas de investigación politológicos</i>	138
a) El "núcleo firme" de un programa de investigación politológico: la heurística negativa	139
b) El "cinturón protector" de un programa de investigación politológico: la heurística positiva	141
7.2.3. <i>La racionalidad de la investigación politológica</i>	144
8. CONCLUSIÓN: HACIA UNA CIENCIA POLÍTICA MULTIDIMENSIONAL	153
8.1. Ciencia política sin método	154
8.2. Ciencia política multidimensional o anarquista	156
BIBLIOGRAFÍA	160

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi profundo agradecimiento a las siguientes personas. A Luis Tapia M. por haberme brindado su amistad y su tiempo para dialogar acerca de problemas epistemológicos y metodológicos, y de los cuales he extraído una invaluable comprensión. A Julio Figueroa R., amigo y compañero de vicisitudes teóricas y existenciales. Por otro lado, a mis hermanos: a Angi por su paciencia en la lectura de los manuscritos de la tesis y sus sugerencias; a Pablo por su insistencia para que termine de una buena vez esta investigación; y a Pepe, por su ayuda en la edición en computadora de la tesis.

Finalmente, de manera muy especial, a mis padres, Dobrila y Pepe, por su amor y apoyo incondicional.

INTRODUCCIÓN



La situación de la ciencia política en Bolivia es la de una disciplina en busca de su propia identidad. Como resultado de los esfuerzos hechos para resolver esta crisis de identidad, ha afirmado su voluntad de constituirse como una disciplina autónoma e independiente con estructura teórica sistemática propia. El factor que más ha contribuido a ello ha sido, ni duda cabe, su instauración como carrera universitaria hace ya casi quince años. Así, a la expansión de la participación política y la apertura democrática en 1982 en el país, de su presencia y su importancia, correspondió la expansión de la ciencia política y por tanto su relevancia como disciplina “científica” de la política. Se puede afirmar, que la ciencia política, como disciplina, parece consolidada académicamente. Basta con mencionar que hasta el momento, en Bolivia, el número de profesionales que obtuvieron el título universitario en la Carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Mayor de San Andrés, asciende a ya casi cuarenta personas, y los egresados son alrededor de trescientos estudiantes. Por otro lado, la Universidad Nuestra Señora de La Paz ha abierto la carrera de ciencias políticas y, hasta donde se sabe, se tiene proyectado la apertura de carreras similares en Cochabamba y Santa Cruz en los próximos dos años. Finalmente, nos encontramos con la apertura de una maestría en ciencia política en el Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES), y de un diplomado en el Centro de Estudios Multidisciplinarios (CEBEM).

Pese a todos estos logros, la ciencia política en Bolivia todavía está lejos de alcanzar su mayoría de edad. Si comparamos el desarrollo de la ciencia política en Bolivia con la de países de Europa y Norteamérica, donde la ciencia política tiene un desarrollo de más de cien años, tranquilamente se puede decir que la ciencia política boliviana es todavía un dulce bebé. De ahí la necesidad de afianzar a la ciencia política boliviana en sus primeros pasos.

Toda disciplina se caracteriza por el objeto (en nuestro caso la política) que estudia, y por el método (la ciencia) con que lo estudia. La evolución de la ciencia política, a nivel general, se ha producido tanto a través de la definición y redefinición del objeto de análisis, la política; como a través de la definición y redefinición de la disciplina que lo estudia, la ciencia política. En el transcurso del tiempo, cambiaron tanto el objeto (qué es la política) como el método (qué es la

ciencia). Sin embargo, la historia de estas transformaciones de la ciencia política aún no se ha escrito. En todo caso, la evolución de la disciplina puede, y acaso deba, configurarse y examinarse precisamente en referencia a estas dos modificaciones, ninguna de ellas definitiva y ambas susceptibles aún a variaciones y profundizaciones.

En el caso de la ciencia política boliviana, precisamente por su situación y por la necesidad de diferenciarse respecto a las otras disciplinas que estudian la política, adquieren especial importancia la identificación y la especificación del grado de “cientificidad” del análisis politológico. El tema que ocupa a la presente tesis, tiene precisamente como objetivo general, delinear las condiciones en que se podría hablar de una “ciencia” de la política en Bolivia. Se trata específicamente, de ofrecer un espectro teórico de posibilidades sobre el desarrollo de un conocimiento “científico” de la política en nuestro país. En otras palabras, el presente trabajo es una indagación que responde a la pregunta acerca de cuáles son las condiciones teóricas mediante las cuales se puede hablar hoy de una “ciencia de la política” boliviana y en qué y cuáles sentidos.

Una vez especificado nuestro objeto de estudio: la ciencia política, diremos que los instrumentos teóricos de los que se va a servir dicha indagación, han sido proporcionados por los enfoques de la reciente filosofía de la ciencia. En los últimos años, la imagen de la ciencia proyectada por el neopositivismo en los años treinta, ha sufrido importantes cambios, efecto de los resultados de recientes investigaciones dentro de la filosofía de la ciencia, que parten desde una perspectiva histórica. Ahora se habla de una imagen de la ciencia “postpositivista”. Sin embargo, las características de una ciencia postpositivista aun no están del todo claras.

La propuesta de la presente tesis, está precisamente encaminada a desarrollar los posibles perfiles de una ciencia política “postpositivista”. Para ello, se han identificado cinco posibles vías de desarrollo de la ciencia política a nivel teórico. Se trata de cuatro enfoques o “modelos de ciencia política”, extraídos de las posiciones más importantes dentro de la reciente filosofía o teoría de la ciencia. Estos cuatro modelos, se sitúan dentro de un espectro teórico, o si se quiere, un continuo teórico, que es el que va del neopositivismo al postneopositivismo. Este espacio teórico, aunque no el único por cierto, es el campo que desarrollará la presente tesis.

La tesis está dividida en dos partes:

- 1) La primera parte, que es el marco teórico de la tesis, consta de tres capítulos. El primer capítulo, trata sobre la política y el problema de cómo pensarla. El segundo capítulo, es una consideración sobre el significado que adquiere la filosofía política como respuesta al problema de cómo pensar la política en sus cuatro dimensiones: la utópica, la ideológica, la ontológica y la metodológica o científica. En el tercer capítulo, se establece el carácter filosófico de la presente tesis: una reflexión de segundo nivel o metacientífica destinada a la reflexión de la dimensión metodológica de la política. En este capítulo, se plantean las principales hipótesis de trabajo que establecen modelos de estrategia de conocimiento político, o si se quiere, modelos de ciencia política.
- 2) La segunda parte, está constituida por el desarrollo de las principales hipótesis de trabajo de la tesis. Es la presentación de los modelos de estrategia de conocimiento político. Esta parte viene a ser precisamente, el corazón espectral de la tesis y puede ser visto como un espacio de posibilidades y alternativas acerca de lo que es y podría (o debería) ser la "ciencia política". Este espectro teórico, atraviesa un campo que abarca cuatro modelos de ciencia política y una conclusión: a saber: 1) el neopositivista; 2) el conjetural; 3) el normal y revolucionario; 4) el de los programas de investigación científico-políticos; y, como conclusión, 5) la proyección de una ciencia política "multidimensional". A cada modelo de ciencia política corresponde un capítulo dividido en dos partes: en la primera parte, se presentan los principales supuestos del modelo; y en la segunda parte, se presentan sus principales condiciones o características que configuran el modelo.

Hechas estas especificaciones, y para finalizar esta introducción, debemos decir lo siguiente. Todo lo que se plantea en esta tesis, se encuentra amparada en una esperanza: la esperanza de que la ciencia política boliviana logre crecer y consolidarse. Si esta tesis logra sugerir todo lo que queda aún por hacer a favor de la ciencia política, indicar sus posibles vías y sobre todo la necesidad de una real conciencia metodológica, y permitir ir más allá de cuanto se conoce en el descubrimiento de nuevas fronteras de conocimiento politológico, habrá conseguido por demás sus objetivos. En la ciencia política, sabemos que lo que hemos producido ahora, habrá quedado anticuado dentro de diez o veinte años. Sabemos también, que todo "logro" en el conocimiento implica por lo general

nuevas “cuestiones” y ha de ser superado y envejecer. No podemos trabajar sin la esperanza de que otros han de llegar más allá que nosotros, en un progreso que, en principio, se torna infinito. Creemos que ese es precisamente el destino y el sentido que alimenta el espíritu del presente estudio, y en última instancia, ese su deseo.

Primera Parte

Política, filosofía política y metaciencia política

1. POLÍTICA

DEBIENDO COMPRENDER DE NUEVO EL UNIVERSO POLÍTICO QUE HA EXTENDIDO ENORMEMENTE SUS CONFINES Y PUNTOS DE REFERENCIA, ES NECESARIO, POR UN LADO, CANCELAR EL PRECEDENTE CÓDIGO DE IDENTIFICACIÓN DE LOS OBJETOS (BASADO EN PARÁMETROS QUE YA NO SE PUEDEN UTILIZAR). POR EL OTRO, LLEVAR A LA UNIDAD LAS DIFERENCIAS, SIN PRETENDER JAMÁS AGOTAR EL NÚMERO Y EL GRADO DE COMPLEJIDAD. AL OBSERVADOR ATENTO LAS DIFERENCIAS SE REVELAN SEGÚN FIGURAS Y CONSTELACIONES DE SIGNIFICADO QUE ALUDEN A UNA RIQUEZA MAYOR QUE AQUELLA QUE PODAMOS EXPRESAR, PERO DE CUYO HALO TIENE NECESIDAD, PARA SER CIRCUNSCRITO, TODO AQUELLO QUE TENEMOS LA CAPACIDAD DE MANIFESTAR.

COMPRENDER LA POLÍTICA SIGNIFICA, ENTONCES, INSERTAR TODO FENÓMENO PARTICULAR DENTRO DE UNA RED DE CORRESPONDENCIAS ABIERTA A LO POSIBLE Y AUN A LO IMPROBABLE, QUE REMITEN A UNA TOTALIDAD MISTERIOSA.¹

1.1. *La idea de política*

En la introducción, habíamos señalado que la ciencia política se ha desarrollado mediante la definición y redefinición tanto de su objeto de estudio (la política), como de su método (la ciencia)². Este apartado tiene como punto central la problemática del objeto de estudio: la política.

La política ha sido definida en el transcurso de su historia de diversas maneras. Común a ellas sólo parece ser el hecho de que, la política es, entre los diversos problemas políticos, el primero de sus problemas. Se ha puntualizado que preguntar “¿Qué es la política?” Es formular una pregunta en sí misma política: una pregunta eminentemente política. Así, cada acepción de política puede valer como una respuesta a la pregunta acerca de lo que es política y también acerca de lo que la actividad política representa para la vida humana. Cada una de estas respuestas son, por lo tanto, parciales y al mismo tiempo necesarias, si tenemos en cuenta que la política se ha ido formando en el curso de su propia historia. Aunque, como advertía Nietzsche, todo aquello que tiene historia, no puede ser definido.

¹ Los epígrafes de los capítulos 1 al 8, son una adaptación libre del libro de Remo Bodei *Geometría de las pasiones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 139-149.

² SARTORI [1979], NICHOLSON [1984], PASQUINO [1986].

Derivada originalmente de la experiencia característica del mundo griego, la política se ha ampliado o restringido de diversas maneras para designar experiencias muy distintas a lo largo de toda la historia (recuérdese la traducción medieval de *polis* por *civitas*). Considerada durante largo tiempo como arte suprema del “bien vivir”, como ciencia coordinadora y “arquitectónica” de la convivencia humana, la política ha variado su competencia de acuerdo con los tiempos y con los lugares³. Aspectos de la vida que un día se consideraban como políticos ya no lo son en la actualidad, y problemas que son vistos como políticos en la época actual, antes carecían de importancia política. Las convicciones religiosas de los ciudadanos, irrelevantes para el estado moderno, no lo eran para el estado confesional; las relaciones económicas, consideradas políticamente relevantes para un marxista, le son indiferentes a un liberal. Las variadísimas definiciones de la política, reflejan por un lado, que las transformaciones de la política han sido el producto de contextos históricos y sociales determinados; pero también, por otro lado, muestran claramente que definir la política es “adoptar una posición acerca de los fines de la actividad humana, es establecer una jerarquía entre las diversas formas de la vida asociada... una elección de valor, preñada de consecuencias prácticas e indicativas de una visión particular de la vida y del hombre”⁴. Es así, que es posible afirmar con un espíritu hegeliano, que la unidad y riqueza de la política se ha manifestado a través de su diversidad. Que la política es y ha sido una, pero que se la ha podido expresar de distintas y variadas maneras. Esto muestra que “las complejas y tortuosas vicisitudes de la *idea* de política van más allá de la *palabra* política, en todas las épocas y en mil aspectos”⁵.

³ Para una buena información de estas transformaciones de la política a lo largo de su historia, se puede revisar los trabajos de BOBBIO [1983] y [1987], DAL LAGO [1990], DUSO [1990] y SARTORI [1979].

⁴ PASSERIN [1983: 739].

⁵ SARTORI [1979: 207].

1.2. *Politización y despolitización: la ubicuidad de la política*

La importancia de aplicar una particular definición de la política a un determinado tipo de actividades más que a otras, tiene consecuencias insospechadas tanto para el análisis como para la práctica de la política. Por ejemplo, hoy en día algunos sostienen que la política está perdiendo toda su fuerza y visibilidad⁶, que existe una tensión entre la politización y la despolitización de la sociedad, que las necesidades antipolíticas del liberalismo entran en un conflicto muy severo con los impulsos politizadores de la democracia, al punto que se dice que hay una tensión contradictoria o complementaria entre liberalismo y democracia. Otros han hablado de que en la actualidad, la política reivindica toda su autonomía, que incluso nos encaminamos a una politización creciente del mundo⁷; tesis que en sus versiones extremas afirma necesariamente el dominio o primacía de la política, cuyos peligros pueden manifestarse en una política totalitaria. Finalmente, para algunos, de manera contraria a la tesis anterior, señalan que atravesamos una despolitización completa de la sociedad en su conjunto; la política se encuentra vacía y fragmentada, y no puede ser más el centro de control de las sociedades "postmodernas" constituyéndose en un subsistema más del sistema social⁸ y supeditado a fuerzas más fuertes como la economía o la cultura; esta degradación de la política en técnica, se debe a que se ha dejado devorar por los expertos, administradores y tecnócratas, llegando en sus versiones extremas, a la negación y fin de la política⁹.

Tenemos pues, tres diferentes diagnósticos de la política: 1) pérdida de visibilidad de la política; 2) autonomía, predominio e incluso triunfo de la política y; 3) negación y fin de la política. Este tipo de vicisitudes, de una u otra manera, no se sabe exactamente si muestran una "crisis de identidad" o un "exceso de personalidad" de la política. Tal vez, lo único que han logrado demostrar es su contingencia, su indefinición, pero sobre todo, su ubicuidad¹⁰.

⁶ HIRBERMAS [1973] y WOLFE [1977].

⁷ MORIN [1993].

⁸ PARSONS [1967], LUHMANN [1981].

⁹ DAL LAGO [1988], MARRAMAO [1986].

¹⁰ SARTORI [1979: 223].

Un factor importante que acentúa la omnipresencia de la política, ya sea de manera implícita o explícita, es que se la puede definir principalmente en términos de un proceso, o en términos topológicos, de acuerdo del lugar o lugares donde ocurre, es decir, en determinadas estructuras¹¹. Quienes tienden a considerar que la política está limitada a ciertas actividades dentro de un cierto tipo de estructuras (el Estado, las instituciones gubernamentales, etc.), se sentirán menos inclinados a aceptar que la política es un proceso mucho más generalizado en las sociedades humanas. Por el contrario, quienes ven la política como un proceso, simpatizarán más con la idea de identificarla en una variedad mucho más amplia de grupos, instituciones y sociedades que el primer grupo. Evidentemente, existe una superposición entre los dos enfoques. Puede darse, por ejemplo, que muchos que consideran la política como estructura, en ocasiones la consideren como un proceso, pero limitando los procesos de la política a ciertos tipos de instituciones y organizaciones. De igual manera, algunos que observan a la política como un proceso pueden sentirse inclinados a limitarla a una variedad más o menos amplia de instituciones, y a excluir otras. De todas maneras, el trasfondo mediante el cual se define la política, se da en la intersección de las dimensiones estructurales con las dimensiones del proceso, lo que otorga a la política ese carácter omnipresente.

Un ejemplo de lo que se viene argumentando, lo muestra la definición de política, recientemente propuesta por David Held y Adrian Leftwich:

La política es un fenómeno que se encuentra en y entre los grupos, instituciones (formales e informales) y sociedades, pasando por la vida pública y la privada. Está involucrada en todas las relaciones, instituciones y estructuras que están implicadas en las actividades de producción y reproducción en la vida de las sociedades. Se expresa en todas las actividades de cooperación y distribución de los recursos que esto acarrea. La política crea y condiciona todos los aspectos de nuestra vida, y está en el centro del desarrollo de los problemas en la sociedad y de los modos colectivos de su resolución. Por lo tanto, la política trata del poder; trata de las fuerzas que influyen y reflejan su distribución y empleo; trata del efecto de esto sobre el empleo y la distribución de los recursos; de la "capacidad de transformación" de los agentes sociales, los organismos y las instituciones; no trata del gobierno, o sólo del gobierno. Donde la política se considera de manera más limitada como un área aparte de la economía o la cultura, esto es como actividad e instituciones gubernamentales, queda fuera de vista un vasto dominio de lo que consideraríamos política. De hecho, no hay nada más político que los constantes intentos de excluir cierto tipo de problemas de la política. Estos intentos representan estrategias de despolitización, esto es, estrategias para que ciertos puntos se traten como si no fueran temas adecuados de la política. Ejemplos clásicos de esto son los constantes intentos de hacer que la organización de la economía en Occidente, o la violencia contra las mujeres en el matrimonio (ataque y violación), se consideren no políticos, sino un mero producto

¹¹ LEFTWICH [1984: 29-30].

de los contratos privados "libres". Además, los administradores y los políticos a menudo nos piden que "mantengamos la política fuera" de asuntos como los deportes (o viceversa), o que no "mezelemos" la política con la religión, o con las relaciones industriales o las relaciones "raciales". Lo que en realidad están pidiendo es que nos abstengamos de participar en la política, esto es, en decisiones acerca del empleo y distribución de los recursos en relación con asuntos que son muy importantes para nuestras vidas. En sí, no están tratando de fomentar, defender o siquiera de aislar la política, están intentando suprimirla...¹²

Esta larga cita, muestra nítidamente la ubicuidad de la política. No cabe duda que, en vista de semejante situación, se haga bastante difícil pensar la política. La política ha llegado a ser como el demonio: donde uno piensa que está, no está; y donde uno piensa que no está, está; cuando es pensada, no es política, y cuando es política, no es pensada.

1.3. *El problema: pensar la política o el "juego del torbellino"*

El intrincado juego entre pensamiento y política, puede ser expresado mejor, utilizando la metáfora del "juego del torbellino". Imagine el lector, que la política es como un remolino, que puede ser de aire o de agua, y nuestro pensamiento como un cuerpo que es arrastrado por este remolino. Se sabe que cuando el cuerpo es menos denso que el agua, se desplaza hacia el centro vacío del remolino; cuando es más denso que el agua, puede adquirir la velocidad del remolino y desplazarse hacia la parte exterior por la fuerza centrífuga, o no adquirir la velocidad del remolino y desplazarse hacia el centro o permanecer en movimiento rotatorio. Lo mismo pasa con nuestro pensamiento. De acuerdo dónde estemos en el torbellino de la política, así se configurará un pensamiento de acuerdo a su densidad, que a la vez hace que nos desplacemos ya sea hacia al centro o hacia afuera del torbellino, ocasionando nuevamente, que cambie nuestro pensamiento y por lo tanto, su densidad, y nos desplazemos de nuevo a otro lugar, y así al infinito.

Esta metáfora del "juego del torbellino", pone ante nuestros ojos el problema de la presente tesis, que es el problema de *cómo pensar la política*. El problema de cómo pensar la política, nace de la incapacidad actual de poder identificar con claridad a la política. Se trata de un problema de

¹² HELD Y LEFTWICH [1984: 262-264].

ubicación de la política y de nuestra ubicación en ella. Para utilizar nuevamente la metáfora del torbellino, no sabemos con claridad cómo es el torbellino; no sabemos sus principales coordenadas, ni el recorrido de sus movimientos. Y, lo que es peor aún, no sabemos en qué lugar del torbellino estamos. Esto nos induce a redimensionar nuestro pensamiento acerca del torbellino, a repensar la política. Se trata de apostar por algún lugar dentro del torbellino, de ubicar a la política y a nosotros mismos.

El problema de cómo pensar la política se ha convertido en el centro del debate en la ciencia y en la filosofía política contemporánea¹³. Existe una especie de “malestar” por la impensabilidad de la política. Resulta cada vez más difícil y ardua la tarea de determinar qué es la política, y cómo nuestras sociedades están llegando a pensar la política. El proceso por medio del cual una sociedad decide cuáles actos, ideas, instituciones prácticas y personas han de ser consideradas políticas y cuáles han de ser relegadas a la condición de no políticas, que es en sí mismo un acto político, se ha vuelto confuso. Es como si la política se mirara a sí misma como no-política.

1.4. Política y relaciones de poder y dominación

Esta situación se hace aún más compleja, si se toma en cuenta de que la política implica relaciones de poder y de dominio. La política no puede identificarse si no se reconocen las relaciones de poder y de dominio que están en juego. Y aquí surgen las dos caras de la política: la política puede significar conflicto o contraposición por una parte, pero también, por otra parte, puede significar cooperación o composición. Este carácter ambivalente de la política, está en función a cómo se vayan estructurando estas relaciones de poder y dominio.

¹³ Las distintas posiciones de este debate, tanto de filósofos políticos como de politólogos como Del Lago, De Giovanni, Dunsire, Duso, Esposito, Galli, Held, Horton, Marramao, Moodie, Nicholson, Weale y otros, han sido recogidas en dos obras colectivas muy sugerentes: LEWIS [1984] y RIVERO [1990]: la primera desde la perspectiva anglosajona, y la segunda desde la perspectiva italiana. En cuanto a los aportes de otros lugares que tienen que ver con el mismo tema tenemos en orden alfabético: ALMOND y POWELL [1966]; ALTHUSSER [1978]; ARENDT [1953]; BADIOU [1986]; BERNSTEIN [1986]; BEVME [1991]; BOBBIO [1987]; ROVERO [1982]; CALLINICOS [1984]; CAMINEL [1996]; DAHL [1963]; EASTON [1968]; ECHAZO [1994]; EDELMAN [1988]; FOUCAULT [1976]; HABERMAS [1973]; JOHNSON [1989]; LASSWELL [1936]; LACHNER [1984]; LUHMANN [1981]; MACKENZIE [1970]; MEEHAN [1968]; MORIN [1993]; PASSERIN [1983]; RAPHAEL [1975]; SARTORI [1979]; TAPIA [1996]; TENZER [1991]; WEBER [1922]; WOLFE [1977]; WOLIN [1960]; ZEMELMAN [1989] y ZOLO [1992].

Basta recordar, como ejemplos del punto de vista de la política como conflicto o contraposición, a Karl Marx y Friedrich Engels¹⁴, que piensa la política como el campo de la lucha de clases; a Carl Schmitt¹⁵, quien circunscribe como política el campo de conflicto amigo-enemigo; y también a Michel Foucault¹⁶, que invirtiendo la célebre afirmación de Clausewitz “la guerra es la continuación de la política por otros medios”, define a la política como “la continuación de la guerra por otros medios”.

Por otro lado, como ejemplos del punto de vista de la política como cooperación y composición, se puede mencionar a Aristóteles¹⁷, que concibe la política como la constitución en una determinada organización de personas que habitan la *polis*. A Thomas Hobbes¹⁸, que entiende la política como la creación de un orden, que mediante el mandato fundamental (buscar la paz) es la salida del estado de guerra; dicho orden es la institución del poder político (la política por antonomasia), y se coloca por encima de los poderes privados. También a Talcott Parsons¹⁹, que concibe a la política como un subsistema político, que se encarga de “integrar” al sistema social en conjunto; y, a Luhmann²⁰, que ve a la política como un subsistema autopoietico, que mantiene la conservación y el equilibrio del sistema social en general, respecto a su entorno o ambiente.

De todas maneras, ya sea la política como conflicto, ya sea la política como cooperación, nadie pondrá en duda de que la política consiste, precisamente, en las dos cosas. La política, en su carácter ambivalente se constituye en un campo de “juegos mixtos”: una especie de cordelero que hace y deshace muchas miles de redes conflictivas y cooperativas²¹. Fue Max Weber quizás, uno de los que más remarcó esta idea de política, pues para Weber

¹⁴ MARX Y ENGELS [1848].

¹⁵ SCHMITT [1932].

¹⁶ FOUCAULT [1976].

¹⁷ ARISTÓTELES [1985].

¹⁸ HOBBS [1651].

¹⁹ PARSONS [1967].

²⁰ LUHMANN [1981].

²¹ ZOLO [1992: 67].

la "política" sería... aspiración a la participación en el poder, o a la influencia sobre la distribución del poder, ya sea entre Estados o, en el interior de un Estado, entre los grupos humanos que comprende... Cuando se dice de una cuestión que es una cuestión "política", o de un ministro o un funcionario que es un funcionario "político", o de una decisión que tiene carácter "político", entonces se entiende siempre con ello que los intereses de la distribución, la conservación o el desplazamiento del poder son determinantes de la respuesta a aquella cuestión, o condicionan aquella decisión, o determinan la esfera de actuación del funcionario en cuestión. El que hace política aspira al poder: poder, ya sea como medio al servicio de otros fines - ideales o egoístas -, o poder "por el poder mismo", o sea para gozar del sentimiento de prestigio que confiere.

El Estado, lo mismo que las demás asociaciones políticas que lo han precedido, es una relación de *dominio* de hombres sobre hombres basado en el medio de la coacción legítima (es decir: considerada legítima). Así, pues, para que subsista es menester que los hombres dominados se sometan a la autoridad de los que dominan en cada caso. Cuando y por qué lo hagan, sólo puede comprenderse cuando se conocen los motivos internos de justificación y los medios externos en los que la dominación se apoya...²²

Ahora bien, si la política implica todas aquellas acciones humanas que están relacionadas de alguna u otra manera, ya sea directa o indirectamente, con la conquista y el ejercicio del poder político, es en las fibras del mismo tejido político, producidas por su mismo desarrollo, donde se insertan los poderes que vuelven a brotar en las diversas esferas de la vida social. De esta manera, se justifica la idea luhmanniana, de que la política viene a ser el instrumento de un juego perpetuo para resanar tejidos estropeados, para establecer conexiones rotas. En Luhmann²³, la política es un medio para transmitir acciones en un sistema que, inmerso en el mundo de las infinitas posibilidades, se resitúa continuamente a sí mismo enfrentando desafíos sin tregua en un permanente y fluido estado de acoso. De igual manera, estaría justificada la propuesta de Foucault²⁴, en el sentido de que la política se vuelve difusa y anónima, en su movimiento a través de un espacio "microfísico": la política estalla en cada intersticio de la sociedad mediante un intrincado juego de poderes y estrategias.

Tanto Foucault como Luhmann, convergen significativamente en describir procesos carentes de subjetividad, procesos por los que los sujetos son atravesados y agitados por la política sin que éstos mismos se den cuenta de ello. En Foucault, la política se encuentra claramente

²² WEBER [1922: 1056-1057].

²³ LUHMANN [1975].

²⁴ FOUCAULT [1976] y [1964].

delineada en situaciones de dominación caracterizadas por relaciones de fuerza cambiantes, donde los sujetos son ellos mismos creaciones y construcciones del poder. En Luhmann, que se pone desde el punto de vista del sistema complejo, los sujetos son más bien volubles y fluctuantes “ambientes” de diversos sistemas.

Estos análisis, muestran de una u otra forma, que para pensar la política es preciso tener en cuenta las relaciones de dominación, que prácticamente se dan en todos los niveles de la sociedad. No todo es política, pero la política está en todo. Hoy se advierte cada vez con mayor frecuencia, que las vidas privadas de los hombres se ven a menudo envueltas en una serie de fuerzas y poderes que no pueden ni comprender ni gobernar. Y cuanto más cuenta se dan de ello, aunque sea vagamente, más atrapados parecen sentirse. Por debajo de esa sensación de estar atrapados, se encuentran cambios aparentemente impersonales de la estructura misma de nuestras sociedades. Cada vez se hace más difícil estar conscientes de la intrincada conexión entre el tipo de nuestras propias vidas y el curso de la historia del mundo. En esta “edad del dato” la información domina con frecuencia la atención y rebasa nuestra capacidad para asimilarla, y nos percatamos de que no es sólo información lo que se necesita, sino que más bien, se necesita una determinada cualidad de pensamiento para unirla a la información y así poder descifrar las posibilidades de la historia. Dicha cualidad de pensamiento tiene que ser política, pues pensar la política no es otra cosa que pensar críticamente “la historia de las posibilidades y las posibilidades de la historia”²⁵. Y para poder pensar la política, se requiere de bastante imaginación: de imaginación política²⁶. Hoy en día, el desafío de pensar la política utilizando la imaginación, implica percibir sutilmente la interrelación del hombre y la sociedad, de nuestras propias vidas y de la historia, de nosotros y del mundo. Tener imaginación política es darse cuenta de “que para entender la política es necesario siempre imaginar el poder del maquiavélico príncipe sin el príncipe”²⁷.

²⁵ HELD y LEFTWICH [1984: 264].

²⁶ La idea de “imaginación política”, hace alusión a la obra de Wright Mills *La imaginación sociológica*. En este sentido, la imaginación política es una cualidad o disposición mental abierta a la comprensión del “escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos”. La imaginación política “permite tener en cuenta cómo los individuos, en el tumulto de su experiencia cotidiana, son con frecuencia falsamente conscientes de sus posiciones sociales...” [MILLS 1959: 25].

²⁷ BOVERO [1982: 60].

1.5. *“Pensamiento débil” de la política: la indagación política como recontextualización*

Ana Arendt sostenía que para comprender la política, tenemos que basarnos en el principio de que no tenemos la posibilidad de distinguir entre el ser y la apariencia, ya que en la esfera de los asuntos humanos, ser y apariencia son la misma cosa²⁸. Esta idea, retoma la concepción maquiavela de la política como el reino de la apariencia²⁹: la política, en la medida en que es apariencia, se encuentra gobernada por el principio de la interpretación y de la opinión.

Esta perspectiva vuelve a ser considerada en la filosofía contemporánea, con la idea de “pensamiento débil” de la política³⁰. El “pensamiento débil” de la política significa que la problemática identificación entre política y pensar, no ha de concebirse como un medio para encontrar de nuevo el ser originario y verdadero de la política (“pensamiento fuerte”), sino, más bien, el “pensamiento débil de la política” se plantea como una vía para volver a hallar a la política entendida como huella, como rastro, como recuerdo: una política consumida y debilitada y sólo por ello digna de atención.

El “pensamiento débil”, a diferencia del “pensamiento fuerte”, señala que ninguno de los pensamientos expresados por el lenguaje constituye jamás un pensamiento “verdadero”, “fundamental”, “esencial”, “último”, “único” de la dinámica política en sí. El “pensamiento débil de la política”, es aquel pensamiento de la política inmediata o de puro contenido. La política inmediata, a su vez, ha de explicarse por medio de distintas expresiones, que remiten a otras relaciones inmediatas, en un proceso interpretativo sujeto a visiones siempre distintas e interminables de la política. Para el “pensamiento débil de la política”, este multiplicarse de los intérpretes genera hábitos y, en consecuencia, modalidades de transformación de la política, entendida como un haz de relaciones dinámicas. La política debe, a su vez, ser descifrada contextualizándola y recontextualizándola con otras relaciones inmediatas, de modo que la esfera

²⁸ PORTINARO [1987: 182].

²⁹ MAQUIAVELO [1532: XVIII].

³⁰ El término “pensamiento débil” planteado aquí, sigue la línea de los trabajos de VATTIMO y ROVATTI [1983] y DAL LAGO y ROVATTI [1989].

interpretativa, que se abre continuamente fuera de sí misma, se cierra también sin interrupción sobre sí misma, y de una manera más radical.

Un pensamiento de la política se torna “débil” no en el sentido de que no alcance a explicar cómo pensamos la política a través del uso del lenguaje para significar algo a través de él. Sino, más bien, un pensamiento de la política es “débil” porque encamina las reglas de la significación de la política a la determinación continua del contexto y de las circunstancias. La indagación política para el “pensamiento débil” se manifiesta en este sentido, como recontextualización³¹. De acuerdo con esta formulación, el lenguaje que nos sirve para pensar la política, más que un conjunto de representaciones, se constituye como un conjunto de instrumentos. Lo que torna “fructíferamente débil” el pensamiento de la política es el hecho de que jamás se presenta como una representación, sino como la utilización de un determinado “juego de lenguaje”³², que no es definitivo y cerrado: un juego de lenguaje que no es nunca global, sino siempre local, que aparece en cada paso revestido con determinados contextos y circunstancias, y constituye una perspectiva limitada en torno a la actividad política.

La política, de esta manera, no se enmarca en un modelo completo de racionalidad, ya que no refleja de manera unívoca un universo ordenado, sino tan sólo reglas de racionalidad que determinan en cada caso las condiciones que nos permiten pensar la política, es decir, usar un determinado lenguaje político con el fin de explicar, de acuerdo con un cierto criterio provisional de orden, un mundo desordenado o cuyos principios jerárquicos no alcanzamos a comprender.

La indagación política como recontextualización, que implica disolver la distinción entre ser y apariencia, excluye de manera definitiva la posibilidad de pensar de una forma única, última e indiscutible a la política. De esta forma, la propuesta de la indagación política como recontextualización se encuentra gobernada por una metafísica muy influyente: aquella que presenta a la política como laberinto.

³¹ RORTY [1991: cap. VI].

³² WITTGENSTEIN [1953].

1.6. *La política como laberinto*

La configuración de la política como laberinto, sugiere enmarcarla en los pliegues de la perplejidad que acompañan la vida política de los seres humanos hoy en día, y la que hace que muchos de sus propios actos sean inexplicables.

Es por ello, que concebir la política como laberinto, implica imaginarla en forma de red, o más exactamente, en forma de rizoma³³. El rizoma tiene la característica de que cualquier punto puede ser conectado con cualquier otro. No tiene centro, ni interior, ni exterior, ni periferia, ni salida, porque es potencialmente infinito. Ya que cada uno de sus puntos puede enlazarse con cualquier otro, el proceso de enlace constituye también un proceso continuo de corrección de las conexiones; por consiguiente, este laberinto será siempre indeterminado, puesto que su estructura, en cada circunstancia, resultará distinta de la que tenía en el instante anterior, y cada vez podrá ser recorrido siguiendo líneas múltiples y diversas. En consecuencia, el que atraviesa por él debe aprender a corregir constantemente la imagen que se forma del laberinto, ya se trate de la imagen concreta de un solo sector (local), ya de la imagen reguladora e hipotética que concierne a su estructura global, incognoscible tanto por razones sincrónicas cuanto por motivos diacrónicos.

La imagen de la política como laberinto rizomático, justifica y predispone a la contradicción, pues si cada uno de sus nudos puede conectarse con cualquier otro, desde cada uno de ellos puede llegarse hasta todos los demás; pero también existe la posibilidad que desde cada uno de esos nudos no se pueda jamás alcanzar el nudo previsto, sino que siempre se retorne al punto de partida; por tanto, en política, tan verdadero es afirmar que “si *p*, entonces *q*” como “si *p*, entonces no *q*” y sólo pueden darse descripciones locales del rizoma. En una contextura de este tipo, que no posee una parte exterior, cualquier mirada o perspectiva provendrá siempre de un punto interior del laberinto; y, como se ha sugerido³⁴, estamos ante una mirada miope, pues cualquier descripción local apunta a una simple figuración sobre la totalidad del conjunto: en la política como rizoma, la ceguera es la

³³ La idea de la política como laberinto, como rizoma, se ha inspirado en las ideas de BORGES (1986), DELEUZE-GUATTARI (1976) y ECO (1983). La mayoría de las argumentaciones que vienen a continuación y de los que se han esbozado, no son más que resonancias de lo que estos pensadores han planteado.

³⁴ ECO (1983: 112).

única posibilidad de visión, y, por lo tanto, pensar la política significa moverse a tientas, es decir, adivinando.

2. PARA PENSAR LA POLÍTICA: LA FILOSOFÍA POLÍTICA

LA FILOSOFÍA POLÍTICA DISPONE ANORA DE UN ESCENARIO CADA VEZ MÁS VASTO DENTRO DEL CUAL MOVERSE Y DE TRAMAS QUE REQUIEREN, SIMULTÁNEAMENTE, TANTO UNA NOTABLE CAPACIDAD INVENTIVA, COMO UN FIRME CONTROL SOBRE SÍ MISMOS Y SOBRE LAS PROPIAS FACULTADES DE COMPRESIÓN Y DE EXPRESIÓN. LA INVENCION ES POR SU NATURALEZA IMPREVISIBLE Y EL INGENIO NO SE ADQUIERE SÓLO CON LA DISCIPLINA.

CONVERTIRSE EN UN FILÓSOFO POLÍTICO ES OBSERVAR LA VIDA HUMANA EN LUGARES DOMINADOS POR REGLAS DE SUTILEZA, VIAJAR Y CONOCER LAS DIFERENCIAS DE LAS COSTUMBRES. ES OBSERVAR LA MULTIPLICIDAD CAMBIANTE DE LA POLÍTICA Y A DISTINGUIR EN ELLA Matices DETERMINANTES, A CONOCER LA VARIEDAD DE SUS ROSTROS, LA DIVERSIDAD DE SUS CARACTERES Y LA COMPLEJIDAD DE SUS DIMENSIONES.

2.1. *Filosofía política y ciencia política*

La principal veta para poder pensar la política, la han constituido sin duda alguna la filosofía política y la ciencia política. Sin embargo, la distinción y diferenciación entre estas dos disciplinas es bastante tenue y convencional, siempre sujeta a discusiones y cambios continuos³⁵. Ambas disciplinas han estudiado la multiplicidad histórica de la política en sus distintas estructuras, funciones, contextos, articulaciones y movimientos. De esta manera, filosofía política y ciencia política ven a la política como un proceso complejo vinculado estrechamente con otros procesos también complejos, como son los económicos y los culturales.

La distinción entre filosofía política y ciencia política es consecuencia de la distinción más general entre filosofía y ciencia. Esta distinción tiene un origen relativamente reciente. Por tradición, la filosofía y la ciencia no se distinguían: la ciencia natural era una de las partes más importantes de la filosofía. La gran revolución intelectual del siglo XVII de donde emergió la moderna ciencia natural fue una revolución de una nueva filosofía o ciencia contra la filosofía o ciencia tradicional (principalmente, aristotélica). Sin embargo, la nueva filosofía o ciencia sólo se impuso en parte. La parte más triunfante de la nueva filosofía o ciencia fue la nueva ciencia natural.

³⁵ BOBBIO [1985].

En virtud de su victoria, la nueva ciencia natural se fue independizando de la filosofía, al menos en apariencia, y hasta, incluso, llegó a ser una autoridad para la filosofía³⁶. De este modo, quedó generalmente aceptada la distinción entre filosofía y ciencia y, con el paso del tiempo, también la distinción entre filosofía política y ciencia política como una especie de ciencia empírica natural de los fenómenos políticos.

En el transcurso de la rica historia de la filosofía política, se han presentado cuatro formas o estilos de filosofía política³⁷, que se han contrapuesto a la ciencia política emergente (entendida a manera neopositivista como ciencia empírica de la política). Las cuatro formas de filosofía política, se diferencian entre sí de acuerdo al tipo de cuestiones que se plantean respecto a la política. Así tenemos: *a)* la filosofía política como búsqueda del estado ideal o de la óptima república; *b)* la filosofía política como búsqueda de criterios de legitimación de determinadas formas de poder y dominio, y la consiguiente justificación de la obligación política; *c)* la filosofía política como determinación o definición del concepto general de “política”; y, *d)* la filosofía política como metodología de la ciencia política. De acuerdo con cada definición de filosofía política, se establecen determinadas relaciones con la ciencia política en su acepción neoempirista. Echemos un vistazo.

2.2. *La filosofía política como búsqueda del Estado ideal*

En esta primera acepción, la tarea principal de la filosofía política es la descripción, proyección y teorización de la óptima república o, la construcción de un modelo ideal de Estado fundado en algunos postulados éticos últimos, sin que exista una preocupación de cuándo y cómo pueda ser efectivo y totalmente realizado. En este caso, la filosofía política se separa y al mismo tiempo diverge de la ciencia política. Mientras la ciencia política tiene una función esencialmente descriptiva o explicativa, la filosofía como teoría del estado o sociedad ideal desempeña un papel

³⁶ STRAUSS y CROSBY [1987].

³⁷ BOBBIO [1970], SARTORI [1979], RAPHAEL [1975], PASSEREN [1983], HORTON [1986], PASQUINO [1986], DUSO [1990].

primordialmente prescriptivo: el objeto de la primera es la política tal cual es; el propósito de la segunda es la política tal como debería ser.

Supuestamente, se trata de dos maneras diferentes de considerar el problema político, de dos puntos de vista independientes uno del otro y que difícilmente pueden encontrarse. La proyección hacia el futuro de la filosofía como teoría de la óptima república es la utopía; la misma proyección hacia el futuro de la ciencia política asume el aspecto de “prospectiva”. El diseño utópico es el proyecto de un Estado que “debe ser” en el sentido moral de “debe”; la futurología es la previsión de un Estado que “debe ser” en el sentido naturalista de “debe”; el Estado utópico es deseable pero podría no realizarse; el Estado futuro podría también no ser deseable pero es el que necesariamente debe verificarse si la previsión es exacta. En el paso de la posición filosófica a la científica, la utopía se resuelve en futurología.

2.3. *La filosofía política como búsqueda de criterios de legitimación de poder y dominio*

En su segunda acepción, la filosofía política se constituye en la búsqueda del fundamento último del poder político o del Estado. En este sentido, la filosofía política tiene por misión responder a las preguntas “¿a quién debo obedecer?” y “¿por qué?”. Se trata del problema de la naturaleza y función de la obligación política. La filosofía política se convierte de esta manera, en la determinación de uno o más criterios de legitimidad de una determinada relación política.

En esta perspectiva, si bien existe una separación entre filosofía política y ciencia política, su relación es mucho más estrecha, es convergente. La filosofía política, cuando justifica o legitima una determinada relación política, presupone el análisis de los fenómenos “reales” del poder, que, son competencia de la ciencia política. Por otro lado, el estudio “científico” del poder no puede dejar de desembocar en el problema (que por tradición ha sido visto como propio de la filosofía política) de los criterios de la legitimidad de determinados tipos de relaciones políticas, es decir, de las razones últimas por las que un poder es y debe ser obedecido. Es difícil separar el análisis “realista” de la política de la ideología que lo guía; en ambos están igualmente vinculados el

momento de la explicación de lo que acontece y el momento de la justificación por la cual lo que acontece debe suceder.

Por otro lado, está el problema de la representación histórica y la legitimación ideal del Estado, o, de un cierto tipo de Estado. Hay que tener en cuenta que una cosa es determinar un criterio de legitimación, y otra describir las diversas pautas de legitimación posibles o realmente aplicables en los diversos regímenes y en las diferentes épocas históricas (lo que sería el trabajo de la ciencia política neopositivista).

2.4. *La filosofía política como determinación del concepto general de “política”*

La tercera acepción de la filosofía política, tiene como tarea principal la determinación del concepto general de “política”. La labor de la filosofía política, desde este punto de vista, es el de proponer o encontrar las características peculiares de la política que la distinguen ya sea de la ética, la economía, el derecho o la religión. La distinción de esta forma de filosofía política con la ciencia política es muy sutil, ya que también la ciencia política, para poder desarrollarse, debe tener definido el campo de su investigación que es la política, por lo que no puede dejar de ofrecer una definición, aunque sea implícita, de lo que es “la política”. En todo caso, la relación entre filosofía política y ciencia política, se ubica dentro de un espacio o campo continuo.

Esta visión de filosofía política, coincide con lo que algunos llaman “metapolítica”. La metapolítica entendida ya sea como la exigencia de reconceptualizar el ambiguo perfil del concepto moderno de “política”, y de comprender las actuales condiciones de practicabilidad de la política y su potencialidad³⁸. O la metapolítica entendida ya sea como un esfuerzo crítico por liberar a la idea de “política” de aquello que se la hace ver como su inevitable destino contemporáneo técnico de poder, y situarla más bien, en sus propias raíces: la política como democracia³⁹.

³⁸ MARRAMAO [1988].

³⁹ DE GIOVANNI [1990].

Esta idea de filosofía política, también puede ser compatible con lo que se ha llamado simplemente “pensamiento (im)político” de la política⁴⁰. Este pensamiento rechaza el éxito despolitizante de la secularización moderna, y más bien busca situarse en su contrario. La intención de este pensamiento no es antipolítica, sino más bien “ultrapolítica”. No es la negación de la política, sino su intensificación máxima, su extrema proyección a través de desplazamientos del lenguaje político.

Esta disposición por volver a pensar la política, fija el importante papel que tiene la filosofía política hoy en día, que es la de analizar los conceptos políticos fundamentales, los diferentes “juegos del lenguaje” que se dan en la terminología política, comenzando precisamente por el término de “política”. Y los resultados no se han dejado esperar. En la actualidad, han surgido varias propuestas sobre cómo puede (podría o debería) ser considerada la política⁴¹.

2.5. *La filosofía política como metodología de la ciencia política*

La cuarta acepción de filosofía política, tiene por misión encargarse de la metodología de la ciencia política. En este contexto, “metodología” comprendería la propuesta de diversas “estrategias” o “lógicas de la investigación política”, entendidas como un conjunto de reglas para la evaluación de teorías políticas ya propuestas y bien armadas. Esas reglas o sistemas de evaluación sirven también como teorías o visiones acerca de la “racionalidad científico-política”, como “criterios de demarcación” o como “definiciones de la ciencia política”.

Desde esta perspectiva, la diferenciación entre filosofía política y ciencia política se vuelve tajante: se trata de investigaciones que tienen objetos y fines diferentes. La ciencia política es el discurso o conjunto de discursos sobre los comportamientos y prácticas políticas; la filosofía

⁴⁰ ESPOSITO [1987] y [1990].

⁴¹ El amable lector puede consultar las siguientes obras, que a juicio nuestro parece que son algunas de las más interesantes: ALTHUSSER [1978]; CAMINAL [1996]; DAHL [1963]; DUNSIRE [1984]; EASTON [1953]; GALLI [1990]; HELD y LEFTWICH [1984]; LECHNER [1984]; MOODIE [1984]; NICHOLSON [1984]; PODLANTZAS [1968]; SARTORI [1979]; TENZIE [1991]; WEALE [1984]; ZOLO [1992]. Algunas ideas que presentan los autores mencionados, han servido de guía para la problematización de la política expuesta en el capítulo primero.

política es el discurso sobre el discurso científico. Sin embargo, pese a sus diferencias, la filosofía política y la ciencia política trabajan en estrecha colaboración e integración recíproca, bajo el supuesto de que el desarrollo de una implica el desarrollo de la otra y viceversa.

La filosofía política, de esta manera, es planteada como metaciencia política, es decir, una actividad cuyo estudio versa sobre los supuestos mismos de la ciencia política, sus pretensiones de científicidad, sus condiciones de verdad, su grado de objetividad, el tipo de conocimiento que constituye, etc. La filosofía política como metaciencia política se constituye en un estudio de la política de segundo nivel, que se encarga de la crítica y la legitimación de los procedimientos por medio de los cuales la ciencia política lleva a efecto la investigación y análisis de la política, esto es, investigaciones de primer nivel.

2.6. La filosofía política y las dimensiones de la política

Como se ha podido observar, este amplio espectro mediante el cual se proyecta la filosofía política, la sitúa como una de las primeras disciplinas que más ha colaborado a comprender y pensar la política.

De acuerdo con la clasificación realizada, pensar la política desde la filosofía política implica reflexionar sobre cuatro dimensiones de la política: 1) la dimensión utópica, 2) la dimensión ideológica, 3) dimensión ontológica, y 4) la dimensión metodológica.

- 1) La *dimensión utópica*, tendría por tarea examinar, no sólo por interés histórico sino también porque proporcionan “ideas regulativas”, los distintos modelos ideales de una sociedad perfecta que en cada época han propuesto los “grandes pensadores políticos”.
- 2) La *dimensión ideológica*, se encargaría de evaluar las explicaciones que se proponen sobre las razones por las cuales se originan y existen las relaciones de poder y dominación (relaciones políticas por excelencia).

- 3) La *dimensión ontológica*, se ocuparía determinar las características propias de la política y de los elementos que la distinguen en el campo más vasto y complejo de los fenómenos sociales.
- 4) Finalmente, la *dimensión metodológica*, tendría por misión, valorar críticamente las metodologías o lógicas de investigación seguidas por los investigadores que se ocupan de la política, que implican ciertos criterios de demarcación entre “ciencia” y “no ciencia”, o entre lo que es conocimiento y lo que no es.

3. METACIENCIA POLÍTICA Y “MODELOS DE CIENCIA POLÍTICA”

DESCRIBIR LA CIENCIA POLÍTICA POR MEDIO DE NUEVOS MODELOS, DE NUEVOS INSTRUMENTOS, SIGNIFICA INTERNARSE EN UNA TIERRA DESCONOCIDA DEMASIADO CERCANA Y DEMASIADO LEJANA PARA HABER SIDO ANTERIORMENTE EXPLORADA, HABITUARSE AL ASOMBRO DE IMÁGENES EXTRAÑAS E INQUIETANTES, DESCUBRIR PARTES INCONEXAS DE UN CONJUNTO CUYOS CONTORNOS SE VUELVEN PARADÓJICAMENTE MÁS INCIERTOS CON EL PRDGRESAR DE LOS CONOCIMIENTOS PARCIALES.

3.1. *Metaciencia política*

Todo el largo rodeo dado en el capítulo dos, permite establecer con claridad, el lugar a partir del cual la presente tesis piensa la política: la dimensión metodológica.

Todos los filósofos políticos y científicos políticos, cuando comentan sobre la ciencia política y delinear sus tareas, su grado de científicidad, su forma de investigación, sus metas y objetivos, o sobre el trabajo de sus colegas, llevan implícita o explícita la idea de lo que es o debe ser la ciencia política. En este sentido, recurren a la filosofía política entendida como metaciencia, aunque tal vez no todos tengan consciencia de este hecho. Esto quiere decir, que cada filósofo o científico político lleva cierto tipo de “criterios” para definir la ciencia política, que obedecen a una determinada “metaciencia política” incrustada en su discurso.

Por lo general, los criterios o reglas de evaluación, pueden clasificarse en dos categorías principales: criterios sobre el modo en que son las cosas, o realidades; y criterios sobre el modo que deberían ser las cosas, o valores. Estas reglas son estructuras subyacentes que se encuentran en todo discurso sobre la ciencia política, y se ubican más allá de la ciencia política, por eso son llamados “criterios metacientíficos” o “metaciencia política”.

Ahora bien, los criterios metacientíficos, ya sean explícitos o implícitos, son planteados en términos de una determinada “metodología” o “lógica de investigación”. A su vez, la metaciencia que gobierna la metodología o las reglas de investigación, está inspirada en una filosofía de la ciencia particular o epistemología. Por lo tanto, toda consideración que tenga por objeto la

investigación de los criterios sobre lo que es la ciencia política, necesariamente tiene que analizar lo que pasa en la filosofía de la ciencia. Esto es precisamente lo que se ha hecho en la presente tesis, y es lo que permite hablar de cuatro “metodologías politológicas” o “modelos de ciencia política” de acuerdo con los recientes planteamientos de la filosofía de la ciencia contemporánea.

Los “modelos de ciencia política”, que también los podemos llamar “estrategias politológicas de conocimiento” o “lógicas de investigación politológicas”, constituyen precisamente las principales hipótesis de trabajo de la presente tesis, a saber: 1) el modelo de la ciencia política neopositivista, 2) el modelo de la ciencia política conjetural, 3) el modelo de la ciencia política normal y revolucionaria, 4) el modelo de la ciencia política de los programas de investigación y, como conclusión, 5) la prospección hacia una ciencia política multidimensional.

Cada uno de estos modelos politológicos se basan fundamentalmente en las ideas de los filósofos de la ciencia que han tenido más influencia en lo que va de este siglo: Rudolph Carnap (1891-1970), Karl Popper (1902-1994), Thomas Kuhn (1922-1996), Imre Lakatos (1922-1974) y Paul Feyerabend (1924-1994). Cabe aclarar, que esta tesis hace un uso libre de las ideas de los autores mencionados y no pretende ser una interpretación fiel de cada uno de ellos. Más bien, se podría decir que están “cargados de sobreinterpretaciones” que obedecen a las finalidades que persigue la presente tesis⁴².

La presentación de modelos de ciencia política, ofrecen como meta, una respuesta más, no ciertamente la única, al problema formulado en el capítulo uno, acerca de cómo pensar la política. Conscientes de la debilidad del pensamiento en relación con la política, la presente tesis no pretende ser una reflexión crítica radical de la política contemporánea, ni el intento de una refundación y justificación últimas de una nueva manera de pensar la política. Más bien, lo que pretende, es realizar una modesta indagación teórica inserta en la dimensión metodológica de la política, de tal manera que contribuya a abrir nuevas posibilidades para pensar la política, o al menos, cómo llegar hasta ella.

⁴² En este sentido, seguimos a Umberto Eco [1992: 73-74] en su diferenciación entre interpretar un texto y usar un texto. En nuestro caso, la finalidad ha sido usar, no interpretar, los textos de Carnap, Popper, Kuhn, Lakatos y Feyerabend para proponer los modelos de ciencia política mencionados.

3.2. *Los modelos como instrumentos de orientación*

Cuando hablamos de “modelos”⁴³, empleamos esta noción en un sentido y con una dimensión muy amplios. Comúnmente el término “modelo” oscila sutilmente entre dos significados: 1) un significado fundamentalmente prescriptivo, en donde por modelo se entiende aquello que se debe imitar, y que por tanto se propone como regla a una clase de cosas o comportamientos; 2) un significado fundamentalmente descriptivo, en donde por modelo se entiende una reproducción más o menos similar de algo. Tanto el modelo prescriptivo como el modelo descriptivo se contraponen en cuanto, en el primer caso, “modelo” es el original o el patrón, cuyas pretensiones son normativas, es decir, como algo digno de ser imitado; en el segundo caso “modelo” es una copia o duplicado, cuyo valor está definido por el grado de fidelidad con el original.

Existe, sin embargo, una tercera forma de entender los modelos: los modelos como instrumentos de orientación. En este sentido, los modelos no prescriben ni describen algo, sino que más bien, son como aparatos de navegación, una especie de brújulas o mapas. Pues, así como la posición indicada por la aguja magnética de la brújula hacia el norte no implica necesariamente que se tenga que ir al norte, o como el mapa que nos proporciona una imagen del lugar en donde estamos no implica que se tenga que seguir una ruta determinada; de la misma manera, un modelo proporciona una colocación en un punto determinado, de acuerdo a ciertas coordenadas, sin que ello implique necesariamente que se tenga que ir a algún lugar.

Solamente si entendemos los modelos politológicos como instrumentos de orientación, como guías, como formas de situarnos, estos modelos podrán brindarnos algún rastro para pensar la política. Nos ayudarán a saber hipotéticamente, en qué lugar del “laberinto” estamos, o en qué lugar del torbellino nos movemos. La búsqueda de nuevos y renovados modelos alternativos, puede abrir nuevas perspectivas capaces de descifrar aspectos relevantes de la compleja situación de la política actual y así ayudarnos a identificar algunos puntos que pueden ser cardinales.

⁴³ En lo que se refiere a la noción, justificación y validez de “modelos”, seguimos casi en su totalidad la argumentación hecha por Michelangelo Bovero [1981], que es, a nuestro juicio, la más adecuada para los objetivos que persigue la tesis.

3.3. *Justificación de los modelos científico-políticos*

Ahora bien, es importante delinear qué grado de validez se puede reconocer a esquemas conceptuales como los modelos de ciencia política. Se pueden identificar tres grados de validez⁴⁴ en los modelos politológicos, de acuerdo a las finalidades que se buscan.

Primeramente, y ante todo, un modelo de ciencia política puede ser considerado pura y simplemente como un esquema ordenador construido (arbitrariamente) por el estudioso, para detectar las estructuras subyacentes o supuestos metodológicos del discurso de los analistas políticos y reagruparlos según “géneros próximos” y “diferencias específicas”. Se trata de una invención que no aspira sino a tener un valor heurístico y de clasificación.

En segundo lugar, un modelo politológico puede ser considerado como el armazón fundamental de un determinado modo de pensar la ciencia política, y por lo tanto, la política misma, prevaleciente en un determinado momento, ya sea consciente o inconscientemente. En este caso, el modelo politológico tiene un estatuto más fuerte y aspira a tener un valor crítico, que ubicaría las consecuencias ideológicas de los modelos de ciencia política usados.

En tercer lugar, se puede ver en un modelo politológico una manifestación abstracta de la razón, una estrategia racional para afrontar un problema de investigación política, o bien un horizonte desde el cual pensar la política, pero que no está vinculado a alguna época histórica específica. En este caso los modelos politológicos aspiran a tener una validez universal, semejante a la de las formas trascendentales del pensamiento político o razón política.

Los modelos politológicos propuestos en este trabajo tienen fundamentalmente un carácter heurístico. Su valor consiste en su capacidad de poder descubrir e identificar una determinada estrategia de investigación y situación política a través del análisis de estructuras subyacentes. Si bien estos modelos de ciencia política podrían ser utilizados para cumplir una labor crítica e ideológica o ser objeto de esta labor, este tratamiento se sitúa fuera de los objetivos de la presente tesis.

⁴⁴ BOVERO [1981: cap. 2].

En cuanto a tratar de presentar los modelos de ciencia política como válidos universalmente, eso está muy lejos de las intenciones de la presente tesis. Más bien, estos modelos pueden ser vistos como modelos circunstanciales, que obedecen al desarrollo (real o potencial) de la ciencia política en la actualidad.

3.4. Modelos y realidad

Los modelos presentados en esta reflexión, hay que entenderlos como modelos o estrategias “ideales” en el mismo sentido que Max Weber entiende a los “tipos ideales”⁴⁵. Así, los “modelos ideales” del presente trabajo, al igual que los “tipos ideales” weberianos, no se han obtenido por medio de una inducción a partir de ejemplos concretos. Se trata más bien, de conjeturas a las que, si bien se pudo llegar mediante el examen de acontecimientos y entidades concretos, no se han “inducido” ni tampoco “deducido” de ellos. En nuestro caso, los modelos ideales a presentar, están destinados a mostrar de qué modo funcionan las reglas de cientificidad que guían o pueden guiar la labor de los científicos políticos. Estos modelos ideales se caracterizan por ser una especie de “conceptos-límite”. Dado un ejemplo determinado de actividad científica, en este caso la ciencia política, el modelo ideal expresa lo que sería una determinada forma de ciencia política de estar completamente carente en sí de contradicciones. Se trata de una idea regulativa-orientadora.

Es posible objetar contra la noción de modelo ideal que éste no tiene ejemplos (como no los tiene tampoco “el ciudadano medio”, “el tributario medio”, etc.). Sin embargo, precisamente es una condición necesaria para un modelo ideal el que no tenga ejemplos. La razón de ser de un modelo, es la exigencia de la simplificación: no sólo porque la realidad es demasiado compleja para poder imitarla en todos sus mínimos detalles, sino que, si eso fuera posible, la empresa sería inútil, exactamente igual que sería inútil un mapa a escala 1/1. Otra objeción que se puede hacer, y ligada a la anterior, es que si un modelo no tiene ejemplos, no puede haber ni explicaciones ni predicciones. A ello cabe responder, que la función del modelo ideal no es predecir. Y en cuanto a “explicar”, se

⁴⁵ WEBER [1904].

trata de una explicación en términos de “comprensión” y no en términos causales. El fin de la formación de modelos ideales es el de obtener nitida conciencia, no de lo genérico de la situación, sino, a la inversa, de lo específico; en este caso, de lo específico de la ciencia política.

Antes de finalizar esta primera parte, cabe advertir que los modelos de ciencia política presentados en esta investigación, no son la realidad. Tampoco tienen por objetivo reflejar o representar la realidad. Se trata sencillamente de “simples trucos”, “astucias”, “simulacros de orden” para enmascarar nuestra ignorancia de la realidad. Estos modelos politológicos tratan de orientar a todo aquel que tiene por actividad la investigación de la política, a encontrar posibles vías de pensar la política, y a tener mayor conciencia de los problemas metodológicos que se presentan en el proceso investigativo.

Creemos que en estos tiempos tan difíciles para pensar la política, resulta edificante alimentarse de un cierto espíritu de contradicción, pues pensar la política implica a veces pensar cosas que parecen ser contradictorias entre sí. Es por eso, que si bien presentamos estos modelos como “tesis”, como posibles bases de una ciencia política “más madura”, sabemos de antemano, sin embargo, que estos modelos no van a llegar a cubrir todas las expectativas deseadas, esto es, el de cómo obtener mayor y mejor conocimiento del mundo político. Y como este es el caso, habrá que pensar en otros modelos y deshacernos de los que son presentados en el presente trabajo. Sólo de esta manera, la presente tesis habrá cumplido con su mayor objetivo, que es el poner en duda los propios supuestos a partir de los cuales la política es pensada, sobre todo aquél que ha servido de guía en la presente tesis, que es el de “la indagación política como recontextualización”, pues como se advirtió muy bien, “las únicas verdades que sirven son instrumentos que luego hay que tirar.”⁴⁶

⁴⁶ Eco [1980: 595].

Segunda Parte

Estrategias de Conocimiento Politológico: De la Ciencia Política Neopositivista a la Ciencia Política Multidimensional

4. ESTRATEGIA 1: LA CIENCIA POLÍTICA NEOPOSITIVISTA

LA CIENCIA POLÍTICA SE VUELVE ASÍ UNA CIENCIA QUE SE EMPENA EN LA TRADUCCIÓN SIMULTÁNEA DE LO VISIBLE EN LO INVISIBLE Y VICEVERSA... UNA CAPACIDAD DE CONOCIMIENTO QUE PENETRA LAS APARIENCIAS, REDUCE LAS DISTORSIONES Y LAS TURBACIONES DEL JUICIO PROVOCADAS POR LAS PASIONES, DESCUBRE Y DESCIFRA LOS SIGNIFICADOS MÁS RECÓNDITOS DE LAS COSAS, TIENDE A ELIMINAR LAS AMBIGÜEDADES, ANALIZANDO TANTO LOS COMPORTAMIENTOS HUMANOS COMO LOS FENÓMENOS POLÍTICOS... EN SUMA, UNA PROPENSIÓN SISTEMÁTICA A EXPERIMENTAR, QUE DESCUBRE SIMETRÍAS COMPLEJAS, CONTRASTES Y RECURRENCIAS ENTRE LOS FENÓMENOS POLÍTICOS.

El objetivo de este capítulo, es el de desarrollar los supuestos de la metaciencia neopositivista y cada una de las condiciones que plantea para la constitución de una ciencia empírica de la política.

4.1. *Los supuestos de la metaciencia neopositivista*

La ciencia política neopositivista es el resultado de la aplicación de la estrategia de investigación, y en especial, de la imagen de la ciencia, desarrollada por la filosofía de la ciencia neopositivista o neoempirista⁴⁷. Entre los principales supuestos de la metaciencia política neopositivista, está aquél que señala que la filosofía es una actividad metateórica encargada de aclarar el lenguaje en sus distintas significaciones y dimensiones. El principal instrumento para este

⁴⁷ El neopositivismo es aquel movimiento filosófico originado por el movimiento del positivismo lógico, pero que abarca muchos otros grupos y personas. Este movimiento se origina en Viena, por el llamado "El Círculo de Viena" fundado por M. Schlick en 1924 y que terminó con su muerte en 1936. Entre sus miembros se encontraban: G. Bergmann, R. Carnap, H. Feigl, Ph. Frank, K. Gödel, H. Hahn, O. Neurath, F. Waisman. Visto históricamente, el movimiento muestra influencias de tres sectores: (1) el antiguo empirismo y positivismo, especialmente Hume, Mill, Mach; (2) la metodología de la ciencia empírica, tal como fue desarrollada por los científicos desde mediados del siglo XIX (Helmholtz, Mach, Poincaré, Duhem, Boltzmann, Einstein); (3) la lógica simbólica y el análisis lógico del lenguaje, especialmente tal como fueron realizados por Frege, Whitehead, Russell y Wittgenstein.

Las doctrinas desarrolladas por el Círculo de Viena se han llamado "positivismo lógico". Muchos miembros se inclinaron más tarde por el nombre de "empirismo lógico". (AYER [1959]; CARNAP [1960]).

análisis es la semiótica, que ofrece criterios de demarcación entre el lenguaje científico y el no científico, con el fin de cuidar que todo lenguaje científico esté libre de toda metafísica. En esta primera parte del capítulo, se desarrollarán cada uno de estos supuestos con más detalle.

4.1.1. Filosofía de la ciencia como metateoría

La filosofía de la ciencia es vista por el neopositivismo como una metateoría, una actividad que se preocupa del esclarecimiento de lo que es el conocimiento, especialmente el conocimiento científico. Entre las notas características de la metaciencia neopositivista⁴⁸, se destaca la importancia otorgada a la actitud científica y a la cooperación, y, por tanto, al interés por el lenguaje intersubjetivo y la unidad de la ciencia. Se destaca también, la defensa del empirismo, que postula que todo conocimiento de hechos está relacionado con las experiencias, de tal manera que la verificación o la confirmación directa o indirecta es posible.

4.1.2. La semiótica como instrumento metateórico

La importancia que este movimiento neopositivista otorga al análisis del lenguaje, en especial, al lenguaje de la ciencia, lo distingue del empirismo y positivismo anteriores. El principal instrumento por medio del cual los positivistas estudian el lenguaje de la ciencia es la semiótica⁴⁹ (o teoría de los signos). La semiótica, en cuanto instrumento metateórico, analiza el lenguaje de la ciencia en sus tres dimensiones: 1) La dimensión sintáctica, 2) la dimensión semántica y, 3) la dimensión pragmática.

⁴⁸ CARNAP [1960: 57-58].

⁴⁹ CARNAP [1960: 337]; [1963: 105]; MORRIS [1938: 109-110].

- 1) *La sintaxis o sintáctica*, se ocupa de las relaciones formales entre signos que componen el discurso científico, según reglas de formación y transformación (derivación) relativas sólo a la forma del discurso mismo.
- 2) *La semántica*, se ocupa de las relaciones entre los signos o enunciados de que consta el discurso científico, y aquello a lo que se refieren, ya sea hechos o acontecimientos, y que determinan la verdad o falsedad de los enunciados. Tanto la dimensión sintáctica como la dimensión semántica es lo que la tradición consideraba propiamente como la dimensión “lógica” del lenguaje.
- 3) *La pragmática*, que se ocupa de las relaciones entre los signos y los que producen o reciben o entienden. La pragmática comprende la psicología, la sociología y la historia del uso de los signos que conforman el discurso o lenguaje científicos.

4.1.3. Clases de significación

Partiendo de la semiótica, los neopositivistas han distinguido varias clases de significación⁵⁰, es decir, de la función de una expresión en el lenguaje y del contenido que acarrea. Valen las siguientes consideraciones:

1. Una expresión (un enunciado) tiene significación *cognitiva* (o teórica, o asertiva) si afirma algo y es, por tanto, verdadera o falsa. Se dice que esa expresión es un enunciado cognitivo (o genuino); suele tener la forma de un enunciado declarativo o apofántico. Si una expresión (enunciado) tiene significación cognitiva, su valor veritativo depende en general de dos factores a la vez: (a) la significación (cognitiva, semántica) de los términos que se presentan en ellas, y (b) algunos hechos a los que refiere la expresión.
2. Si el valor veritativo o de verdad del enunciado depende efectivamente de (a) y (b), entonces el enunciado tiene significación *factual* (sintética, material), y se dice que es un enunciado factual (sintético, material).

⁵⁰ CARNAP [1960: 342].

3. Si el valor de verdad del enunciado tiene una significación (meramente) lógica (o significación formal), en este caso, si es verdadero, se dice que es “lógicamente verdadero o analítico”; si es falso, se dice que es “lógicamente falso o contradictorio”.
4. Una expresión tiene significación (función) expresiva en la medida en la cual expresa algo del estado del que habla; esta clase de significación puede contener, por ejemplo, componentes imaginativos (en el sentido literal de imagen), emotivos o volitivos (por ejemplo la poesía lírica, las exclamaciones, los imperativos). Una expresión puede o no tener, además de su significación expresiva, una significación cognitiva; si no la tiene, se dice que su significación es puramente expresiva.
5. Si una expresión tiene una significación puramente expresiva, pero confunde y mueve a creer que tiene una significación cognitiva, puede llamarse “pseudo-enunciado”. Según el positivismo lógico, muchos enunciados de la metafísica son pseudo-enunciados. Es por eso que señalan que las afirmaciones metafísicas que no pueden ser confirmadas por la experiencia no tienen valor cognoscitivo y, por ello, son pseudo-proposiciones.

A partir de estas clases de significación, los positivistas lógicos han demarcado lo que es el campo de la ciencia del de la metafísica, pues el objetivo fundamental es el de aclarar cuándo se está haciendo ciencia, y cuándo se hace metafísica.

4.1.4. La eliminación de la metafísica

Si hay algo que ha caracterizado a los positivistas lógicos, ha sido su decidido ataque a la metafísica. La “eliminación de la metafísica” se constituyó a lo largo de todo este tiempo, en el verdadero eslogan y estandarte de lucha de este movimiento filosófico.

Los neopositivistas llaman metafísica a todo enunciado que pretenda un conocimiento sobre algo situado por encima o más allá de toda experiencia; por ejemplo sobre la “Esencia real de las cosas”, “las Cosas en sí mismas”, “lo Absoluto”, “el bien común” y cosas por estilo⁵¹. En este

⁵¹ CARNAP [1932: 87]; [1935: 297].

sentido, no se considera a la metafísica como una “mera quimera” o “un cuento de hadas”. Las proposiciones de los cuentos de hadas no entran en conflicto con la lógica sino sólo con la experiencia; tienen pleno sentido aunque sean falsas. La metafísica no es tampoco, según este planteamiento, una “superstición”; es perfectamente posible creer tanto en proposiciones verdaderas como en proposiciones falsas, pero no es posible creer en secuencias de palabras carentes de sentido. Para el neoempirismo, las proposiciones metafísicas no resultan aceptables ni aun como “hipótesis de trabajo”, ya que para una hipótesis es esencial la relación de derivabilidad con proposiciones empíricas (verdaderas o falsas) y esto es justamente lo que falta a las (pseudo)proposiciones de la metafísica.

El dictamen por el que se pronuncia el análisis lógico⁵² practicado por los filósofos neopositivistas, sostiene que todo supuesto conocimiento que pretendiera hallarse por encima o por detrás de la experiencia carece de sentido. Este dictamen invalida, en primer término, cualquier especulación metafísica, cualquier presunto conocimiento alcanzado a través del “pensamiento puro” o de la “intuición pura” que pretendiera prescindir de la experiencia. Pero este dictamen se aplica por igual a aquella especie de metafísica que, partiendo de la experiencia, pretendiera adquirir, por medio de “inferencias especiales”, conocimiento sobre algo que estuviera al margen o más allá de la experiencia⁵³.

Sin embargo, el neopositivismo asigna a la metafísica un contenido, sólo que éste no es teórico o no tiene carácter cognitivo. Las (pseudo)proposiciones de la metafísica -señalan los empiristas lógicos- no sirven para la descripción de relaciones objetivas, ni existentes ni inexistentes, sino que expresan una actitud emotiva ante la vida. De acuerdo a esta perspectiva, la mayoría de los movimientos, tanto conscientes como inconscientes de una persona, incluso sus expresiones lingüísticas, expresan algo de sus sentimientos, de su talante del momento, de sus disposiciones temporales o permanentes y similares. Por tanto, se puede tomar casi todos sus movimientos y palabras como síntomas de los que se puede inferir algo relativo a sus sentimientos o

⁵² El análisis lógico, es el análisis del lenguaje en sus dimensiones sintáctica y semántica. La dimensión pragmática del lenguaje está a cargo del análisis cronológico, cuyas variables se ubican espacio-temporalmente.

⁵³ CARNAP [1932: 83].

su carácter. Se trata de la función expresiva de los movimientos y palabras. Junto a esto, una cierta parte de las expresiones lingüísticas (por ejemplo, “este coche es rojo”) se distinguen de otras expresiones lingüísticas y movimientos por tener una segunda función: dichas expresiones representan cierta situación; nos dicen que ocurre algo; afirman algo, predicán algo, juzgan algo.

En algunos casos, según la postura de los positivistas lógicos, puede ocurrir que la situación afirmada coincida con la situación que se infiere de determinada manifestación expresiva; pero, aún en tales casos, los neoempiristas distinguen tajantemente la afirmación de la expresión. Si alguien llora, por ejemplo, se puede interpretar como síntoma de un estado de ánimo triste; si, además, aparte de llorar, dice: “Ahora estoy triste”, se sabe por sus palabras lo mismo que antes se infería de su llanto. Con todo, hay una diferencia fundamental entre el llanto y las palabras “ahora estoy triste”. Esta manifestación lingüística afirma el estado de ánimo triste, por lo que es verdadera o falsa. El llanto no afirma el estado de ánimo triste, sino que lo *expresa*. No es ni verdadero ni falso porque nada afirma, aunque pueda ser genuino o engañoso.

Para los positivistas lógicos, los enunciados metafísicos tienen solamente una función expresiva y no una función representativa. Los enunciados metafísicos no son ni verdaderos ni falsos, pues nada afirman; no contienen ni conocimiento ni error, caen totalmente fuera del campo del conocimiento, de la teoría, fuera de la discusión acerca de la verdad o falsedad. Pero son expresivos como la lírica, la risa y la música. Expresan, no tanto sentimientos efímeros, como disposiciones emocionales o volitivas permanentes. Así, según los ejemplos que ponen los neoempiristas, puede que un sistema metafísico monista sea la expresión de un modo de vida uniforme y armoniosa; y un sistema dualista, del estado emocional de quien considera que la vida es una lucha eterna; un sistema ético riguroso puede ser la expresión de un fuerte sentido del deber o quizá de un deseo de gobernar con rigor. A menudo el realismo es síntoma del tipo de constitución “extrovertida” y que se caracteriza por la facilidad en el establecimiento de relaciones con las personas y las cosas; tal vez el idealismo sea síntoma de la constitución opuesta, “introvertida”, que tiene cierta tendencia a retirarse de un mundo hostil para vivir entre los propios pensamientos y fantasías.

Sin embargo, como advierten los neopositivistas, pese a que existe una gran semejanza entre la metafísica y la poesía lírica (ninguna de las dos posee función representativa o contenido teórico), entre ellas media una diferencia decisiva. Los enunciados metafísicos “parecen” tener tal contenido, a diferencia de la poesía lírica, con lo que no sólo resulta engañado el lector, sino también el propio metafísico. Cree que ha dicho algo en su tratado metafísico, lo cual le lleva a argumentar y polemizar con los enunciados de cualquier otro metafísico. Un poeta, por el contrario, no afirma que los versos de los demás estén equivocados o sean erróneos; normalmente se conforma con decir que son malos.

Lo que resulta relevante, en este caso para la postura neopositivista, es el hecho de que el arte es un medio adecuado para la expresión de esta actitud básica, en tanto que la metafísica es uno inadecuado. En todo caso, la música viene a ser el medio de expresión más idóneo de esta actitud ante la vida, en vista de que se halla más fuertemente liberada de cualquier referencia a objetos, de ahí que “los metafísicos son músicos sin capacidad musical”⁵⁴.

Esta suposición de que la metafísica constituye un sustituto inadecuado del arte, parece confirmarse con el hecho, según los neopositivistas, de que un metafísico que poseyó un talento artístico de primer nivel como fue Nietzsche, fue capaz de evitar por amplio margen de error de caer en esta confusión. Una gran parte de la obra nietzscheana posee un contenido predominantemente empírico, como aquella en la que trata del análisis histórico-psicológico de la moral. Sin embargo, en la obra en la que expresó más enérgicamente lo que otros expresaron a través de la metafísica o de la ética, el *Zarathustra*, no seleccionó una equívoca forma teórica, sino abiertamente la forma del arte, del poema.

El carácter no-teórico de la metafísica, de acuerdo con el empirismo lógico, no sería por sí mismo un defecto; todas las artes poseen este carácter no-teórico sin por ello perder su gran valor para la vida tanto personal como social. El peligro estriba en el carácter “engañoso” de la metafísica, que suministra la ilusión de conocimiento sin suministrar en realidad ningún conocimiento, por pretender ser cognoscitiva, por disfrazarse de algo que no es. Por esta razón los neoempiristas la rechazan.

⁵⁴ CAANAF [1932: 86].

De todas maneras, los neoempiristas ya no tratan, como lo hicieron al principio bajo un espíritu misionero, “al metafísico como a un delincuente, sino como a un enfermo”, ya que “probablemente existe alguna buena razón para que diga las extrañas cosas que dice”⁵⁵.

4.2. Condiciones para una ciencia política neopositivista

Para el neopositivismo, lo que caracteriza a la ciencia en general, y por lo tanto a la ciencia política en particular, es que su discurso o lenguaje puede ser confirmado. Este requisito de confirmabilidad es el que otorga al lenguaje politológico su capacidad cognitiva o teórica, ya que se refiere a fenómenos o hechos políticos. Además, el contenido fáctico de la ciencia política va a permitir relacionar a los distintos fenómenos políticos, de tal manera que pueda brindar explicaciones causales. Sólo en la medida en que la ciencia política logre ser una ciencia empírica y explicativa, se va a poder hablar de su acumulabilidad y progreso. Finalmente, para que la ciencia política cumpla mejor su tarea, debe delimitarse muy bien el campo de lo que es el conocimiento político de lo que son las valoraciones éticas y las decisiones prácticas.

En esta segunda parte de este capítulo, se desarrollarán todos estos puntos.

4.2.1. Confirmabilidad

Empecemos por la condición de confirmabilidad. Por lo común, se dice que confirmar una cosa es comprobar si es verdadera. Lo que se comprueba, sin embargo, no es una cosa, sino algo que se dice acerca de ella, es decir, un enunciado. La confirmación es por tanto, un procedimiento para averiguar si un enunciado (o una proposición) es verdadero o falso.

Los neopositivistas sostienen que el concepto de “confirmación” ha sustituido en la práctica al de “verificación” (término que utilizaron en un principio), en vista de que las hipótesis sobre los

⁵⁵ AYER [1959: 14].

hechos no observados del mundo físico nunca pueden verificarse totalmente mediante pruebas observacionales. “Confirmación” es, en todo caso, una verificación empírica incompleta, esto es, un procedimiento que conduce a la confirmación, por lo menos en un determinado grado, del enunciado o de su negación. Una determinada hipótesis está, o es más o menos, confirmada en cierto grado por una cierta suma de evidencia⁵⁶. Un enunciado es *confirmable* (en principio) en condiciones adecuadas, prescindiendo de las dificultades meramente técnicas “si experiencias adecuadas (posibles, no necesariamente actuales) podrían contribuir positiva o negativamente a su confirmación”⁵⁷, lo que hace posible su significación factual.

El cuidado de los neoempiristas les ha permitido distinguir lo que es *directamente* y lo que es *indirectamente* confirmable. Un enunciado es directamente confirmable si dice algo relativo a una percepción presente, por ejemplo, “veo ahora al señor X jurar como ministro”, entonces el enunciado se puede contrastar directamente con una percepción presente. Un enunciado es indirectamente confirmable cuando solamente se lo puede confirmar contrastándolo con otros enunciados ya confirmados, llamados “enunciados-prueba”, lo que ocurre generalmente con las investigaciones de carácter histórico.

La noción de “confirmación gradualmente creciente” toma como fundamental la noción de “predicado observable”, definiendo “oración confirmable” en términos de dicha noción. Se puede alcanzar, de esta manera, un grado de certeza suficiente a fines prácticos, pero nunca podremos alcanzar la certeza absoluta. Hay un número infinito de casos derivables, por ejemplo, de un enunciado que afirma que “todos los políticos son corruptos”, con ayuda de otros enunciados ya confirmados o directamente confirmables. En consecuencia, siempre cabe la posibilidad, por poco probable que ello sea, de dar en el futuro con un ejemplo negativo. Por tanto, el enunciado “todos los políticos son corruptos” nunca podrá ser verificado completamente, razón por la cual se denomina hipótesis⁵⁸.

⁵⁶ CARNAP [1936]; [1960: 382]; [1963: 108].

⁵⁷ CARNAP [1960: 382; 1963: 108].

⁵⁸ El ejemplo es tomado de CARNAP [1935: 295].

Toda afirmación que se haga de la realidad política dentro del vasto campo de la ciencia tiene este carácter: o bien afirma algo con relación a percepciones u otras experiencias presentes, siendo confirmable por respecto a ellas, o bien tales enunciados relativos a percepciones futuras se derivan de la afirmación que se haga junto con otros enunciados ya confirmados. Lo que confiere significado teórico a un enunciado no son las imágenes y pensamientos concomitantes, sino la posibilidad de deducir de él enunciados observables. En otras palabras, la posibilidad de confirmación.

Con la noción de confirmabilidad, el neopirismo pretende mostrar que la naturaleza del conocimiento de los hechos singulares en el mundo físico carecen de una base firme: “La totalidad de lo que se conoce en sobre el mundo siempre es incierto y necesita una continua corrección”⁵⁹. Ya no se cree en una “base absoluta del conocimiento” y la tarea de la filosofía de la ciencia y de la misma ciencia política, es reparar y reconstruir una nave, que es la empresa científica, con los mejores materiales que se tenga a mano, mientras se navega por el océano a mar abierto⁶⁰.

4.2.2. El lenguaje de la ciencia política

a) *Lenguaje teórico, lenguaje observacional y reglas de correspondencia*

En las discusiones sobre la metodología de la ciencia neopositivista, es usual dividir el lenguaje de la ciencia política en dos partes: el lenguaje de observación y el lenguaje teórico⁶¹. *El lenguaje de observación* utiliza términos que designan propiedades y relaciones observables para la descripción de cosas o eventos observables como ser: “candidatos”, “marchas campesinas”, “dirigentes sindicales”, “periodistas”, etc. Por otra parte, *el lenguaje teórico* contiene términos que

⁵⁹ CARNAP [1963: 106].

⁶⁰ NEURATH [1933: 206].

⁶¹ En lo que sigue del presente apartado, se han tomado en general las consideraciones de CARNAP [1956].

pueden referirse a eventos, aspectos o características de eventos no observables, por ejemplo, “Estado”, “equilibrio social”, “estructura”, “sistema político”, “espacio político”, “fuerzas productivas”, “inconsciente colectivo”, etc. Ambos lenguajes, tienen, además, su propia estructura lógica -situada en el nivel sintáctico y semántico del lenguaje-, conocidos también como “constantes lógicas y descriptivas”.

Los términos teóricos adquieren su significado fáctico, es decir se vuelven observables, mediante la aplicación de *reglas de correspondencia* que relacionan los términos del vocabulario teórico con los términos del vocabulario observacional. Toda la interpretación observacional que puede darse para el lenguaje teórico se da en las reglas de correspondencia que las traducen al lenguaje observacional. De esta manera, puede especificarse la estructura que se quiere observar como tal, aunque no los elementos de la estructura. De todas maneras, hay que recalcar que no se puede ofrecer una interpretación completa para el lenguaje teórico, sino sólo la interpretación indirecta y parcial otorgada por las reglas de correspondencia.

Este mecanismo de enlace mediante las reglas de correspondencia, que se da sólo entre ciertos enunciados de una clase muy especial del lenguaje teórico y los enunciados del lenguaje de observación, es lo que se conocen también con el nombre de “definiciones operacionales”.

Una vez que se ofrece una significación fáctica a los términos teóricos mediante reglas de correspondencia con los términos observables, el problema que se tiene que resolver en la investigación, es el problema de qué se va a considerar como “observable” o “no observable”. Carnap, por ejemplo, señala que “No hay ninguna línea divisoria entre los predicados observables y los no observables”⁶². Los filósofos y científicos políticos poseen diferentes formas de usar los términos “observable” y “no observable”. Incluso este problema se presenta en la física, como lo explica muy bien Carnap:

... Para un filósofo, “observable” tiene un significado muy estricto. Se aplica a propiedades como azul, duro, caliente. Son propiedades percibidas directamente por los sentidos. Para el físico, el asunto tiene un significado mucho más amplio. Incluye cualquier magnitud cuantitativa que pueda medirse de una forma directa, relativamente simple. Un filósofo no consideraría tal vez observables una temperatura de 80 grados C, o un peso de 93' 1/2 libras, porque no hay percepción sensorial directa de tales magnitudes. Para un físico, ambos son fenómenos observables porque pueden medirse de una forma muy simple. El objeto que se va a pesar se coloca en la balanza... las magnitudes que pueden

⁶² CARNAP [1936: 63-64], citado por SUPPE [1974: 67].

establecerse mediante procedimientos relativamente simples -longitud con un metro, tiempo con un reloj, o frecuencia de las ondas luminosas con un espectrómetro- se llaman observables (para el físico). El filósofo podría objetar que la intensidad de una corriente eléctrica no se observa realmente. Sólo se observa la posición de una aguja... ciertamente la intensidad de la corriente no se observa. ¿Se deduce de lo que se observa!... No se trata aquí de quién es el que utiliza el término 'observable' de una forma correcta o adecuada. Hay un continuo que empieza con observaciones sensoriales directas y continúa con métodos indirectos de observación enormemente complejos. Obviamente no se puede trazar una clara línea divisoria en este continuo; es cuestión de grados... En general, el físico habla de observables en un sentido muy amplio comparado con el estricto sentido del filósofo...⁶¹

Como se puede apreciar, “la línea que separa lo observable de lo no observable es infinitamente arbitraria”. Carnap advierte que conviene recordar esto cada vez que nos encontremos estos términos en una obra, ya sea de un filósofo o de un científico, pues cada investigador establece el límite que le parece más conveniente, dependiendo de sus puntos de vista, por supuesto, acerca de dónde empieza y dónde acaba lo “observable”. Por ello, “no hay razón por la que no se deba disfrutar de este privilegio”⁶⁴.

b) Lenguaje fisicalista y ciencia unificada

Los positivistas lógicos consideran a la ciencia política como una rama de la ciencia unificada. La ciencia unificada abarca todas las leyes científicas, las cuales pueden, combinarse entre sí. Las leyes no son enunciados, sino meramente directivas acerca de cómo pasar de los enunciados observacionales a las predicciones. La ciencia unificada expresa todo en el lenguaje unificado que es el lenguaje “físico” o “intersubjetivo”, es decir, aquel en que hablamos sobre las cosas físicas en la física o en el lenguaje ordinario. Todo el lenguaje de la ciencia política puede ser traducido al lenguaje físico, es decir, observacional.

Por ejemplo, el concepto de “clase social”, para que sea “intersubjetivo”, es decir, “observable” o “físico”, se lo puede operativizar en referencia a dos indicadores: 1) una posición económica respecto a la propiedad de los medios de producción; 2) la conciencia de tal posición. Para “observar” a las clases sociales, basta con: 1) investigar quiénes son los propietarios de los

⁶³ CARNAP [1966: 225-226], citado en SUPPE [1974: 68].

⁶⁴ *Ibidem.*

medios de producción, y 2) si están conscientes de la posición que ocupan. Los resultados de estas investigaciones, son expresados en enunciados llamados “protocolares” que son los que recogen la información fáctica (“verdaderos pilares de la ciencia”), y van a ser los finalmente confirmen (positiva o negativamente) los enunciados observacionales⁶⁵.

De este ejemplo resulta claro que el lenguaje de la ciencia política puede ser expresado “físicamente”. Esta es precisamente la tesis del “fiscalismo” planteada por el neopirismo. La ciencia política es una parte de la ciencia unificada y en nada se diferencia de las ciencias físicas o naturales, pues el lenguaje que ambas utilizan es un lenguaje “intersubjetivo”. De ahí que la distinción entre las distintas ciencias, obedece a razones prácticas de especialización del trabajo, y no a una distinción de “objetos” u ontológica, ya que el lenguaje de la ciencia unificada es uno sólo. En todo caso, correctamente hablando, como señala Carnap, no se ha de hablar de objetos, sino de términos: “los términos de todas las ramas de la ciencia son lógicamente uniformes”⁶⁶.

c) Lenguaje y realidad

Los neopositivistas distinguen dos conceptos de “realidad”, uno de los cuales aparece en los enunciados empíricos de la ciencia política, y el otro, en los enunciados de las doctrinas filosóficas que normalmente se consideran de carácter epistemológico, como ser el realismo, el idealismo, el materialismo, el solipsismo y otros.

De acuerdo con los empiristas lógicos, cuando un politólogo afirma la realidad de los sistemas políticos, por ejemplo, su afirmación significa que hay cosas de cierto tipo que se pueden encontrar y percibir en determinados momentos y lugares. En otras palabras, afirma la existencia de objetos o relaciones sociales de cierto tipo que son elementos pertenecientes al sistema espacio temporal del mundo físico. Obviamente, esta afirmación es confirmable: cualquier politólogo llega mediante una investigación empírica a una confirmación positiva, independientemente del hecho de

⁶⁵ Sin embargo, cabe advertir, que se pueden ofrecer diferentes operativizaciones del mismo concepto, teniendo en cuenta otros indicadores, como ser: la ocupación, la renta, la educación, etc. Todo depende de los objetivos cognoscitivos que se buscan.

⁶⁶ CARNAP [1935: 335].

que sea realista o idealista. Existe pleno acuerdo entre realistas e idealistas, por lo que respecta a la realidad de las cosas espacio-temporales; es decir, que es posible situar los elementos de este tipo en el sistema del mundo físico.

El desacuerdo surge cuando se plantea el problema de la realidad del mundo político como un todo. Este problema, para los empiristas lógicos, carece de sentido porque la realidad de algo no es más que la posibilidad de situarlo en determinado sistema espacio-temporal del mundo físico, problema que sólo tiene sentido cuando se refiere a elementos o partes y no al sistema mismo. Es por esta razón, que las interminables discusiones entre las distintas doctrinas filosóficas, ya sea sobre la realidad del mundo externo o su negación, caen en el campo de la metafísica y no en el de la epistemología, porque plantean (pseudo)problemas que carecen de sentido.

Cuando los neopositivistas hablan de “realidad” en el sentido científico, significa ordenar las cosas y eventos observables en un sistema espacio-temporal dentro de un determinado lenguaje o marco lingüístico. Una vez que el científico acepta el lenguaje de las cosas con su marco para las cosas, es posible plantearse y responder cuestiones internas a ese lenguaje, tales como “¿Existe una carrera armamentista en América del Sur?”, “¿el proceso de burocratización se ha acentuado en los últimos diez años en el país?”, “¿El libre mercado es la solución a la pobreza?”. Estas cuestiones se han de responder, según los neoempiristas, por medio de investigaciones empíricas. Los resultados de las observaciones se evalúan de acuerdo con ciertas reglas que permiten decir si confirman o refutan las posibles respuestas. El concepto de realidad que interviene en estas cuestiones es un concepto empírico científico, no metafísico.

En suma, reconocer algo como un fenómeno o evento real, para el empirismo lógico significa poder incorporarlo al sistema de cosas con una posición espacio-temporal concreta, de tal modo que encaje junto con las demás cosas reconocidas como reales de acuerdo con las reglas de ese lenguaje. Este tipo de cuestiones, Carnap las llama “cuestiones internas”⁶⁷, porque son cuestiones que se presentan dentro de un lenguaje una vez que éste ha sido aceptado.

Distinta de estas cuestiones, para los positivistas lógicos, es la cuestión acerca de la realidad del propio mundo de las cosas, la realidad como un todo. En contraposición a las cuestiones

⁶⁷ CARNAP [1950].

anteriores, esta cuestión no la suscitan ni el hombre de la calle ni los científicos, sino “sólo los filósofos”. Los realistas dan una respuesta afirmativa, los idealistas subjetivos, una negativa, y la controversia dura siglos y siglos sin que se haya llegado hasta el momento a una solución. A este tipo de cuestiones, Carnap las llama “cuestiones externas” porque se sitúan “fuera del lenguaje”. Las “cuestiones externas” se refieren a asuntos desprovistos de contenido cognoscitivo y no son propiamente teóricas, sino, más bien, una “decisión” que el filósofo toma sobre el uso de un “lenguaje”, de modo que su formación como pregunta teórica es ambigua y “desencaminadora”. Las “cuestiones externas” no son propiamente “cuestiones” que necesiten justificación teórica porque “no implican ninguna aserción acerca de una realidad”. La “cuestión externa” se reduce a la introducción o no-introducción, aceptación o rechazo de determinadas “formas lingüísticas” o “marcos lingüísticos”.

En ciencia, según el punto de vista carnapiano, somos libres de elegir si continuar usando el lenguaje de cosas o no; en este último caso podemos restringirnos a un lenguaje de datos sensibles y otras entidades “fenoménicas”, o construir una alternativa al acostumbrado lenguaje de cosas con otra estructura, o, finalmente, podemos abstenernos de hablar. Si se decide aceptar el lenguaje de cosas, nada hay que oponer a la afirmación de que esa persona ha aceptado el mundo de las cosas. Sin embargo, esto no se debe interpretar como si significara su aceptación de una creencia en la realidad del mundo de las cosas; no hay tal creencia o aserción o suposición, según Carnap, porque no se trata de una cuestión teórica. “Aceptar el mundo de las cosas -escribe Carnap- no significa más que aceptar una cierta forma de lenguaje; en otras palabras, aceptar reglas para formar enunciados y para contrastarlos, aceptarlos o rechazarlos”⁶⁸.

La cuestión decisiva, de esta manera para el neopositivismo, no es saber si la realidad como un todo existe o no, sino más bien, se trata de determinar si el uso de uno u otro lenguaje es oportuno y fecundo para la ciencia. La aceptación o rechazo de cualquier lenguaje se decidirá en último término por su eficacia instrumental, por la relación entre los resultados alcanzados y la cuantía y complejidad de los esfuerzos que han sido necesarios para alcanzarlos. Prohibir el uso de ciertos lenguajes en la ciencia, en lugar de contrastarlos a través de su éxito o su fracaso en la

⁶⁸ CARNAP [1956: 403].

práctica, es nocivo, porque puede obstruir el progreso científico. Como aconseja Carnap: “Concedamos a los que trabajan en cualquier campo específico de investigación la libertad de usar cualquier forma de expresión que les parezca útil; el trabajo en ese campo conducirá tarde o temprano a la eliminación de aquellas formas que no tienen una función útil. *Seamos cautelosos al hacer aserciones y críticos al analizarlas, pero seamos también tolerantes en la admisión de formas lingüísticas*”⁶⁹. Ese es el famoso “principio de tolerancia” de Carnap.

4.2.3. Explicación causal

La explicación en la ciencia política, como toda ciencia fáctica, puede considerarse como una explicación *causal*⁷⁰, es decir, ofrece una respuesta a la pregunta del por qué suceden los fenómenos políticos. La explicación es una descripción de las relaciones existentes entre los fenómenos o acontecimientos que caen dentro del campo de la ciencia política, con el fin de encontrar ciertas regularidades entre ellos. La politología, como toda ciencia fáctica, busca descubrir correlaciones que puedan utilizarse para *predicciones*. A fin de poder predecir o prever la conducta ya sea de individuos o grupos sociales en determinados aspectos, en este caso el político, es necesario con frecuencia conocer en su conjunto la vida del grupo, para así saber a qué transformaciones o estabilizaciones están sujetos todos los elementos combinados⁷¹.

Un caso de previsión, por ejemplo, es aquel que diagnostica al Estado como una estructura muy estable cuyo funcionamiento es independiente en considerable medida del cambio de las personas; lo que permite prever que aun cuando muriesen muchos jueces y soldados, otros nuevos ocuparían sus lugares⁷²; previsión que sale de una explicación causal implícita, que es la que hace depender el aparato burocrático de la existencia del Estado, pues mientras haya Estado, habrá

⁶⁹ CARNAP [1950: 419].

⁷⁰ SCHLICK [1930: 265].

⁷¹ NEURATH [1932].

⁷² El ejemplo es de NEURATH [1932: 320].

burocracia. O, por poner otro ejemplo, aquel que afirma que el Estado es consecuencia de la lucha de clases, por lo que se puede prever que mientras siga existiendo la lucha de clases, habrá Estado.

Ahora bien, lo que los neopositivistas llaman “causación” es la conjunción constante de dos acontecimientos que aparecen uno detrás de otro en tiempo y espacio. Se llama “causa” al que aparece primero en el tiempo, y “efecto” al que aparece después, aunque no necesariamente eso significa que existe tal conexión entre ellos.

A partir de este concepto de “causación”, los positivistas lógicos argumentan⁷³ que toda explicación verdaderamente científica tiene la misma estructura lógica: incluye al menos una ley universal, ya sea implícita o explícita, que se expresa mediante una proposición del tipo: “en todos los casos en los que se da el fenómeno A, se da también el fenómeno B”. Las leyes universales pueden ser determinadas, cuando se refieren a clases de fenómenos individuales B, o estadísticas, cuando se refieren a clases de fenómenos B que toman la forma: “en todos los casos en los que se da el fenómeno A, se dará el también el fenómeno B con cierta probabilidad”. En el proceso de explicación, se utilizan las reglas de inferencia de la lógica deductiva del tipo: “si A es cierto, entonces, B es cierto también; A es cierto, luego B también lo es”. Como señalan los empiristas lógicos, la lógica deductiva no trata de objetos o cosas, sino que se refieren sólo a la manera en que queremos hablar de ellos⁷⁴ y la manera de relacionarlos u ordenarlos. La lógica, es en este sentido, un instrumento para realizar inferencias que hacen posible la explicación.

De la estructura lógica común a todas las explicaciones “verdaderamente” científicas se sigue, que la operación denominada “explicación” implica las mismas reglas de inferencia lógica que la operación denominada “predicción”⁷⁵, con la única diferencia de que la explicación se produce después de ocurridos los acontecimientos, mientras que la predicción se produce antes. En el caso de la explicación partimos de un fenómeno que deseamos explicar y descubrimos al menos una ley universal junto a un conjunto de condiciones iniciales que el fenómeno en cuestión implica lógicamente. Para citar una causa determinada como explicación de un fenómeno concreto hemos

⁷³ HEMPEL [1965].

⁷⁴ CARNAP [1931]; HAHN [1933].

⁷⁵ HEMPEL [1965].

de someter al fenómeno en cuestión a una ley universal. En el caso de la predicción, por otro lado, partimos de una ley universal y de un conjunto de condiciones iniciales y deducimos de ellos enunciados acerca del fenómeno que desconocemos. Las predicciones se utilizan generalmente para comprobar si la ley universal se mantiene en la práctica. La explicación es simplemente “una predicción proyectada hacia el pasado”.

Hempel ha esquematizado el proceso de la explicación científica⁷⁶, mediante dos modelos: el “nomológico deductivo” y “nomológico probabilístico”. El modelo nomológico deductivo procede del siguiente modo: se pone en consideración un hecho o acontecimiento que se trata de explicar como conclusión lógica de premisas constituidas por (1) un determinado número de hechos o acontecimientos, y (2) una o más leyes generales. La explicación nomológica-deductiva tiene esta forma:

$$H1 H2... Hn \quad (1)$$

$$L1 L2... Ln \quad (2)$$

$$E \quad (3)$$

(3) es el *explanandum* o “lo que hay que explicar”. (1) y (2) es el *explanans*, o “lo que explica”.

La explicación nomológica-deductiva se compone de enunciados, aunque a menudo se habla de hechos o acontecimientos. En (1) tenemos enunciados de hechos particulares; en (2) tenemos enunciados que formulan leyes generales, las cuales expresan regularidades, y en (3) tenemos el enunciado del hecho a explicar, que aparece como la conclusión.

La distinción entre “hecho” y “enunciado” es importante, porque se trata de un argumento deductivo, y porque explicar un hecho completamente equivaldría a tener en cuenta el número (tal vez infinito) de sus aspectos, lo que haría difícil, por no decir imposible, una explicación completa. Lo que se aspira a explicar completamente por medio de un argumento nomológico-deductivo no

⁷⁶ HEMPEL [1965: 251-252].

son hechos o acontecimientos, sino aspectos de acontecimientos o hechos acerca de acontecimientos.

(3) no es imprescindiblemente una clase de hechos o acontecimientos; es un enunciado singular. Una vez explicado (3) pueden quedar explicados, todos los otros hechos o acontecimientos de la misma clase. (3) no es tampoco necesariamente un efecto, como (1) no son necesariamente causas. Aunque a menudo, la relación entre *H* y *E* es una relación causal, no tiene por qué serlo, y no lo es cuando se trata de conexiones simultáneas, como es el caso de la ciencia política.

Las explicaciones nomológico-deductivas cuando se exhiben todas las premisas necesarias, son completas. Pero, con frecuencia en la ciencia política, no se muestran todas las premisas en juego, lo que da lugar a explicaciones elípticas o parciales.

Ahora bien, si la premisa (2) contiene leyes que no son estrictamente universales, sino leyes en las cuales se afirma que, dadas ciertas condiciones, hay cierta probabilidad de que tenga lugar un fenómeno de determinada clase, hablamos de una explicación causal condicional, lo que Hempel llama explicación “nomológico-probabilística” o “nomológico-estadística”, pues las premisas llevan leyes estadísticas. Entonces se dice que el hecho o acontecimiento descrito por el *explanandum* no tiene necesariamente lugar, pero puede tenerlo con un grado de probabilidad.

Los positivistas lógicos han defendido la tesis de la simetría entre explicación y predicción, según la cual algo se explica en la medida en que se predicen consecuencias de él derivadas y se predice en tanto que se explica. Lo que importa en este caso, es la relación lógica entre una teoría o hipótesis y los enunciados que se suponen probarla, o confirmarla, y se cuentan por igual la derivación lógica de enunciados a partir de la teoría o la hipótesis y las predicciones confirmatorias derivadas de ellas. La titulada “simetría explicación-predicción” no otorga, sin embargo a la predicción un *status* privilegiado, y por eso el empirismo lógico no es, estrictamente hablando, “prediccionista”.

Como muy bien afirmó Neurath⁷⁷, es evidente que las diferentes teorías sociales dependen esencialmente del orden social y económico, y de los propios conflictos sociales. Sólo después de tomar consciencia de ello, según Neurath, es posible darse cuenta, de que bajo determinadas

⁷⁷ NEURATH [1932: 320].

circunstancias, ciertas predicciones o no aparecen en absoluto o no es posible elaborarlas. Es por esta razón que es difícil advertir la aproximación de cambios sociales, y para ser capaces de hacer predicciones sobre nuevos fenómenos, generalmente es necesario poseer ciertas experiencias nuevas. Con frecuencia, señala Neurath, son los cambios en el proceso histórico los que primeramente proporcionan al científico datos para ulteriores investigaciones.

4.2.4. Acumulabilidad y progreso

La perspectiva neopositivista de que el lenguaje consta de oraciones observacionales cuyos únicos términos no lógicos son los términos observacionales y de aserciones que usan términos teóricos definidos explícitamente en términos también observacionales, se presentó como una imagen dominante en la ciencia política.

Se aceptó en general, el análisis neopositivista del proceso por el cual los seres humanos adquieren el lenguaje: inicialmente, se adquiere un vocabulario observacional aprendido por definición ostensiva; más tarde, el vocabulario no observacional se introduce por definición. Lo mismo ocurre con el desarrollo de la ciencia política y la ciencia en general: inicialmente, la ciencia consta de generalizaciones empíricas formuladas empleando términos observacionales producto de los enunciados protocolares. Posteriormente, a medida que la ciencia avanza, se introducen términos teóricos por definición y las leyes teóricas o generalizaciones se formulan en términos de términos teóricos. Por tanto, la ciencia política procede “hacia arriba” desde hechos particulares a generalizaciones teóricas acerca de los fenómenos, siguiendo en este proceso “hacia arriba” un método inductivo de corte baconiano⁷⁸.

Es así, que el *status* de científicidad de la ciencia política es posible, sólo si establece teorías que, de verse ampliamente confirmadas, son aceptadas. El progreso de la ciencia política consiste en la ampliación de dichas teorías a ámbitos más amplios, en el desarrollo de nuevas teorías ampliamente confirmadas para dominios relacionados con él y en la incorporación de teorías ya

⁷⁸ Suppe [1974: 30].

confirmadas a teorías más amplias. La ciencia política es, pues, como parte de la ciencia unificada, “una empresa acumulativa de extensión y enriquecimiento de viejos logros con nuevos; las viejas teorías no se rechazan o abandonan una vez que se han aceptado; más bien lo que hacen es ceder su sitio a otras más amplias a las que se reducen”⁷⁹.

4.2.5. Ética, valoraciones y decisiones prácticas

La palabra “Ética” para los empiristas lógicos, se usa en dos sentidos diferentes. A veces se llama “Ética” a determinada investigación empírica como, por ejemplo, las investigaciones de la ciencia política acerca de las acciones de los seres humanos, sobre todo por lo que respecta al origen de estas acciones en los sentimientos y voliciones y sus efectos sobre otras personas. En este sentido la Ética es una investigación científica de carácter empírico: pertenece a la ciencia empírica más bien que a la filosofía. Fundamentalmente distinta de ésta es la ética en el segundo sentido, como filosofía de los valores o normas morales, que los empiristas lógicos la llaman “ética normativa”. No se trata de una investigación acerca de los hechos, sino una supuesta investigación acerca de lo que es bueno y lo que es malo, lo que es correcto y lo que es incorrecto hacer. Por lo tanto, el objeto de esta ética filosófica o normativa es establecer normas de acción o juicios sobre valores morales⁸⁰, tarea muchas veces asignada a la filosofía política⁸¹.

Es fácil ver, nos dicen los positivistas lógicos, que entre una norma y un juicio de valor no hay más que una diferencia de formulación. Una regla o norma posee una forma imperativa como, por ejemplo, “¡No robarás!”. El juicio de valor correspondiente sería, “Es malo robar”. La regla “¡No robarás!” tiene una forma gramatical imperativa, por lo que no se considera una afirmación. Sin embargo, el juicio de valor “Es malo robar” tiene la forma gramatical de una oración declarativa, a pesar de no ser más que la expresión de determinado deseo, como la regla. Para los

⁷⁹ SUPPE [1974: 77].

⁸⁰ SCHLICK [1930]; CARNAP [1935: 301-302].

⁸¹ SAATORI [1979].

neoempiristas, un enunciado valorativo no es más que una orden con una forma gramatical engañosa. Puede tener ciertos efectos sobre las acciones de los hombres, efectos que podrán estar de acuerdo o no con sus deseos, pero no por eso es verdadero ni falso. No afirma nada, por lo que no puede ser demostrado ni refutado. Esto es algo que se descubre tan pronto como se aplica a dichos enunciados, el método de análisis lógico de los positivistas. Del enunciado “Es malo robar”, señalan los neoempiristas, no se puede deducir ningún enunciado relativo a experiencias futuras. Por consiguiente, este enunciado no es confirmable, carece de contenido fáctico y lo mismo se puede decir de todos los demás enunciados valorativos.

Para evitar malos entendidos, los neopositivistas no niegan en absoluto la posibilidad o importancia de una investigación científica sobre los enunciados valorativos, así como sobre los actos de evaluación. Ambos son actos de individuos y, como cualquier otro tipo de actos, son susceptibles de investigación empírica. Historiadores, politólogos y sociólogos podrán analizarlos y explicarlos causalmente, por lo que tales enunciados históricos y psicológicos sobre los actos valorativos y los enunciados evaluativos constituyen auténticos enunciados científicos plenos de sentido pertenecientes a la ética en el primer sentido de la palabra. Más, como advierten los empiristas lógicos, los enunciados valorativos mismos no son aquí más que objetos de investigación; no constituyen enunciados de estas teorías y carecen, aquí y en cualquier otro sitio, de sentido teórico. Por tanto, se los relega al dominio de la metafísica.

Es por todas estas razones, que los positivistas lógicos han estudiado la naturaleza lógica de los enunciados de valor⁸². Una distinción importante que señalan, por ejemplo, es la distinción entre enunciados de valor absolutos e incondicionales, uno que afirme que una determinada acción es moralmente buena en sí misma; y enunciados de valor relativos o condicionales, como la afirmación de que una acción es buena en el sentido de estar encaminada a conseguir determinados objetivos. Los enunciados de este último tipo obviamente son empíricos, aun cuando puedan contener términos de valor tales como “bueno”. Por otra parte, según el criterio empirista de significado, los enunciados de valor absoluto que sólo hablan de lo que debería hacerse carecen de significado cognitivo. Aunque, ciertamente como señalan los neopositivistas, poseen componentes

⁸² CARNAP [1963: cap. 14].

significativos no cognitivos, especialmente de tipo emotivo o motivador, y su efecto en la educación, en las exhortaciones, en las proclamas políticas, etc., se basa en estos componentes. Pero puesto que no son cognitivos, no pueden interpretarse como afirmaciones fácticas. El que muchas veces se expresen no en la forma más adecuada, como imperativos del tipo “ama a tu vecino”, sino en la forma gramatical de enunciados declarativos como “tu deber es amar a tu vecino”, ha llevado a algunos filósofos a considerar, que se trataba de enunciados asertóricos y cognitivos.

La falta de distinción entre cuestiones fácticas y cuestiones de valor ha llevado, según el neopositivismo, a confusiones y malentendidos en las discusiones sobre problemas morales, tanto en la vida personal como en decisiones políticas. Si se establece claramente tal distinción, recomiendan los empiristas lógicos, la discusión será más fecunda, puesto que podrá emplearse el enfoque más adecuado a cada uno de los dos tipos de cuestiones fundamentalmente diferentes; así, para las cuestiones fácticas se ofrecerán argumentos de evidencia fáctica, tarea que le corresponde a la politología positiva; mientras que en decisiones relativas a cuestiones puramente de valor harán su aparición la persuasión, la influencia educativa, la atracción y otros, instrumentos propios de la politología normativa.

5. ESTRATEGIA 2: LA CIENCIA POLÍTICA CONJETURAL

CUANDO LA INCERTIDUMBRE Y EL RIESGO DOMINAN EL AMBIENTE, LA SIMPLE RAZÓN DIRIGIDA A LA UNIVOCIDAD Y A LA COMPRENSIÓN DIRECTA, NO BASTA YA. EN EFECTO, ELLA PRESUPONE QUE NOS ATENGAMOS A REGLAS COMUNES PARA ENCONTRAR SOLUCIONES DE BENEFICIO MUTUO. MAS ¿QUÉ SUCEDE SI LLEGA A FALTAR CUALQUIER CONFIANZA EN EL OTRO O SI, BAJANDO LA GUARDIA AUN POR UN SOLO MOMENTO, SE PONE EN PELIGRO AQUELLO QUE TENEMOS DE MÁS QUERIDO? SUCEDE QUE EN LAS RELACIONES HUMANAS SE SUSTITUYE GADA VEZ MÁS A MENUDO EL ADIVINAR AL RAZONAR, LA RÁPIDA MIRADA FULMÍNICA A LA REFLEXIÓN ARTICULADA Y METÓDICA. ASUMIÉNDOSE LOS RIESGOS, EL PENSAMIENTO POLITOLÓGICO JUEGA AL AZAR Y "SIN RENEGAR DE SÍ MISMO" ENCUENTRA SU CUMPLIMIENTO EN UNA PROBABLE INTERPRETACIÓN PROFANA, QUE SE REMONTA POR SIGNOS Y SÍNTOMAS A UNA PROBABLE INTERPRETACIÓN SUYA: ANTES, SABER RAZONAR ERA EL ARTE DE LAS ARTES, PERO HOY YA NO BASTA, ES NECESARIO ADIVINAR. LAS VERDADES QUE MÁS IMPORTAN SE NOS DICEN SIEMPRE A MEDIAS.

ES ASÍ, QUE LA CIENCIA POLÍTICA ES UNA ESPECIE DE ADIVINACIÓN PROFANA, QUE DE LOS SIGNOS SE REMONTA A UNA PROBABLE INTERPRETACIÓN, PARA LIBRARSE EN LA COMPLEJIDAD DEL MUNDO, EN LA NAVEGACIÓN DE LA VIDA SIEMPRE EXPUESTA AL ENGAÑO DE APARIENCIAS NATURALES Y ARTIFICIALES Y SIEMPRE SUSCEPTIBLE DE NAUFRAGIO. PUES NO HAY QUE OLVIDAR, QUE LA VERDAD (QUE ES "PELIGROSA") SIEMPRE VIENE ADECUADAMENTE MEZCLADA CON LO FALSO, Y PARA PODER ALGÁNZARLA, ES NECESARIO FORJAR ARTIFICIOS DE LO VERDADERO, SIMULACROS DE VERDAD.

El modelo de ciencia política conjetural, está inspirada en el trabajo desarrollado por la epistemología o filosofía de la ciencia de Karl Popper, que ahora en adelante la llamaremos metaciencia conjetural o falibilista, en vista de que consta de varios adeptos.

En la primera parte del presente capítulo, se presentarán los principales supuestos de esta metaciencia; y en la segunda parte, se realizará una descripción de las condiciones que permitirían hablar de una ciencia política conjetural.

5.1. Los supuestos de la metaciencia política conjetural

La metaciencia conjetural de la politología, descansa en una determinada visión ontológica acerca de lo que es el mundo en general, conocida como la tesis de los tres mundos. A partir de esta tesis, se plantea el conocimiento en sentido objetivo y la importancia del lenguaje para la comprensión de este conocimiento objetivo.

A continuación se revisará cada uno de estos puntos respectivamente, y se planteará el carácter de la metodología de la ciencia política como disciplina filosófica.

5.1.1. La tesis de los tres mundos

La metaciencia conjetural se sustenta en una filosofía pluralista. Para esta filosofía pluralista, el mundo consta de tres sub-mundos ontológicamente distintos: el mundo 1, el mundo de los sucesos físicos; el mundo 2, el mundo de los procesos psíquicos; y, el mundo 3, el mundo de los productos de la mente humana⁸³: los productos culturales.

Los tres “mundos” mencionados, se relacionan e interactúan entre sí, gracias a la mundo 2⁸⁴. Así como la mente humana puede ver (en el sentido literal) un cuerpo físico, así también puede “ver” o “captar” (en sentido metafórico) un objeto geométrico o aritmético, una teoría, un número o una figura geométrica. De esta manera, la mente puede enlazar con objetos tanto del primero como del tercer mundo, estableciendo un nexo indirecto entre mundo 1 y mundo 3.

5.1.2. El mundo 3 y conocimiento en sentido objetivo

De acuerdo con la tesis de los tres mundos, se puede hablar de dos sentidos distintos de conocimiento o pensamiento: (1) *conocimiento o pensamiento en el sentido subjetivo*, que consiste en un estado mental o de conciencia, en una disposición a comportarse o a reaccionar, y (2) *conocimiento o pensamiento en sentido objetivo*, que consiste en problemas, teorías y argumentos en cuanto tales.

La diferencia entre la epistemología conjetural y la epistemología tradicional, estriba precisamente en que ésta última, ha estudiado el conocimiento o el pensamiento en el sentido (1).

⁸³ POPPER [1972: 106-120, 148-149]; [1976: 242-259]; [1994: 67-73, 82-83].

⁸⁴ POPPER [1970: 149]; [1976: 248].

La epistemología conjetural estudia el conocimiento en el sentido (2), el mundo 3 de las teorías objetivas, de los problemas objetivos y el de los argumentos objetivos.

El conocimiento (2) en el sentido objetivo, es totalmente independiente de las pretensiones de conocimiento de un sujeto; también es independiente de su creencia o disposición a asentir o actuar. El conocimiento en sentido objetivo es “conocimiento sin conocedor, sin sujeto cognoscente”⁸⁵. De acuerdo con los argumentos falibilistas, los procesos de pensamiento de un hombre no pueden ni contradecir los de otro hombre, ni los procesos de su propio pensamiento en algún otro momento; pero los contenidos de sus pensamientos pueden contradecirse entre sí. Los contenidos, o los enunciados en sí mismos, no pueden estar en relaciones psicológicas, pero sí lógicas, de manera que los pensamientos en el sentido de contenidos o enunciados en sí mismos y los pensamientos en el sentido de procesos de pensamiento pertenecen a dos “mundos” enteramente diferentes.

Lo decisivo, para la metaciencia conjetural, es que se puede poner a la vista pensamientos objetivos, como las teorías por ejemplo, de modo tal que se pueden criticar y argüir sobre ellos. Para que ocurra esto, se han de formular de alguna forma (especialmente lingüística) más o menos permanente, esto es, la escritura. Es así, que el mundo 3 se encuentra poblado de teorías, argumentos, enunciados, problemas, etc.; en suma, todo lo que puede ser considerado como escritura.

Desde la perspectiva de la metaciencia conjetural, resulta claro que todo el que esté interesado por la ciencia, ha de estar interesado por objetos del mundo 3. Un politólogo (y lo mismo vale para un físico), para empezar, puede interesante principalmente por objetos del mundo 1: por ejemplo, partidos políticos o poderes del Estado. Pero muy pronto tendrá que advertir cuánto depende su interpretación de los hechos de las teorías objetos del mundo 3. De manera similar, un politólogo que esté interesado por la historia política del país, ha de ser, en buena medida, un estudioso de objetos del mundo 3. Incluso puede estar también interesado por la relación entre teorías del mundo 3 y procesos de pensamiento del mundo 2. Pero estos últimos le interesarán

⁸⁵ POPPER [1972: 106].

principalmente en la relación que guardan con teorías, esto es, con objetos pertenecientes al mundo 3.

El conocimiento, desde el punto de vista de la metaciencia conjetural, es un producto de la actividad humana del mismo modo que la miel es producida por las abejas, o las telas de araña por las arañas. Es por ello, que el conocimiento objetivo es autónomo, esa es su condición ontológica, aunque genéticamente sea producido por seres humanos. El crecimiento del conocimiento objetivo, se debe a un múltiple efecto de retroalimentación entre el mundo 2 subjetivo y el mundo 3 objetivo.

El mundo 3 tiene el carácter de realidad. Por “real”, los falibilistas entienden la posibilidad de actuar sobre las cosas del mundo 1, ya sea directa o indirectamente⁸⁶. Las teorías politológicas, por ejemplo, que pertenecen al mundo 3, que a la vez son producto del mundo 2, del trabajo desarrollado por los politólogos, actúan directa o indirectamente sobre el mundo 1. Por ejemplo: la política “neoliberal” implantada en el país desde 1985, que han influido en las relaciones económicas, sociales y políticas de las personas que viven en Bolivia (mundo 1), ha sido elaborada según un programa de gobierno, en el que influyen teorías y problemas (mundo 3). Las teorías y problemas que desempeñaron un papel en la elaboración de la política neoliberal actuaron sobre la conciencia de diferentes personas que participaron en el proyecto político neoliberal (mundo 2). Esto muestra que el mundo 3 actúa normalmente de manera indirecta sobre el mundo 1, dando un rodeo por el mundo 2. El mundo 3 no puede actuar directamente sobre el mundo 1, sino sólo por medio del mundo 2. Este ejemplo muestra, con claridad, en qué sentido se habla de la realidad de los 3 mundos.

5.1.3. Las funciones del lenguaje

El punto de enlace entre los tres mundos, según la metaciencia conjetural, es el lenguaje. El lenguaje al igual que la “razón” humana, es producto de la interacción entre los seres humanos, y pertenece a los tres mundos. Al primero por cuanto que consta de acciones físicas o símbolos

⁸⁶ POPPER [1994: 64].

físicos; al segundo, por cuanto que expresa un estado subjetivo o psicológico o por cuanto que captar o comprender un lenguaje entraña un cambio en nuestros estados subjetivos; y, al tercero, por cuanto que el lenguaje contiene información, dice, enuncia, concuerda o contradice a otro⁸⁷. Las teorías, las proposiciones o los enunciados son las entidades lingüísticas más importantes del mundo 3.

Cuando se dice “he visto algo escrito en un papiro” o “he visto algo gravado en oro”, se habla de entidades lingüísticas pertenecientes al primer mundo: no se entra en el problema de si se puede leer o no el mensaje. Cuando se dice “me impactó la seriedad y convicción con que pronunció su discurso” o “al pronunciar su oración, lloraba amargamente” hablamos de entidades lingüísticas pertenecientes al segundo mundo. Cuando se dice “Hugo a dicho hoy exactamente lo contrario de lo que dijo ayer Gonzalo” o cuando se habla de marxismo o de la teoría funcionalista, se habla de un contenido lógico objetivo; de algo que se ha dicho o escrito.

Ahora bien, cuando la metaciencia falibilista habla del lenguaje, hay que tomar en cuenta que se está refiriendo a sus cuatro funciones⁸⁸: 1) La función *expresiva* o sintomática; 2) La función *señalizadora* o comunicativa; 3) La función *descriptiva*; y, 4) La función *argumentativa*. Estas cuatro funciones constituyen una jerarquía, en el sentido de que ninguna de las superiores puede estar presente sin todas las inferiores, mientras que las inferiores pueden estar presentes sin las superiores.

Todas estas funciones atraviesan los tres mundos. Una argumentación, por ejemplo, sirve como expresión en la medida en que es un síntoma externo de algún estado interno (sea físico o psicológico) del organismo. También es una señal, ya que puede provocar una réplica o una manifestación de acuerdo. En la medida en que se trata acerca de algo y sustenta una manera de concebir una situación o un estado de cosas, es descriptiva. Y, por supuesto, es argumentativa, cuando se ofrecen razones para sostener una concepción, por ejemplo, argumentando dificultades y hasta contradicciones respecto a otra concepción.

⁸⁷ POPPER [1972: 150].

⁸⁸ POPPER [1965: 341]; [1972: 218-220]; [1984: 109-110].

Es gracias al desarrollo de todas estas funciones de lenguaje, que los tres mundos se encuentran interconectados por la red del lenguaje y el hombre puede conocerlos y comprenderlos.

5.1.4. El carácter de la metodología politológica

Toda metodología se basa, según la visión de la metaciencia conjetural, en supuestos filosóficos-metafísicos. De acuerdo con esta perspectiva, la metodología de la ciencia política no es una disciplina empírica a contrastar, ya sea por medio de los hechos de la historia de la ciencia o la sociología del conocimiento. Más bien, la metodología de la ciencia política, para la metaciencia conjetural, es “una disciplina filosófica, metafísica... una propuesta normativa”⁸⁹ acerca de lo que es y debería ser la ciencia política.

De esta manera, los argumentos expuestos por los metacientíficos conjeturales, apuntan a tomar los términos “epistemología”, “metaciencia”, “lógica de la investigación científica” o “metodología” como sinónimos. Todos estos nombres se identifican con la “teoría del método científico” que “se ocupa de *la elección de métodos...* de las decisiones acerca del modo de habérselas con los enunciados científicos”⁹⁰ o, lo que es lo mismo, con el conocimiento politológico objetivo.

Desde este punto de vista, la elección de métodos está basada en decisiones que dependen de las múltiples metas que se pueden elegir, pero todos ellos supeditados a la meta final de obtener conocimiento. Estas decisiones metodológicas, según los epistemólogos conjeturales, se inspiran en una serie de reglas que se establecen mediante convención, que no son otra cosa que las “reglas de juego” de la ciencia política empírica, o lo que es lo mismo, la “lógica de la investigación politológica”.

⁸⁹ POPPER [1983: 29].

⁹⁰ POPPER [1934: 48].

En la segunda parte de este capítulo, se establecerán con mayor detalle, las reglas del juego que hacen posible hablar de la ciencia política conjetural.

5.2. Condiciones para una ciencia política conjetural

Para la metaciencia conjetural, lo que caracteriza a la ciencia en general, y por lo tanto a la ciencia política en particular, es que es un conocimiento sujeto siempre a revisión y contrastación empírica. La capacidad del conocimiento científico de la política de ser modificado, es lo que la metaciencia conjetural llama falsabilidad. Este “requisito” de falsabilidad, es el que otorga al conocimiento politológico su carácter “científico”. Un segundo requisito planteado por la metodología conjetural, es que este conocimiento pueda explicar la realidad política por medio de teorías y modelos. Este proceso de explicación, se da por medio de la aplicación de la “lógica situacional” o “análisis situacional”, que es una reconstrucción hipotética de una determinada situación política que se presenta como problemática. De esta manera, la ciencia política conjetural presenta un doble aspecto: por un lado se presenta como una ciencia teórica e histórica, y por otro, se presenta como una ciencia práctica.

A continuación, se ofrecerá en forma puntual cada una de estas condiciones o reglas del juego planteadas por la metodología conjetural, a partir de las cuales se puede configurar y desarrollar una ciencia empírica conjetural de la política.

5.2.1. La falsabilidad

Si hay algo que pueda caracterizar a la ciencia política empírica según la visión conjetural del conocimiento, es que es susceptible de revisión permanente. Esto significa, que puede ser sometida a la crítica y a la contrastación empírica. Todo en ella es criticable y posible de ser cambiado.

Las teorías politológicas, según la metaciencia conjetural, “no son nunca enteramente justificables o verificables empíricamente”, pero sí son *contrastables* una vez que son formuladas. Esto quiere decir, que los falibilistas sólo admiten como “científica” a una teoría “si es susceptible de ser contrastada por la experiencia”. Y como han sugerido, el criterio de demarcación entre lo que es científico y lo que no lo es, es la “falsabilidad”⁹¹. La metaciencia falibilista, no exige que una teoría científica pueda ser seleccionada de una vez para siempre en un sentido positivo, sino que más bien “sea susceptible de selección en un sentido negativo por medio de contrastes o pruebas empíricas: *ha de ser posible refutar por la experiencia un sistema científico empírico.*”⁹² La opinión de que una hipótesis sólo puede contrastarse empíricamente después de que ha sido propuesta, es conocida como el “método deductivo de contrastación”⁹³.

Es así, que para la metaciencia conjetural, el trabajo científico consiste en proponer teorías y contrastarlas. El acto de concebir o inventar una teoría, no es susceptible, según el falibilismo, de un análisis lógico, sino psicológico: pertenece al mundo 2. En cambio, una teoría es susceptible de análisis lógico una vez que ha sido formulada, una vez que pertenece al mundo 3.

De acuerdo con esta propuesta, lo que caracteriza al método empírico de la ciencia política, el método deductivo de contrastación, es la manera de exponer a falsación sus teorías que han de contrastarse. La meta no es salvar la vida de las teorías, sino, por el contrario, elegir la que comparativamente sea más apta, “sometiendo a todos a la más áspera lucha por la supervivencia”⁹⁴.

El método deductivo de contrastar una teoría se puede realizar mediante cuatro pasos, a saber⁹⁵: en primer lugar, se encuentra la comparación lógica de las conclusiones unas con otras: con lo cual se somete a contraste la coherencia interna de la teoría. En segundo lugar, está el estudio de la forma lógica de la teoría, con objeto de determinar su carácter: si es una teoría empírica - científica- o si es, por ejemplo, tautológica. En tercer lugar, la teoría es comparada con otras; esto permite saber si la teoría examinada constituiría un adelanto científico en caso de que sobreviviera a

⁹¹ POPPER [1934: 40].

⁹² POPPER [1934: 40].

⁹³ POPPER [1934: 30].

⁹⁴ POPPER [1934: 41].

⁹⁵ POPPER [1934: 32].

las diferentes contrastaciones a la que se somete. Y finalmente, viene la contrastación por medio de la aplicación empírica de las conclusiones que pueden deducirse de ella.

La deducción de una teoría, se produce de la siguiente manera⁹⁶. Con ayuda de otros enunciados aceptados previamente, se deducen de la teoría a contrastar ciertos enunciados singulares, es decir, predicciones fácilmente contrastables o aplicables. De estos enunciados, se seleccionan aquellos que no sean derivables de la teoría vigente y, en especial, los que se encuentren en contradicción con ella. Luego, se trata de decidir en lo que se refiere a estos enunciados deducidos, comparándolos con los resultados de las aplicaciones prácticas y experimentos. Si la decisión es positiva, es decir, si las conclusiones singulares son aceptables, la teoría ha pasado con éxito las contrastaciones (por esta vez): no se han encontrado razones para desecharla. Pero si la decisión es negativa, o sea, si las conclusiones han sido “falsadas”, esta falsación pone de manifiesto que la teoría de la que se han deducido lógicamente es también falsa.

Ahora bien, la metaciencia conjetural observa, que una decisión positiva puede apoyar a la teoría examinada sólo temporalmente, pues otras decisiones negativas subsiguientes pueden siempre derrocarla. Durante el tiempo en que una teoría resiste las contrastaciones y no la sustituye otra teoría en la evolución del progreso científico, se puede decir que está “*corroborada*”⁹⁷.

Sobre la base de estas consideraciones, hay que distinguir claramente entre falsabilidad y falsación. La primera es un criterio del carácter empírico de una teoría científica. La falsación, tiene que ver con la incorporación de reglas especiales que determinan en qué condiciones se debe considerar falsada una teoría, y una teoría es falsada cuando se descubre un hecho que la desmiente o, más específicamente, cuando se puede deducir de la teoría un enunciado singular predictivo que no la verifica, y que más bien, muestra que es falsa.

Desde el punto de vista conjetural, la objetividad científica de las teorías científicas descansa en el hecho de que pueden “contrastarse intersubjetivamente”. Objetividad significa intersubjetividad. La intersubjetividad implica que una teoría científica puede ser contrastada por cualquiera en principio. Ello se muestra con más claridad en el hecho de que ni siquiera los investigadores toman muy en serio sus observaciones, ni las aceptan como científicas, hasta que las

⁹⁶ POPPER [1934: 32-33].

⁹⁷ POPPER [1934: 23].

han repetido, revisado y contrastado. Estas repeticiones convencen a los científicos, de que no se encuentran ante una mera coincidencia aislada, sino con acontecimientos que, debido a su regularidad y reproducibilidad, son, en principio, contrastables intersubjetivamente.

Según la metaciencia conjetural, no puede haber enunciados últimos en la ciencia que no puedan ser contrastados⁹⁸, ninguno que no pueda (en principio) ser refutado al falsar algunas de las conclusiones que sea posible deducir de él. Los sistemas teóricos se contrastan deduciendo de ellos, enunciados de un nivel de universalidad más bajo; éstos, puesto que han de ser contrastables intersubjetivamente, tienen que poderse contrastar de manera análoga (y así al infinito).

Los metacientíficos conjeturales, aclaran que el método deductivo de contrastación no establece ni justifica los enunciados que se contrastan. Y no se pretende que lo haga. De modo que no hay peligro de regresión infinita. Ahora bien, es evidente que, de hecho, las contrastaciones no pueden prolongarse al infinito: tarde o temprano el investigador ha de detenerse. La metaciencia conjetural no pide que sea preciso “haber contrastado realmente todo enunciado científico antes de aceptarlo”. Sólo quieren que cada uno de estos enunciados sea susceptible de contrastación.

Pese a todas estas consideraciones, la metaciencia conjetural admite que “no es posible jamás presentar una refutación concluyente de una teoría”⁹⁹, esto es, no se puede “demostrar concluyentemente que una teoría científica empírica es falsa”¹⁰⁰. Toda teoría puede ser protegida de diversas maneras contra una falsación empírica, aduciendo razones o hipótesis auxiliares *ad hoc* como vías de escape de la falsación. Siempre puede decirse que los resultados experimentales no son dignos de confianza, o que los supuestos desacuerdos entre aquéllos y las teoría son tan sólo aparentes y se diluirán con el progreso de nuestra comprensión de los hechos. En otras palabras, no existe una prueba concluyente para resolver una cuestión empírica, ya que todo conocimiento científico siempre es revisable, incluso aquel en donde se cree tener suficientes elementos de juicio para descartar una teoría.

Por estas razones, la metaciencia conjetural distingue entre dos significados de las expresiones “falsable” y “falsabilidad”¹⁰¹:

⁹⁸ POPPER [1934: 46].

⁹⁹ POPPER [1934: 49].

¹⁰⁰ POPPER [1983: 25].

¹⁰¹ POPPER [1983: 26].

- 1) “Falsable”, como concepto lógico-técnico, como criterio de demarcación por la falsabilidad. Este término puramente lógico (falsable, en principio), descansa en la relación lógica entre la teoría en cuestión y la clase de enunciados básicos, es decir, los enunciados que demuestren que la teoría es falsa: los llamados falsadores potenciales.
- 2) “Falsable” en el sentido de que la teoría en cuestión puede ser falsada definitiva o concluyentemente (“demostrablemente falsable”).

Se ha insistido que, incluso una teoría que es obviamente falsable en el primer sentido, no lo es nunca en el segundo. Por esta razón se usa la expresión “falsable”, por regla general, sólo en el primer sentido, el sentido técnico. El primer sentido se refiere a la posibilidad lógica de una falsación en principio, el segundo caso se refiere a una prueba experimental práctica y concluyente de falsedad. “No existe nada parecido a una prueba concluyente para resolver una cuestión empírica”¹⁰². En cambio, en el sentido lógico, una teoría es falsable, si y sólo si, existe como mínimo un falsador potencial, al menos un enunciado básico que esté en conflicto con la teoría. Incluso, no se exige que el enunciado básico en cuestión sea verdadero. En este sentido, cualquiera que defienda el carácter científico-empírico de una teoría política debe ser capaz de especificar bajo qué condiciones estaría dispuesto a considerarla falsada, esto es, tendría especificar al menos algunos falsadores potenciales.

De esta manera, lo que hace que la ciencia política sea “científica” es que sus teorías puedan ser *falsables* en el sentido lógico técnico. En este caso, lo que tiene que hacer el politólogo, es establecer los posibles “hechos” expresados en enunciados básicos, que pueden refutar la teoría que propone. Es decir, que la tarea del cientista político es mostrar posibles eventos que la teoría propuesta desconoce o descarta, de tal forma que estaría dispuesto a cambiarla una vez realizadas severas contrastaciones. La metaciencia política conjetural señala, que los politólogos, deberían tomar como un buen ejercicio matutino el “descartar cada día una teoría o conjetura favorita antes del desayuno”¹⁰³. En este caso, si el politólogo logra refutar una de sus teorías favoritas, “su carácter

¹⁰² POPPER [1983: 26].

¹⁰³ POPPER [1976: 61].

empírico queda asegurado y brilla sin mancha”¹⁰⁴, pues eso significa que la teoría ha tocado por fin la realidad: ha sido refutada.

Todas las consideraciones, muestran que en la ciencia política conjetural o falibilista, no se puede hablar de “conocimiento” en el sentido de haber alcanzado algo definitivo. El camino de la ciencia política conjetural “está empedrado de teorías descartadas, tenidas alguna vez por evidentes”¹⁰⁵. Jamás existen razones suficientes para creer que se ha alcanzado la verdad de una vez por todas: “Todas nuestras teorías no son más que suposiciones, conjeturas o hipótesis”¹⁰⁶. En este sentido, lo que habitualmente se denomina “conocimiento científico” no es más que la información concerniente a diversas hipótesis contradictorias y a la forma en que éstas se comportan frente a diversas pruebas que emergen del trasfondo del conocimiento básico. A menudo, el politólogo conjetural está consciente que sólo se contrasta una fracción grande de un sistema teórico, y que en tales casos, establecer cuáles de sus ingredientes deben ser considerados como responsables de una refutación es materia de pura adivinación, ya que al fin y al cabo “todas nuestras teorías son, de algún modo, adivinaciones”¹⁰⁷, pero adivinaciones que pueden ser contrastadas y falsadas. Esa es su virtud.

5.2.2. Explicación politológica

La ciencia política, según la concepción de la metaciencia conjetural, no es más que un conjunto “delimitado de problemas y ensayos de solución, circunscrito de forma artificial”¹⁰⁸. Lo que existe son los problemas y las tradiciones científicas. La tarea del politólogo, en este caso, es la identificación de problemas y el de proponer teorías que los resuelvan.

¹⁰⁴ POPPER [1965: 278].

¹⁰⁵ POPPER [1945: 212].

¹⁰⁶ POPPER [1972: 25].

¹⁰⁷ POPPER [1965: 276].

¹⁰⁸ POPPER [1992: 97].

La cuestión acerca del acto de concebir o inventar una teoría es dejada de lado por la metaciencia conjetural, ya que lo que interesa en la ciencia política es la validez de las teorías politológicas, que sean contrastables.

Para la metaciencia conjetural, la ciencia empírica de la política consta de sistemas de teorías que son enunciados universales que emergen como respuesta a los problemas que se plantean. Las teorías politológicas son redes que se lanzan para apresar aquello que se considera “el mundo político”: para racionalizarlo, explicarlo y dominarlo. Y de lo que se trata es de que “la malla sea cada vez más fina”¹⁰⁹.

La ciencia política conjetural, trabaja sobre problemas. No empieza con observaciones o “coleccionando datos” al estilo baconiano. En toda investigación politológica, el problema siempre viene en primer lugar¹¹⁰. A su vez el problema puede ser sugerido por necesidades prácticas o teóricas que por una u otra razón parecen necesitar una revisión.

Para la metaciencia conjetural, un problema teórico político¹¹¹ consiste en encontrar una explicación, la explicación de un hecho, una situación o un fenómeno político. También puede ser la explicación de una regularidad notable o bien de una sobresaliente excepción a una regla.

El análisis de la explicación causal politológica, es planteada por la metaciencia conjetural en términos de un análisis basado en una interpretación propensional de la causalidad política¹¹². Ello en vista de que nunca es posible hablar de causa y efecto de modo absoluto. Esto significa, que un acontecimiento político es causa de otro acontecimiento (su efecto) en relación con alguna teoría politológica, pero sólo en términos propensionales.

a) *Explicación propensional de la política*

La interpretación propensional de la causalidad política ofrecida por la metaciencia conjetural, señala que vivimos en un mundo político de propensiones. Por lo tanto, las explicaciones politológicas son de tipo propensional, es decir, explicaciones propensionales de la política.

¹⁰⁹ POPPER [1934: 57].

¹¹⁰ POPPER [1957: 136]; [1965: 258].

¹¹¹ POPPER [1992: 106].

¹¹² POPPER [1990].

Ahora bien, ¿qué son las propensiones políticas? Las propensiones políticas, de acuerdo con la metodología conjetural, “no son meras posibilidades, sino realidades físicas”. Las propensiones políticas son reales como las fuerzas o como los campos de fuerzas en la física. Los campos de fuerzas políticos, son campos de propensiones que predisponen a las distintas personas y a los diferentes grupos sociales a entrar en movimiento. Las fuerzas en la política, son propensiones direccionales, mientras que los campos de fuerza políticos son propensiones distribuidas sobre alguna región del espacio y circunscritas en el tiempo, que pueden cambiar continuamente, o también, permanecer estables¹¹³.

En las probabilidades matemáticas¹¹⁴, las medidas adoptan valores numéricos comprendidos entre 0 y 1. 0 se interpreta como imposibilidad, 1 como certeza, y 1/2 como total indeterminación. Los valores comprendidos entre 1/2 y 1 (5/8, por ejemplo) se interpretan como “más probable que improbable”. En las propensiones políticas¹¹⁵, la propensión 1 representa el caso especial de una fuerza clásica en acción: de una fuerza cuando produce un efecto. Que una fuerza sea menor que 1 puede representar la existencia de fuerzas en conflicto, que empujan en direcciones opuestas pero no producen ni controlan proceso real alguno. Cuando las posibilidades son discontinuas y discretas, las fuerzas fomentan distintas posibilidades, no pudiendo existir entonces como resultante una posibilidad “pactada”. Las propensiones cero no son propensiones, del mismo modo que el número cero significa “ninguno”.

La introducción de las propensiones en la política, equivale a generalizar y ampliar la idea de fuerza. La metaciencia conjetural, insiste en que las propensiones políticas no deben concebirse como propiedades inherentes a la política, sino como propiedades *inherentes en una situación política* (de la que la política forma parte, naturalmente). La metaciencia conjetural, de esta manera, resalta la importancia del *aspecto situacional* en el análisis y la explicación de la política: “la *situación* cambia las posibilidades y, por ende, las propensiones”¹¹⁶.

¹¹³ POPPER [1990: 30-31].

¹¹⁴ POPPER [1990: 31].

¹¹⁵ POPPER [1990: 31].

¹¹⁶ POPPER [1990: 34].

Cuando el interés de la investigación politológica se centra en una situación política que no cambia (o cuyos cambios es posible omitir), se puede trabajar con probabilidades o propensiones absolutas, a saber:

$$1) \quad p(a) = r$$

Esto es: “La probabilidad del evento político a es igual a r ” (donde r ocupa el lugar de un número real 0 mayor o igual a r mayor o igual a 1).

Las cosas son distintas, cuando el interés de investigación politológica se centra en una situación política cambiante. En este caso, se puede trabajar con enunciados de probabilidad relativa o condicional, a saber:

$$2) \quad p(a, b) = r$$

Esto es: “La probabilidad del evento político a en la situación b (o dadas las condiciones b) es igual a r ”. Tal tipo de propensiones no pueden medirse, claro está, ya que la situación política no puede ser repetida: es única. Sin embargo, nada impide suponer que tales propensiones existen, ni estimarlas especulativamente.

Como consecuencia de estas consideraciones, en una explicación politológica, las propensiones son propiedades de la situación política en su conjunto y, en ocasiones, hasta el modo particular en que la situación política cambia. En política, la situación, las posibilidades, las propensiones cambian sin cesar. Pueden cambiar, ciertamente, si las personas, prefieren una situación política a otra; o si se descubre una posibilidad donde antes no se la había visto. La propia comprensión del mundo político cambia a su vez las condiciones de éste. También lo hacen “los deseos, preferencias, motivaciones, esperanzas, sueños, fantasías, hipótesis y teorías”¹¹⁷. Esto significa, que el conocimiento político, las teorías politológicas, cambian la política incluso cuando son erróneas o falsas.

¹¹⁷ POPPER [1990: 38].

Con la introducción de la teoría de las propensiones en el análisis político conjetural, la ideología del determinismo político se desvanece. Seguir a la teoría determinista, que toma los motivos como determinantes de acciones, y la teoría según la cual esos motivos son a su vez motivados o causados por motivos anteriores, etc., significa instituir la ideología del determinismo en los asuntos humanos. Sin embargo, con la idea de las propensiones, el determinismo político resulta ser una mala forma de explicar la política.

Explicar las situaciones políticas desde el punto de vista propensional de la política, significa que el politólogo conjetural está consciente en su análisis, de que las pasadas situaciones políticas no determinan la futura situación. Más bien, “determinan *propensiones en cambio que ejercen su influjo en las situaciones futuras sin determinarlas de modo único*”¹¹⁸. Todas las acciones y las prácticas políticas que expresan los deseos, los intereses y los esfuerzos de las personas, pueden contribuir, en mayor o menor medida según el caso, a las propensiones. En todos estos casos, la teoría de las propensiones políticas permite trabajar con una teoría objetiva de la probabilidad.

Desde esta óptica, el futuro se presenta como objetivamente no-fijo: “el futuro está *abierto: objetivamente abierto*”¹¹⁹. Sólo el pasado es fijo; ha sido actualizado y, por lo tanto, se ha ido. El presente es “un continuo proceso de actualización de propensiones... de congelación o cristalización de propensiones”¹²⁰. Mientras las propensiones políticas se van realizando y actualizando, son procesos políticos continuos. Cuando se han realizado, ya no son reales: “se ha congelado y, por ende, convertido en pasado, y en irreales”¹²¹.

Otra de las características de las propensiones políticas, es que son invisibles como las fuerzas de atracción newtonianas. Como éstas, pueden actuar: son reales. A las propensiones políticas es posible, por lo tanto, atribuirles cierto tipo de realidad, incluso a aquellas que aún no han sido realizadas. La cristalización de las propensiones políticas sólo quedará decidida en el transcurso del tiempo.

Esta concepción de las propensiones políticas, permite ver bajo nueva luz los procesos políticos. La política no puede ser concebida como “una máquina causal”, sino más bien, la política

¹¹⁸ POPPER [1990: 39].

¹¹⁹ POPPER [1990: 39].

¹²⁰ POPPER [1990: 39].

¹²¹ POPPER [1990: 39-40].

puede ser vista como un mundo de propensiones, como un proceso en despliegue de posibilidades en realización, abierto a nuevas posibilidades¹²², posibilidades que tal vez previamente no existían. Se habla, en suma, de la política como un espacio de posibilidades:

Todo ello significa que las posibilidades -posibilidades aún no realizadas- poseen cierto tipo de realidad. Las propensiones numéricas adscritas a las posibilidades pueden ser interpretadas como medida de ese *status*, el *status* de una realidad aún no realizada completamente: una realidad haciéndose. En la medida en que estas posibilidades pueden realizarse en el tiempo, y en parte éste será el caso, el futuro abierto se halla en cierto modo ya presente, con sus múltiples posibilidades en pugna, casi como una promesa, una tentación, un aliciente. El futuro se halla así activamente presente en cada momento.¹²³

Concebir a la política como un campo lleno de propensiones, significa concebirla como inherentemente creativa. Esto quiere decir, que en nuestro mundo político de propensiones, lo que puede suceder en el futuro (mañana al mediodía, por ejemplo) es, hasta cierto punto, algo abierto. Existen múltiples posibilidades tratando de realizarse, aunque sólo unas pocas tienen una propensión altamente elevada, dadas las condiciones existentes. A medida que se acerca el mediodía, bajo condiciones en constante cambio, muchas de esas propensiones irán pasando a ser 0, y otras irán adquiriendo un valor muy reducido; algunas de las propensiones restantes irán aumentando. Al mediodía, aquellas propensiones que se realicen tendrán un valor igual a 1 en presencia de las condiciones entonces existentes. Otras se habrán aproximado a 1 de modo continuo; y aun otras en un salto discontinuo.

En resumen: ni la política ni las teorías politológicas son deterministas, aun cuando las distintas situaciones excluyan muchas posibilidades: hay un buen número de posibilidades-cero. Las propensiones distintas de cero, pero de valor muy pequeño, no se realizarán si la situación cambia antes de que tengan ocasión. El hecho de que las condiciones políticas jamás son del todo constantes, bien puede explicar por qué las propensiones políticas muy bajas parecen no realizarse nunca.

El futuro está abierto; esto es particularmente obvio en el mundo de la política, donde existen casi infinitas posibilidades, en gran medida exclusivas, de forma que la mayoría de los pasos

¹²² POPPER [1990: 40].

¹²³ POPPER [1990: 43].

son elecciones exclusivas que acaban con muchas posibilidades. Así pues, comparativamente hablando, sólo unas pocas posibilidades pueden realizarse. En este proceso se mezclan “preferencias” y “accidentes”: preferencias de las personas por ciertas posibilidades; y accidentes, que las pueden conducir por caminos insospechados.

b) *La lógica de la situación: La interpretación politológica*

La concepción de la metodología conjetural política como un campo de propensiones, plantea una ciencia política que analice la política en términos de situaciones. Por esta razón, de acuerdo con esta metodología, lo que adquiere relevancia en el análisis conjetural de la política, es el aspecto situacional que la rodea y de la cual es parte.

Estas consideraciones, permiten hablar a los metodólogos conjeturales de la existencia de un “método objetivamente comprensivo” de la ciencia política conjetural: *la lógica de la situación*¹²⁴. Esta politología conjetural objetivamente comprensiva puede ser desarrollada independientemente de todas las ideas subjetivas o psicológicas. Su método consiste en el análisis de la situación en la que los hombres actúan. Las acciones de los hombres, según la lógica situacional, son explicables en gran medida, en función de la situación y el contexto en que se producen. El análisis de la situación no se basa en ningún supuesto psicológico relativo a la racionalidad o de la “naturaleza humana”. La “comprensión” o explicación objetiva radica en la consciencia de que la conducta era objetivamente adecuada a la situación: se habla de “conducta racional” o de “conducta irracional”, en relación con la situación¹²⁵. En otras palabras, la ciencia política conjetural analiza la situación política con suficiente amplitud como para que los momentos que al principio parecían ser psicológicos (como los deseos, motivos, recuerdos y asociaciones) se transformen en elementos de la situación. Por esta razón, las personas con deseos específicos son personas que persiguen metas objetivas específicas; y personas con recuerdos o asociaciones particulares, están dotadas objetivamente de teorías particulares o de una información específica.

¹²⁴ POPPER [1945: 282]; [1957: cap. 31]; [1972: 169]; [1992: 108-111].

¹²⁵ POPPER [1945: 282]; [1992: 109].

La lógica o análisis de la situación planteada por la metaciencia conjetural, permite comprender las acciones de los hombres en un sentido objetivo. El método de análisis situacional es, un método individualista pero no psicológico. Las explicaciones de la lógica situacional son reconstrucciones razonables y teóricas. Se trata de “reconstrucciones simplificadas y esquematizadas y, por ello, en general falsas”. No obstante, pueden ser buenas aproximaciones a la verdad aunque jamás sean verdaderas. Incluso pueden ser mejores que otras explicaciones contrastables. En este sentido, el concepto lógico de verosimilitud (aproximación a la verdad, la verdad como idea regulativa) es indispensable para una ciencia política que utiliza el método de análisis situacional. Sin embargo, por encima de todo, los análisis situacionales de la politología conjetural son racional y empíricamente criticables y susceptibles de mejoramiento; pudiendo ser verosímiles en mayor o menor grado en relación con el conocimiento básico implícito y explícito en juego. Esto significa, que las explicaciones situaciones están circunscritas a un tiempo y a un espacio determinados: son históricas.

Es así, que la lógica situacional, según la concepción conjetural de la política, es un proceso o actividad de comprensión. Este proceso puede ser representado mediante un esquema general de resolución de problemas, por el método de conjeturas imaginativas seguidas de crítica: *el método de conjeturas y refutaciones*¹²⁶. El esquema¹²⁷ (en su forma más simple) es el siguiente:

$$PI \rightarrow TT \rightarrow EE \rightarrow P2$$

Aquí *PI* es la situación problemática de la que se parte y *TT* (la teoría tentativa) la primera solución imaginativa que se ingenia; por ejemplo, el primer intento de interpretación de la situación. *EE* consiste en el examen crítico riguroso de la conjetura, de la interpretación provisional: consiste, por ejemplo, en la utilización crítica de los documentos que sirven como elementos de juicio y, si en este estadio primitivo disponemos de más de una conjetura, consistirá también en la discusión crítica y comparación evaluativa de las conjeturas rivales. *P2* es la situación problemática tal como

¹²⁶ POPPER [1965].

¹²⁷ POPPER [1972: 225]; [1976: 178].

surge del intento crítico de resolver el problema y que lleva a un segundo intento (y así sucesivamente).

Se logrará una comprensión satisfactoria, si la interpretación, la teoría conjetural, encuentra apoyo en el hecho de poder arrojar nueva luz sobre nuevos problemas, sobre más problemas de los que se esperaba; o encuentra apoyo en el hecho de explicar muchos subproblemas, algunos de los cuales no se veían al principio.

La lógica de la situación, derrumba así, el mito de que las ciencias sociales operan con un método diferente que el de las ciencias naturales. Este mito señala que se conoce los “átomos sociales” (nosotros mismos) por vía directa, en tanto que nuestro conocimiento de los átomos físicos sólo es hipotético. Se concluye de este mito frecuentemente que el método de la ciencia social, puesto que hace uso del conocimiento que tenemos de nosotros mismos, debe ser psicológico o quizá “subjetivo” a diferencia de los métodos “objetivos” de las ciencias naturales. A esto, la metaciencia conjetural responde señalando que no hay ninguna razón para que no se utilice todo el conocimiento “directo” que se pueda tener de nosotros mismos; pero este conocimiento sólo es útil a las ciencias sociales si se lo generaliza, es decir, si se supone que lo que se sabe por nosotros mismos vale también para los demás. Sin embargo, esta generalización es de carácter hipotético y debe contrastarse o corregirse por medio de una explicación de tipo “objetivo”. Indudablemente, en el caso de los “átomos sociales” nos encontramos mejor situados, en cierto modo, que en el caso de los átomos físicos; no sólo en razón del conocimiento que tenemos de nosotros mismos, sino también en razón del lenguaje. No obstante, desde el punto de vista del método científico conjetural, una hipótesis social sugerida por intuición no se halla en mejor posición que una hipótesis física relativa a los átomos. También esta última puede habersele ocurrido al físico por una especie de intuición de la naturaleza de los átomos. Y en ambos casos, esta intuición sólo será una cuestión privada del individuo que propone la hipótesis. Lo “público”, lo importante para la ciencia conjetural, es solamente la cuestión de si las hipótesis pueden contrastarse o no por medio de la experiencia y si resisten o no a dichas pruebas.

Desde esta perspectiva, las teorías politológicas no son más “subjetivas” que las físicas. El proceso de la comprensión y explicación de la política no se diferencia en nada de la comprensión y

explicación de la naturaleza. Así, de la misma manera que comprendemos y explicamos a otras personas por nuestra humanidad común, podemos comprender y explicar a la naturaleza, pues formamos parte de ella; y así como comprendemos y explicamos a los hombres en virtud de la racionalidad de sus pensamientos y acciones, podemos comprender y explicar a la naturaleza merced a cierto tipo de racionalidad o necesidad comprensible inherente a ellas. Esto lo vieron muy claramente físicos como Einstein y Born en su disputa acerca de si “Dios jugaba o no a los dados”: la alusión a Dios apunta al intento por comprender el mundo de la naturaleza al modo en que comprendemos una obra de arte, es decir, como una creación. De esta manera, la línea de demarcación entre comprensión y explicación, entre ciencias humanas y ciencias físicas, se diluye, llegando a ser ambas, una y la misma cosa.

Por todos los argumentos expuestos hasta aquí, se puede observar la clara oposición de la metaciencia conjetural al intento de proclamar que el método de comprensión sea característico de las humanidades y señal que la distingue de las ciencias naturales. El método de comprensión se da en ambas ciencias ya que “después de todo, *la ciencia no es más que una rama de la literatura y trabajar en ciencia es una actividad humana como la construcción de una catedral*”¹²⁸. La metaciencia conjetural en realidad, siempre se ha opuesto a la elaboración de las diferencias entre ciencia y humanidades, que a sus ojos es y ha sido una “moda” que ha terminado por convertirse en una “pesadez”.

Esta postura de la metaciencia conjetural, es la que la diferencia de la epistemología baconiana¹²⁹, que sostenía que el verdadero estudio del “libro abierto de la Naturaleza” conduce al conocimiento o *episteme*, y que el falso estudio, aquel impregnado de prejuicios, que erróneamente prejuzga y juzga mal a la Naturaleza, conduce a la *doxa*, o mera presunción, y a la lectura errada del libro de la Naturaleza. Pero este último método, rechazado por Bacon, que es en realidad un método de interpretación, es el que precisamente apoya la metaciencia conjetural. Es el método de conjeturas o hipótesis en el cual se basa la comprensión politológica, al igual que el de las demás

¹²⁸ POPPER [1972: 174, las cursivas son nuestras].

¹²⁹ POPPER [1965: 22].

ciencias: es el método de resolución de problemas, el método de conjeturas y refutaciones¹³⁰ que es utilizado tanto para reconstruir hipotéticamente una situación política determinada (actual o pasada), como para reconstruir hipotéticamente la estructura de la naturaleza. En suma, “la explicación de lo conocido a partir de lo desconocido”¹³¹.

En resumen, la metaciencia conjetural señala que el objeto fundamental de toda explicación y/o comprensión de la política, es la aplicación de la lógica o análisis situacional a la política. La ciencia política conjetural, tiene por tarea la reconstrucción hipotética de *situaciones políticas problemáticas*, esto es, el de ofrecer explicaciones satisfactorias de aquellas situaciones políticas que en un momento determinado se plantean como problemáticas, y someterlas a contrastación.

c) *Nominalismo e individualismo metodológico*

Una vez que hemos conocido la tarea de la ciencia política conjetural, que es la de comprender la política mediante la construcción de teorías, esto es, reconstrucciones hipotéticas de situaciones políticas problemáticas sujetas a contrastación, es necesario aclarar el carácter de los términos y enunciados que utiliza.

La mayoría de los objetos de la ciencia política conjetural, son objetos abstractos, son “construcciones teóricas”¹³² como por ejemplo, “la guerra” o “el ejército” e incluso el mismo concepto de “política”. Estos objetos, estas construcciones teóricas usadas para interpretar las observaciones, resultan de la construcción de ciertos modelos (especialmente de instituciones), con el fin de explicar ciertas experiencias. Esto es parte del método de explicación por medio de la reducción, de deducción a partir de hipótesis o teorías. Con frecuencia, los politólogos no se dan

¹³⁰ POPPER [1983: Prefacio de 1956] ha precisado que el método de conjeturas y refutaciones, prueba y error, no es un método en sentido de que su empleo garantice el éxito. En este sentido, no existe ningún método. No existe método ni para descubrir teorías, ni para cerciorarse de que son verdaderas o probablemente verdaderas. Más bien, el método de ensayo y error sugiere la criticabilidad de las teorías, esto es, la posibilidad de ser cambiadas en cualquier momento por otras que se consideren mejores dentro de un contexto preciso.

¹³¹ POPPER [1972: 180].

¹³² POPPER [1957: 150-151].

cuenta de que operan con conjeturas y, por tanto, confunden modelos teóricos con “cosas concretas”.

Ello implica, que el politólogo conjetural debe analizar modelos politológicos cuidadosamente en términos descriptivos o nominalistas, en oposición a definiciones de tipo esencialista. Esto significa que debe escapar a la tentación de ofrecer definiciones esencialistas, huir de la creencia de poder encontrar en sus definiciones la esencia o verdadera naturaleza de las cosas. En cambio, debe recurrir a definiciones nominalistas, esto es, indicar simplemente el significado de los términos que utiliza en su análisis¹³³.

El uso de las definiciones nominales en la ciencia política, obedece precisamente a la concepción conjetural del conocimiento: la ciencia no es “conocimiento” en el sentido de tenga alcance definitivo o descubra “esencias”, sino más bien, una serie de hipótesis o teorías con carácter interino, sujetas a revisión y contrastación continuas.

La metodología conjetural utiliza la expresión “esencialismo metodológico” para caracterizar la opinión, de que corresponde al conocimiento político o ciencia política el descubrimiento o la descripción de la “verdadera naturaleza” de los fenómenos o situaciones políticas, esto es, de su realidad oculta o esencia, mediante una serie de definiciones que muestran y “representan la esencia” de un objeto. En contraposición al esencialismo metodológico, la metaciencia conjetural utiliza la expresión “nominalismo metodológico”¹³⁴ para caracterizar las tareas de la ciencia política conjetural, que en lugar de aspirar a la falsa idea del descubrimiento de lo que es realmente una cosa y definir su verdadera naturaleza, procura describir cómo se comporta un objeto en diversas circunstancias, o, cómo se dan ciertas situaciones políticas. El nominalismo metodológico considera que el objetivo de la ciencia política es la descripción de los objetos y sucesos de nuestra experiencia política y su respectiva “explicación”, esto es, su descripción con ayuda de teorías politológicas. Y ve en el lenguaje el gran instrumento de la descripción científica; no considera pues, a las palabras, nombres de las esencias, sino más bien herramientas para su tarea. En este sentido, la función descriptiva del lenguaje politológico es importante.

¹³³ POPPER [1945: 210-211].

¹³⁴ POPPER [1945: 45-46].

El nominalismo metodológico, consistente en construir y analizar modelos politológicos en términos descriptivos o nominalistas, está relacionado estrechamente con otro postulado de la metaciencia conjetural: “individualismo metodológico”¹³⁵. Este postulado señala que la construcción de las teorías politológicas debe realizarse en términos de individuos, de sus actitudes, sus esperanzas, sus relaciones, etc. Se insiste así, en que la conducta y las acciones de estados o grupos sociales, como ser “clases sociales”, “élites”, “castas”, “burocracia”, deben reducirse a las conductas y a las acciones de las personas¹³⁶. La politología conjetural basada en el individualismo metodológico, sostiene que las instituciones y las tradiciones (Estado, gobierno, sindicatos, movimientos sociales, ayllus, fiestas del Gran Poder, Tink'us, banca internacional, etc.) deben analizarse en términos individualistas, es decir, en función de las relaciones que se establecen entre los distintos individuos de una comunidad, de su actuación en determinadas situaciones y circunstancias, y de las consecuencias involuntarias que sus actos y prácticas van creando.

Frente a la teoría del psicologismo, aquella doctrina que explica las relaciones sociales en términos de una supuesta “naturaleza humana” o una “psicología propia del hombre económico”, el individualismo metodológico sostiene que ninguna acción podría explicarse teniendo en cuenta tan sólo motivaciones humanas; si éstas, o cualquier otro concepto psicológico o conductista aparecen en la explicación, éstas deberán ser complementadas por medio de una referencia a la situación general y, especialmente, al medio circundante, de tal modo que dichas motivaciones se integren a la situación y no las situaciones a las motivaciones.

En el caso de las relaciones políticas, esta referencia a la situación y a las circunstancias es, en considerable medida, de naturaleza social. Las acciones humanas, en especial las políticas, no pueden ser explicadas sin una expresa referencia al medio social en que se encuentran insertas y se desenvuelven. Por esta razón, el postulado del individualismo metodológico, en oposición al del “colectivismo metodológico”, insiste en que la “conducta” y las “acciones” de los colectivos o grupos sociales, tales como los partidos políticos o las élites políticas, deben reducirse a las relaciones que emergen y se establecen entre las distintas personas.

¹³⁵ POPPER [1957: 151]

¹³⁶ POPPER [1945: 277].

5.2.3. La ciencia política conjetural como ciencia teórica e histórica

La politología conjetural, habíamos dicho, busca la explicación causal de situaciones políticas que tienen lugar en ciertas regiones espacio-temporales finitas. Precisemos un poco más. Para la metaciencia política, “explicar algo causalmente es explicar cómo y por qué ocurrió, es decir, contar su ‘historia’”¹³⁷. En general, la ciencia política cuando da cuenta de una situación política particular, lo hace en relación con alguna teoría politológica. Es la teoría politológica la que constituye el *nexo lógico situacional* entre la causa y el efecto, que es expresada en enunciados tales como: “*A* es la causa de *B*” o “La probabilidad del evento *a* en la situación *b* (o dadas las condiciones *b*) es igual a *r*”. Pero estas leyes pueden ser tan triviales, conocimientos tan comunes, que a veces no se necesita mencionarlas y raramente advertir su presencia. Por lo general, se las da por sentado.

Entre las teorías que el científico político da por sentadas están, naturalmente, ciertas teorías politológicas: como por ejemplo, la microfísica del poder, que señala que el hombre se encuentra “atravesado por el poder”, y que las instituciones sociales, como el Estado, no son más que “efectos del poder social”. Pero, ocurre muchas veces, que el politólogo usa generalmente estas teorías sin darse cuenta de ello. Las usa principalmente, no como leyes universales que le ayudan a experimentar sus hipótesis específicas, sino como algo implícito en su terminología. Al hablar de “gobiernos”, “naciones”, “diagramas de poder”, “élites”, “subjetividad”, etc., usa, normalmente sin advertirlo, los “modelos” que le suministran las teorías politológicas.

Para la metaciencia política conjetural, teorías y acontecimientos específicos son ambos necesarios para cualquier explicación, pero, fuera de las ciencias teóricas, las leyes universales normalmente provocan poco interés.

Esto nos lleva, según la visión de la metaciencia conjetural, a la cuestión de la “unicidad” de los acontecimientos políticos¹³⁸. En cuanto que la ciencia política se ocupa de la explicación de acontecimientos típicos, éstos son tratados, como pertenecientes a clases o categorías de acontecimientos: basta con decir, por ejemplo, “sistema político” o “Estado” para referirse a

¹³⁷ POPPER [1957: 159].

¹³⁸ POPPER [1957: 161-162].

fenómenos que pertenecen a clases o categorías de relaciones. En este caso es aplicable el método deductivo de explicación propensional causal de la política. La ciencia política, sin embargo, no se interesa sólo por la explicación de acontecimientos específicos, sino también por la descripción de un acontecimiento específico como tal. Precisamente, una de las tareas más importantes de la ciencia política conjetural, es la de describir los acontecimientos interesantes en su peculiaridad o unicidad; esto quiere decir, incluir aspectos que no intenta explicar causalmente, como la concurrencia “accidental” de acontecimientos no relacionados causalmente entre sí.

De esta manera, son dos las tareas de la ciencia política conjetural, a saber: a) desenredar los tejidos de la causalidad y, b) describir la manera “accidental” en que estos tejidos se constituyen. Ahora bien, ambas tareas no se excluyen, sino que más bien son intercambiables: una vez un acontecimiento político puede ser considerado como típico, esto es, desde el punto de vista de su explicación causal; y otra vez, el mismo acontecimiento político, puede ser considerado como un acontecimiento único, es decir, desde el punto de vista de su historicidad.

Una vez especificada la tarea del politólogo conjetural, que es la de desenredar los tejidos causales que de manera contingente constituyen una situación política problemática, es necesario hacer una precisión importante. Es la que se refiere precisamente a la situación política problemática de la que parte el investigador. Según la metaciencia conjetural, es la situación problemática la que configura los centros de interés para las observaciones o puntos de vista desde los cuales se van a realizar las explicaciones correspondientes. Esta situación política problemática, enmarcada en un tiempo y espacio determinados, es decir, históricamente, es la que sirve como plataforma de un punto de vista selectivo político; la que rodea el análisis y la descripción de la situación política que interese. Esto no significa que se pueda torcer y arreglar los hechos hasta que cuadren con un marco de ideas preconcebidas o desdeñar aquellos hechos que no cuadren. Por el contrario, todos los datos que estén a mano y tengan relación con el punto de vista político del que se parte, deben ser considerados cuidadosa y objetivamente. Esto también significa, que no hay que preocuparse por todos aquellos hechos y aspectos que no tienen relación con el punto de vista político y que, por lo tanto, carecen de interés desde esa perspectiva.

Estas actitudes selectivas o políticas que nacen de la situación política problemática, desempeñan en el estudio de la política, funciones que son en cierta forma análogas a las de las teorías politológicas. Pero mientras éstas últimas desenmarañan las redes causales y contingentes de una situación política problemática, las primeras encuadran tal situación dentro de un marco de sentido y finalidad políticos. Por regla general, estas “actitudes” o “puntos de vista” políticos *no pueden ser experimentados ni refutados*, y las confirmaciones aparentes no tienen, por tanto, ningún valor, aunque sean numerosas. Este punto de vista selectivo o foco de interés político, es lo que podría llamarse una “*interpretación política*”.

Desde esta perspectiva, hay que tener cuidado en no confundir interpretaciones políticas con teorías politológicas, aunque ambas vayan juntas en el análisis. Por ejemplo, es posible interpretar la “política” de diversas maneras: como el campo de la lucha de clases, o de la lucha de las élites políticas, o de la lucha entre la sociedad “abierta” o “cerrada”, o como un espacio en forma de “laberinto” o “rizoma” (que es la interpretación en que se basa la presente tesis). Todas estas concepciones de la política, son puntos de vista más o menos interesantes y perfectamente admisibles. Se trata de una pluralidad de interpretaciones que tienen básicamente la misma medida de sugerencia y de arbitrariedad (aunque algunos de ellos puedan ser más o menos fértiles en determinadas circunstancias). Son, como señala la metaciencia conjetural, “metafísicas influyentes” o “programas de investigación metafísicos”, que ayudan, indudablemente, a la interpretación politológica, pues son muchos los hechos que pueden ser interpretados a la luz de una idea determinada de política.

En suma, una “interpretación política” para la metaciencia conjetural, es la adopción una posición acerca de los fines de la actividad humana, y el establecimiento de un determinado orden dentro de una comunidad humana asociada. Es atribuir a determinadas situaciones problemáticas el carácter de “políticas” y otorgarles una importancia particular respecto de las demás situaciones. Es, en realidad, una elección de valor, con consecuencias prácticas e indicativas de una visión particular de la vida y del hombre. Por ello, para la metaciencia conjetural, la adopción un punto de vista político es indispensable para el análisis politológico. Es precisamente la perspectiva política la que da sentido a la investigación politológica conjetural. En esta perspectiva, la política no es una

ciencia, y aunque no existe ninguna base científica racional de la política, existe en cambio una base política de la ciencia política conjetural¹³⁹. De ahí que, la responsabilidad política del politólogo conjetural, es expresar su punto de vista político con toda franqueza, y estar consciente de que su punto de vista es uno más entre muchos y que, aunque fuese equivalente a una teoría, podría no ser contrastable.

Aquellas interpretaciones políticas, que están plenamente justificadas, porque emergen siempre de circunstancias y contextos políticos concretos, la metaciencia conjetural las comparada con un “reflector”. Así, el politólogo conjetural dirige su reflector hacia el pasado, o lo proyecta hacia el futuro, con la esperanza de que su luz ilumine el presente. El politólogo conjetural es consciente de que es él quien selecciona y ordena los hechos de la política, pasados y presentes, y no cree que es “Dios”, la “Historia” o el “Destino” la que determina, mediante supuestas leyes intrínsecas, su vida y sus problemas. El politólogo conjetural, reconoce que la interpretación política debe satisfacer una necesidad derivada de las decisiones y problemas prácticos que debe afrontar.

De esta manera, se llega al problema del dualismo entre hechos y decisiones. Ni la naturaleza ni la política, según la metaciencia conjetural, pueden decir lo que debemos hacer. Los hechos, ya sean de la naturaleza, la sociedad o de la política, no pueden decidir por nosotros, ni determinar los fines que hemos de elegir. Somos nosotros quienes le damos una finalidad y un sentido a la naturaleza, a nuestra vida en comunidad y a la política. La política puede que no sea racional, pero somos nosotros los que podemos decidir luchar para darle una racionalidad progresiva. El dualismo de hechos y decisiones es fundamental para la metaciencia conjetural. Los hechos, como tales, carecen de significado; sólo pueden adquirirlo a través de nuestros reflectores y decisiones.

Esa insistencia en el dualismo de hechos y decisiones determina también nuestra actitud hacia ideas tales como las de “progreso” (cualquiera que sea el sentido que se le de). Si pensamos que la política progresa y nosotros junto con ella, se comete entonces el mismo error de aquellos quienes creen que la política tiene un significado oculto que sólo resta descubrir. Pero en realidad, el sentido y la finalidad de la política la damos nosotros y no algo elevado por encima de los seres

¹³⁹ POPPER [1945: 404].

humanos (“Dios”, la “Historia”, las “Leyes de la Evolución”, etc.), pues progresar es avanzar hacia un fin determinado por nosotros mismos, hacia un fin que existe para nosotros en nuestro carácter de seres humanos. Y esos fines que le demos a la política, se lo podrán realizar mucho mejor a medida que nos vayamos tomando conscientes del hecho de que el progreso reside en nosotros, “en nuestros desvelos”, en nuestros esfuerzos, en la claridad con que concibamos nuestros fines y el realismo con que los hayamos elegido.

En suma, la metaciencia conjetural sostiene que “en lugar de posar como profetas debemos convertirnos en forjadores de nuestro destino”. Eso significa aprender a hacer las cosas lo mejor posible; significa aprender de nuestros errores. He ahí, la tarea política del politólogo conjetural.

5.2.4. La ciencia política conjetural como ciencia práctica

Los hombres son el producto de la vida en sociedad y no sus creadores. Bajo esta premisa, la politología conjetural admite que la estructura de nuestro medio social es obra del hombre en cierto sentido, y que sus tradiciones e instituciones no son ni la obra de Dioses ni de estrellas, sino, el resultado de las acciones y decisiones humanas, pudiendo ser modificadas, asimismo, por éstas.

Ahora bien, esto no significa que todas las instituciones hayan sido diseñadas conscientemente y que sean explicadas en función de necesidades, esperanzas o móviles. Por el contrario, aun aquellas que surgen como resultado de acciones humanas conscientes e intencionales son, por regla general, productos indirectos, involuntarios y, en gran parte no deseados, de dichas acciones. Sólo un pequeño número de instituciones sociales son diseñadas deliberadamente, en tanto que la gran mayoría, “crecen” simplemente, como resultado involuntario de las acciones humanas. Incluso, gran parte de las pocas instituciones que fueron introducidas conscientemente y con éxito (por ejemplo, una universidad recién fundada o un sindicato), no evolucionan de acuerdo con nuestros proyectos, debido, como siempre, a las repercusiones sociales involuntarias resultantes de su creación deliberada. Ello no sólo incide sobre otras muchas instituciones sociales, sino también sobre la “naturaleza humana”.

Todas estas consideraciones muestran que resulta difícil prever, por amplio margen, muchas de las consecuencias de las acciones de los hombres. Y es en este punto donde se encuentra, precisamente, la tarea politológica conjetural práctica, que es la de “descubrir y explicar las relaciones de dependencia menos evidentes que actúan dentro de la esfera social, en poner de manifiesto las dificultades que obstruyen la acción social, en estudiar... la densidad, la fragilidad o la elasticidad de la materia social y su resistencia a nuestras tentativas de modelarla a nuestro antojo”¹⁴⁰.

Esta posición de la ciencia política conjetural, va en dirección opuesta de la “teoría conspirativa de la sociedad”. Esta teoría conspiracional sostiene que todo lo que ocurre en la sociedad, especialmente los sucesos que no le gustan a la gente, como la guerra, la pobreza, la desocupación, el hambre, etc., es resultado directo del designio de algunos hombres siniestros y grupos poderosos, cuya perversidad es responsable de todos los males que sufrimos. Estos temibles hombres, han sido llamados de distintas maneras de acuerdo a las circunstancias: “capitalistas”, “imperialistas”, “comunistas”, “narcotraficantes”, “terroristas”, etc.

Los politólogos conjeturales, no niegan que existan conspiraciones. Pero el hecho es que, pese a su realidad, son muy pocas las conspiraciones que se ven finalmente laureadas con el éxito. Los teóricos conspiracionales no toman en cuenta que la vida social no es sólo una red de resistencia entre grupos opuestos, sino también acción dentro de un marco más o menos flexible o frágil de instituciones y tradiciones y determina una cantidad de reacciones previstas e imprevistas dentro de este contexto. Sobre este supuesto, se establece la tarea práctica de la politología conjetural, que consiste en discernir las repercusiones sociales inesperadas de las acciones humanas intencionales, en tratar de analizar estas reacciones, y de preverlas en la medida de lo posible. El supuesto es de que no todas las consecuencias de las decisiones son voluntarias o queridas.

En suma, la función práctica de la ciencia política conjetural es el modesto papel de ayudar a comprender aun las más remotas consecuencias de las acciones posibles y, de este modo, ayudar a elegir más cuidadosamente cursos de acción.

¹⁴⁰ DOPPER [1945: 280]; [1965: 394].

a) La visión tecnológica de la ciencia política

Una vez comprendida la tarea práctica de la politología conjetural: entender las consecuencias no deseadas de las acciones humanas y ayudar a la elección cuidadosa de cursos de acción, es posible establecer el carácter tecnológico de su tarea. Según la metodología conjetural, el politólogo expresa los cursos de acción mediante la formulación de reglas tecnológicas prácticas que enuncian lo que se puede hacer. O, dicho de otro modo, el de “*destacar lo que no puede ser llevado a cabo.*”¹⁴¹

Según la postura conjetural, toda ley politológica puede expresarse con la afirmación de que tal y tal cosa no puede ocurrir: es una prohibición de un cierto evento. Por ejemplo: “No se puede introducir una reforma política sin reforzar las fuerzas opuestas a ella en un grado aproximadamente proporcional al alcance de la reforma”, o “No se puede gobernar sin hacer pactos”, o “No se puede hacer una revolución con éxito si la clase dominante no está debilitada por disensiones internas o por una derrota en la guerra.”, etc. Esta manera de formular la leyes universales, destaca sus consecuencias tecnológicas: es la “forma tecnológica” de una ley.

Los problemas tecnológicos en el campo de la ciencia política son en su generalidad de carácter público. Por ejemplo, la investigación de los efectos de la reforma educativa, o del seguro de maternidad o de vejez, o del control de precios del gas licuado, o de la introducción de nuevos aranceles, la capitalización, o la cuestión de si el bono sol debe o no ser pagado, etc.

Los teóricos conjeturales, afirman que el punto de vista tecnológico puede ser fructífero, precisamente porque hace surgir problemas significativos de carácter puramente teórico. Además, puede ayudar en la tarea de seleccionar problemas, e imponer una cierta disciplina sobre inclinaciones especulativas, y que fuerzan a someter las teorías a criterios definidos, como, por ejemplo, criterios de claridad y posibilidad de contrastación y experimentación.

¹⁴¹ POPPER [1957: 75].

b) Ingeniería politológica

Las aplicaciones prácticas de los resultados de la tecnología politológica conjetural, son conocidas con el nombre de “ingeniería politológica fragmentaria”. La ingeniería politológica fragmentaria “se parece a la ingeniería física en que considera que los *fin*es están fuera del campo de la tecnología”¹⁴²; todo lo que puede decir sobre fines es si son compatibles entre sí o realizables. La tarea del politólogo fragmentario “consiste en proyectar instituciones sociales y reconstruir y manejar aquellas que ya existen”¹⁴³. En opinión del cientista político conjetural, la ingeniería politológica debe consistir en la información fáctica necesaria para la construcción o cambio de las instituciones políticas o sociales, de acuerdo con determinados deseos o propósitos, que toma como base científica de la política la tecnología politológica.

La ingeniería politológica enuncia los problemas políticos en términos de que “si los objetivos son tales y tales, las instituciones a crear o reformar, serán tales y tales”. Consideremos, por ejemplo, una institución social como la fuerza policial. El politólogo conjetural práctico no la describirá como instrumento para protección de la libertad y seguridad de los individuos o, al contrario, como un instrumento de opresión y de gobierno de clase. Más bien, se limitará a sugerir las medidas indicadas para convertir la fuerza policial ya sea en un adecuado instrumento para la protección de la libertad y seguridad de los ciudadanos, o ya sea para convertirla en una poderosa arma para el gobierno de una clase determinada.

De manera general, se puede decir que la ingeniería politológica encara racionalmente el estudio de las instituciones como medios al servicio de determinados fines y que, en su carácter tecnológico, las juzga enteramente de acuerdo con sus propiedades, su eficacia, su manejo, etc. Sin embargo, esto no significa que el politólogo caiga forzosamente en una postura “instrumentalista” de las instituciones sociales. Como afirman los filósofos conjeturales, “a nadie se le ocurriría decir que una naranja es un instrumento o un medio para alcanzar un fin; pero frecuentemente *la consideramos* un medio para lograr ciertos fines, por ejemplo, para aplacar el hambre o la sed

¹⁴² POPPER [1957: 78].

¹⁴³ POPPER [1959: 79].

cuando experimentamos deseo de comerla o, mejor aún, cuando nos proponemos ganarnos la vida con su venta”¹⁴⁴.

La ingeniería politológica tiene carácter fragmentario, en vista de que los experimentos sociales y políticos, siempre son graduales y parciales. En realidad, desde la perspectiva metodológica conjetural, vivimos haciendo experimentos de esta naturaleza. La introducción de un nuevo tipo de seguro de vejez, de un nuevo tipo de impuestos o de una nueva reforma penal, son todos experimentos políticos que tienen su repercusión sobre toda la sociedad, pese a no remodelarla en su integridad. Hasta el hombre que abre un negocio o que reserva una entrada para el carnaval de Oruro, efectúa cierto tipo de experimento social en pequeña escala; y todo conocimiento de las condiciones sociales se basa en la experiencia adquirida a través de experimentos semejantes.

El tipo de experimento requerido por la ingeniería politológica conjetural, que puede suministrar mayor número de datos es el consistente en alterar una institución social por vez. Sólo de esta forma es posible aprender a acomodar las instituciones dentro del marco de otras instituciones y a ajustarlas en forma tal que funcionen en conformidad con propósitos establecidos. El método gradual o parcial, permite el control de los experimentos y el reajuste permanente de los elementos utilizados.

La metaciencia conjetural abriga la esperanza de que, en conformidad con la metodología esbozada, la ingeniería gradual sistemática habrá de ayudar a elaborar una tecnología politológica empírica, mediante el método del ensayo y el error. Sólo de esta manera, se podrá comenzar a construir una ciencia política empírica. El hecho de que no pueda hablarse todavía de la existencia de una ciencia política semejante, es precisamente porque todavía no se la ha puesto en marcha.

En conclusión, la ciencia política conjetural implica que sólo se puede aprender por medio de la prueba y el error, es decir, equivocándonos y corrigiendo las faltas. No es razonable suponer que una completa reconstrucción de nuestro mundo político y social pueda llevar de inmediato a un sistema practicable. Se debe esperar, más bien, en vista de la falta de experiencia, la comisión de muchos errores que sólo podrían ser eliminados mediante un largo y laborioso proceso de pequeños

¹⁴⁴ POPPER [1945: 38-39].

ajustes. En todo caso, se trata de un método muy modesto, que implica el reconocimiento de que podemos aprender de nuestros errores, esto es, de la experiencia.

5.2.5. El sendero de la ciencia política conjetural

Ha llegado el momento de resumir la imagen de la ciencia política conjetural y de la investigación científica en sus aspectos epistemológicos.

Por todo lo expuesto hasta este momento, se puede afirmar que la ciencia política conjetural no es un sistema de enunciados seguros y bien asentados que avanzan firmemente hacia un estado final. La ciencia política, y la ciencia en general, no es conocimiento (*episteme*): nunca puede decir que ha alcanzado la verdad. La verdad sólo funciona como idea regulativa, como un valor científico inalcanzable: el esforzarse por el conocimiento y la búsqueda de la verdad siguen constituyendo los motivos más fuertes de la investigación científico política. Ese es precisamente su sentido ético-político de la ciencia política, y “aunque no existe ninguna base científica racional de la ética, existe en cambio una base ética de la ciencia”¹⁴⁵.

La base empírica de la ciencia política objetiva, no tiene nada de “absoluta”; la ciencia política no está cimentada sobre una roca firme:

... La atrevida estructura de sus teorías se eleva sobre un terreno pantanoso, es como un edificio levantado sobre pilotes. Estos se introducen desde arriba en la ciénaga, pero en modo alguno hasta alcanzar ningún basamento natural o ‘dado’; cuando interrumpimos nuestros intentos de introducirlos hasta un estrato más profundo, ello no se debe a que hayamos topado con terreno firme: paramos simplemente porque nos basta que tengan firmeza suficiente para soportar la estructura, al menos por el momento.¹⁴⁶

La conclusión es que “no sabemos: sólo podemos adivinar”¹⁴⁷. La ciencia política falibilista es una ciencia adivinatoria. Las previsiones están guiadas por la fe metafísica en leyes, en

¹⁴⁵ POPPER [1945: 405].

¹⁴⁶ POPPER [1934: 106].

¹⁴⁷ POPPER [1934: 59].

regularidades que es posible descubrirlas. La ciencia política puede ser descrita como el método de razonar que hoy aplican ordinariamente los hombres a la política que consiste en anticipaciones, en conjeturas y en prejuicios.

Estas conjeturas o hipótesis, que en algunos casos pueden ser “maravillosamente imaginativas y audaces”, las ponemos a prueba por medio de contrastaciones severas. Este es el método de investigación de la ciencia política: no consiste en defenderlas para demostrar que teníamos razón: sino que, más bien, de lo que se trata es de derribarlas por todos los medios posibles.

El avance de la ciencia política, no se debe al hecho de que se acumulen más y más experiencias perceptivas con el correr del tiempo, ni aguzando nuestros sentidos. El único medio posible de “destilar” ciencia política, de interpretar la política y captarla, son las ideas audaces, las anticipaciones injustificadas y el pensamiento imaginativo.

La ciencia política conjetural implica que “los que no están dispuestos a exponer sus ideas a la aventura de la refutación no toman parte en el juego de la ciencia”¹⁴⁸. Incluso la cuidadosa y rigurosa contrastación de las ideas por medio de la experiencia está inspirada por las ideas: “el experimento es una acción planeada, en la que todos y cada uno de los pasos están guiados por la teoría”¹⁴⁹. La politología conjetural, no espera que las experiencias caigan del cielo, sino que, más bien, va en su búsqueda, es activa, “hace” experiencias. Son los politólogos conjeturales quienes siempre formulan las preguntas que se han de proponer a la política, quienes intentan una y otra vez plantearlas de tal modo que obtengan un “sí” o un “no” tajante. El politólogo sabe que la política no responde a menos que no se la cuestione. Y, finalmente, es el politólogo el que da la respuesta, quien tras un escrupuloso escrutinio, tras una impecable reconstrucción hipotética de la situación política que examina, decide acerca de la contestación a la pregunta que había propuesto en un principio a la política.

¹⁴⁸ POPPER [1934: 261].

¹⁴⁹ POPPER [1934: 261].

La epistemología conjetural afirma que “el antiguo ideal de la *episteme* -de un conocimiento absolutamente seguro y demostrable- ha mostrado ser un ídolo”¹⁵⁰. Todo enunciado científico es “*provisional para siempre*”. Se lo puede corroborar, pero toda corroboración es relativa a otros enunciados que son, a su vez, provisionales. Sólo en nuestras experiencias subjetivas de convicción, en nuestra fe subjetiva, podemos estar “absolutamente seguros”.

“La adoración del ídolo de la certidumbre” reprime la audacia de las preguntas y pone en peligro el rigor y la integridad de las contrastaciones. La opinión equivocada de la ciencia política se delata en su pretensión de tener razón: pues lo que hace al hombre de ciencia política “no es su *posesión* del conocimiento, de la verdad irrefutable, sino su *indagación* de la verdad persistente y temerariamente crítica”¹⁵¹.

La ciencia política conjetural, nunca persigue la ilusoria meta de que sus respuestas sean definitivas. Más bien, su avance se encamina hacia una finalidad infinita: la de “descubrir incesantemente problemas nuevos, más profundos y más generales, y de sujetar nuestras respuestas (siempre provisionales) a contrastaciones constantemente renovadas y cada vez más rigurosas”¹⁵². La metaciencia conjetural plantea una ciencia política humilde, consciente de su falibilidad y de que su crecimiento tiene lugar mediante el descubrimiento de los errores anteriores. En suma, la ciencia política conjetural consiste en darse cuenta de que cuanto más sabe es cuando más se sabe que no se sabe, pues el espíritu de la ciencia política conjetural no es otro que el espíritu de Sócrates¹⁵³.

¹⁵⁰ POPPER [1934: 261].

¹⁵¹ POPPER [1934: 261].

¹⁵² POPPER [1934: 262].

¹⁵³ POPPER [1945: 409].

6. Estrategia 3: La ciencia política normal y revolucionaria

LA CIENCIA POLÍTICA ES UN DUELO. EN ESTE DUELO, TÁCITO O EVIDENTE, DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS HAY A MENUDO SALTOS, FRACTURAS, DISCONTINUIDAD, SORPRESAS, QUE LAS VICISITUDES Y LAS INVESTIGACIONES SACAN INCESANTEMENTE A LA LUZ. EN ESTE ESPACIO QUE SE EXTIENDE ENTRE MÉTODO, REPETITIVIDAD, SIMPLICIDAD, POR UN LADO, Y CREATIVIDAD, INNOVACIÓN, COMPLEJIDAD, POR EL OTRO, SE DESARROLLA EN EFECTO LA REPRESENTACIÓN ALEGÓRICA DE UN ESPECTÁCULO, LA POLÍTICA, QUE REMITE TODAVÍA, ALUSIVAMENTE, A LAS DIFICULTADES NO RESUELTAS DESDE LOS TIEMPOS DE SU PREPARACIÓN ORIGINARIA. SOBRE ESTE ESCENARIO, EL PODER CONTINÚA DESEMPEÑANDO UN PAPEL NO SUSTITUIDO Y PRODUCIENDO SOBRE LOS ESPECTADORES SUS EFECTOS NO SIEMPRE CATÁRTICOS.

La “ciencia política normal y revolucionaria”, es un modelo extraído de las conclusiones del historiador de la ciencia norteamericano Thomas Kuhn. Es así, que sus principales supuestos están basados en consideraciones de carácter histórico. En la primera parte de este capítulo, se tocarán los supuestos en que se basa la visión de la ciencia política normal y revolucionaria. En la segunda parte, se desarrollará las condiciones que permiten hablar de una ciencia política normal y revolucionaria.

6.1. *Supuestos de metaciencia política normal y revolucionaria*

6.1.1. Un papel para la historia de la ciencia en la metodología de la ciencia política

Como se ha señalado, todo modelo de ciencia política, toda epistemología y metodología, está inspirada en una filosofía particular. Thomas Kuhn no es la excepción, solo que para él, la filosofía es desplazada por la historia. Para Kuhn, la historia es una suerte de continuación de la

filosofía por otros medios: la historia es “la enseñanza de la filosofía por medio del ejemplo”¹⁵⁴. Es por eso, que Kuhn considera a la historia como “algo más que un depósito de anécdotas o cronologías”, capaz de producir una transformación decisiva de la imagen que se tiene actualmente de la ciencia en general, y la ciencia política en particular.

Kuhn sostiene, que su profundización de la historia de la ciencia le dejó dos lecciones importantes, que debe tomar en cuenta el politólogo que quiera aprender de la historia de la ciencia como metodología. La primera, consiste en la afirmación de que existen “muchas maneras de leer un texto y que la más accesibles al investigador moderno suelen ser impropias al aplicarlas al pasado”¹⁵⁵. La segunda, señala “que la plasticidad de los textos no coloca en el mismo plano todas las formas de leer, pues algunas de ellas -uno quisiera que sólo una- poseen una plausibilidad y coherencia que faltan en otras”¹⁵⁶. Estas dos lecciones se resumen en un consejo:

[Que] al leer las obras de un pensador importante, busca primero las absurdidades aparentes del texto y luego pregúntate cómo es que pudo haberlas escrito una persona inteligente. Cuando tengas la respuesta... cuando hayan adquirido sentido encontrarás que los pasajes primordiales, esos que ya creías haber entendido, han cambiado de significado¹⁵⁷.

De esta manera, Kuhn sostiene que todo historiador aplica, consciente o inconscientemente, el método hermenéutico.

El método hermenéutico, para Kuhn, consiste en “pensar con una cabeza diferente”: la del autor que se está estudiando y los problemas que trata de resolver (“historia interna”), y el contexto cultural que lo rodea (“historia externa”). De esta manera, el método hermenéutico desliza los problemas filosóficos a problemas históricos. El método hermenéutico es “el reajuste conceptual fundamental para recuperar el pasado o, a la inversa, lo que necesita el pasado para revelarse ante el presente”¹⁵⁸.

¹⁵⁴ KUHN [1977: 203].

¹⁵⁵ KUHN [1977: 10].

¹⁵⁶ KUHN [1977: 12].

¹⁵⁷ KUHN [1977: 12-13].

¹⁵⁸ KUHN [1977: 14].

Teniendo en cuenta estas consideraciones, se puede afirmar que la metaciencia política normal y revolucionaria, es el resultado del desplazamiento de la filosofía de la ciencia a la historia de la ciencia. La metaciencia kuhniana es una metodología que se basa en casos históricos, que de alguna u otra forma ilustran y ayudan al politólogo a comprender mejor su propia disciplina y a proyectarla con mayor firmeza y realismo.

6.1.2. El historiador como intérprete y maestro del lenguaje

Aparte de las ventajas que puede ofrecer el modelo normal y revolucionario de la ciencia política, la metaciencia kuhniana enseña bastante bien lo que significa realizar una investigación de tipo histórica. Si con las dos anteriores metaciencias (neoempirista y conjetural) uno podía aprender algo sobre filosofía, con esta metaciencia uno aprende algo sobre la labor historiográfica.

Echemos un vistazo. De acuerdo con las ideas de Kuhn, el método hermenéutico, la interpretación, es una empresa exigida sobre todo por la historia y la antropología. Pero también, es una empresa exigida al politólogo. La interpretación es el proceso mediante el cual se descubre el uso de términos utilizados a través de la historia y en otras culturas. El politólogo, al igual que el historiador y el antropólogo, hace uso del método interpretativo o hermenéutico. Todos ellos parten de la premisa de que los significados, sobre todo los de la política “son productos históricos, y cambian inevitablemente en el transcurso del tiempo cuando cambian las demandas sobre los términos que los poseen”¹⁵⁹. Una vez que el proceso se ha llevado a cabo, y las palabras se han aprendido, el historiador de la ciencia las usa en su trabajo y las enseña a otras personas. Y si para Kuhn ello hace que el historiador de la ciencia sea “un intérprete y un maestro del lenguaje”, para nosotros eso hace el politólogo también sea (o al menos busque ser) un maestro e intérprete del lenguaje político.

Estas premisas y supuestos por las cuales se plantea a la historia de la ciencia como metodología, permitirán hablar a continuación, de la ciencia política normal y revolucionaria.

¹⁵⁹ KUHN [1989: 100-101].

6.2. *Condiciones para una ciencia política normal y revolucionaria*

Las condiciones que permiten hablar de una ciencia política normal y revolucionaria, están atravesadas por el papel que desempeñan los paradigmas dentro de la comunidad de científicos. Desde la perspectiva kuhniana, los paradigmas pueden ser entendidos de dos maneras. En un primer sentido, que puede llamarse “sociológico”, los paradigmas son “toda la constelación de creencias, valores, técnicas, etc.”, que comparten los miembros de una comunidad científica, que estructuran lo que Kuhn denomina conocimiento tácito e intuición. En un segundo sentido, los paradigmas son un componente del paradigma en el primer sentido, que Kuhn los llama “ejemplares”, y son los que permiten resolver problemas y enigmas¹⁶⁰. Sin embargo, cuando los paradigmas usados no pueden resolver problemas y enigmas, esto es, cuando un paradigma entra en crisis, se producen profundas transformaciones que revolucionan los parámetros con los cuales se estructuraba la imagen misma de la ciencia, la investigación y las maneras de pensar el mundo que hasta ese momento se consideraban como “normales”. En esta fase de transformaciones, juegan un papel preponderante los valores, que sirven como criterios de orientación en la elección de las nuevas teorías que tendrán a cargo resolver la crisis.

De esta manera, la ciencia para Kuhn, se desarrolla entre periodos normales y revolucionarios, entre pensamiento convergente y pensamiento divergente, entre tradición e innovación, entre continuidad y cambio. En suma: la ciencia política se desarrolla en una tormentosa “tensión esencial”¹⁶¹ entre el dogma y la crítica, que es el corazón mismo de la ciencia.

En lo que sigue de este capítulo, todos estos problemas que conforman la propuesta kuhniana de ciencia normal y revolucionaria, se irán abordando puntualmente.

¹⁶⁰ KUHN [1970c: 269]; [1977: 319].

¹⁶¹ KUHN [1977: 248-262].

6.2.1. Paradigmas politológicos y estructura comunitaria

Desde la perspectiva de Thomas Kuhn, la ciencia normal está constituida por un paradigma. Básicamente, “un paradigma es lo que comparten los miembros de una comunidad científica y, a la inversa una comunidad científica consiste en unas personas que comparten un paradigma”¹⁶². Las comunidades científicas pueden aislarse sin recurrir previamente a paradigmas; sin embargo, éstos pueden ser descubiertos analizando el comportamiento de los miembros de una comunidad dada.

Una comunidad científica se compone por quienes practican una especialidad científica, que han tenido una educación y una iniciación profesional similares. En este proceso, han leído la misma bibliografía técnica y sacado muchas lecciones idénticas de ella¹⁶³. Por lo general, los límites de esa bibliografía general constituyen las fronteras de una tema científico, y cada unidad habitualmente tiene un tema propio. En las ciencias hay escuelas, comunidades que enfocan el mismo tema desde puntos de vista incompatibles. Pese a que están en permanente competencia, por lo general una determinada escuela es la que prevalece y se impone. Entonces, los miembros de esta escuela ganadora forman una comunidad científica y son vistos como las personas exclusivamente responsables de la investigación de todo un conjunto de objetivos comunes, que incluyen la preparación de sus propios sucesores. Dentro de tales grupos, la comunicación es casi plena, y el juicio profesional es, relativamente, unánime. Como, por otra parte, la atención de diferentes comunidades científicas enfoca diferentes problemas, la comunicación profesional entre los límites de los grupos a veces es ardua y a menudo resultan equívocos, y de seguir adelante, puede conducir a un considerable y antes insospechado desacuerdo.

De acuerdo con los argumentos de la metaciencia kuhniana, las comunidades existen en muchos niveles¹⁶⁴. La más global es la comunidad de todos los científicos sociales. A un nivel inferior, los principales grupos de científicos profesionales son comunidades: sociólogos, economistas, politólogos y similares. Para estos grandes grupos, la pertenencia a una comunidad

¹⁶² KUHN [1970a: 271]; [1977: 318].

¹⁶³ KUHN [1977: 319].

¹⁶⁴ KUHN [1977: 320].

queda inmediatamente establecida, excepto en sus límites. La afiliación a las sociedades profesionales y publicaciones leídas son, por lo general, las directrices que van conformando las comunidades. También están las técnicas de investigación similares, que también pueden crear subgrupos especializados. Sin embargo, ello no impide que, “por lo general los científicos individuales, particularmente los más capaces, pertenecerán a varios de tales grupos, sea simultáneamente, sea en sucesión”¹⁶⁵.

Según Kuhn, “las comunidades de esta índole son las unidades... productoras y validadoras del conocimiento científico”¹⁶⁶. Si no se hace referencia a la conformación de tales grupos comunitarios, muchos aspectos de la ciencia política difícilmente se podrían entender.

Un aspecto importante que es necesario resaltar, es lo que se ha llamado la transición del periodo pre-paradigma al post-paradigma en el desarrollo de un campo científico. Antes de que la práctica científica sea “normal”, un buen número de escuelas estarán compitiendo por el dominio de un ámbito dado. Después, en la secuela de algún notable logro científico, el número de escuelas se reduce considerablemente, por lo general a una, y comienza entonces un modo más eficiente de práctica científica: la ciencia normal. En la ciencia normal, se abandona el discurso crítico¹⁶⁷, y la actividad de los científicos está orientada hacia la solución de enigmas, pero sólo una vez que sus miembros dan por sentadas las bases de su estudio. La transición no tiene que estar asociada necesariamente con la primera adquisición de un paradigma. Los miembros de todas las comunidades científicas, incluso de las escuelas del periodo “preparadigma” comparten las clases de elementos que, colectivamente es un “paradigma”. En realidad, “lo que cambia con la transición a la madurez no es la presencia de un paradigma, sino, antes bien, su naturaleza. Sólo después del cambio es posible una investigación normal de la solución de enigmas”¹⁶⁸.

“Tanto la ciencia normal como las revoluciones son actividades basadas en comunidades”. Para describirlas y estudiarlas es preciso desenmarañar la estructura cambiante de las ciencias a

¹⁶⁵ KUHN [1970c: 273-274].

¹⁶⁶ KUHN [1970c: 274].

¹⁶⁷ KUHN [1977: 297].

¹⁶⁸ KUHN [1970c: 275].

través del tiempo. “Un paradigma no gobierna un tema de estudio, sino, antes bien, un grupo de practicantes. Todo estudio de una investigación dirigida a los paradigmas o destruir paradigmas debe comenzar por localizar al grupo o los grupos responsables.”¹⁶⁹

6.2.2. Los paradigmas como matrices disciplinarias y sus componentes

Algo que es importante aclarar, de acuerdo con esta perspectiva, es que los paradigmas no son teorías, ya que tal como la entiende la filosofía de la ciencia, el término “teoría” da a entender una estructura mucho más limitada en naturaleza y dimensiones. Pero, como muchas veces existe una asociación entre paradigma y teoría, se ha propuesto utilizar el término “matriz disciplinaria”¹⁷⁰: “disciplinaria” porque se refiere a la posesión común de quienes practican una disciplina particular; ‘matriz’ porque está compuesta por elementos ordenados de varias índoles”¹⁷¹. Los objetos de los compromisos de grupo, que resultan paradigmas o partes de paradigmas, o paradigmáticos, son ámbitos constituyentes de la matriz disciplinaria, forman una combinación y funcionan en conjunto.

La matriz disciplinar, es el punto de partida que va a permitir el desenvolvimiento de la ciencia normal, tanto empírica como teórica, mediante la realización de la principales tareas de investigación normal, que son básicamente tres¹⁷²: 1) la determinación de hechos significativos, 2) el acoplamiento de los hechos con el paradigma, y 3) la articulación del paradigma mediante la recopilación de hechos.

Entre los principales componentes de una matriz disciplinaria a partir de la cual se estructura la ciencia normal, aunque no por ello los únicos, se menciona¹⁷³: *a)* las generalizaciones simbólicas, *b)* espacios metafísicos de los paradigmas o modelos, *c)* valores, y *d)* ejemplares o paradigma.

¹⁶⁹ KUHN [1970c: 276].

¹⁷⁰ KUHN [1977: 321].

¹⁷¹ KUHN [1970c: 279-280].

¹⁷² KUHN [1970c: cap. III].

¹⁷³ KUHN [1970c: 279-280]; [1977: 321-322].

a) Generalizaciones simbólicas

Las generalizaciones simbólicas, son aquellas expresiones que se presentan en el lenguaje científico y que no son puestas en duda ni en discusión por los miembros del grupo. Estas expresiones, pueden presentarse en una forma lógica como (x) (y) (z) (x, y, z). Tales son los componentes formales, o fácilmente formalizables, de matriz disciplinaria. En algunas ocasiones ya se les encuentra en una forma simbólica: $f=ma$ o $E=mc^2$. Otras, habitualmente se expresan en palabras: “los elementos del sistema político se combinan en proporción constante a su función” o “acción igual a reacción”, o “el valor de una mercancía es igual al trabajo socialmente necesario para su producción”. Debido a la aceptación general de expresiones como éstas, es que los miembros del grupo pueden basar las “poderosas técnicas de la manipulación lógica y matemática”¹⁷⁴ en su empresa de solución de problemas. Precisamente, “el poder de una ciencia, generalmente, parece aumentar con el número de generalizaciones simbólicas que tienen a su disposición quienes la practican.”¹⁷⁵ Estas generalizaciones se presentan como leyes que obedecen a ciertas regularidades encontradas en el medio social, pero para los miembros del grupo, funcionan también como definiciones de algunos de los símbolos que muestran.

b) Ambitos metafísicos de los paradigmas: los modelos

El segundo tipo de componente de la matriz disciplinaria, “las partes metafísicas de los paradigmas”, son “los compromisos compartidos con creencias”¹⁷⁶ tales como: “el interés personal impulsa a equilibrar demanda y oferta”, o “el Estado es un cuerpo artificial que nace en contraposición al estado de naturaleza”. Tales compromisos son creencias en modelos particulares, y se extienden a los modelos de categorías para que también incluyan una variedad relativamente heurística, como aquellas que consideran, por ejemplo, el espacio político como un sistema

¹⁷⁴ KUHN [1970c: 260-281].

¹⁷⁵ KUHN [1970c: 280-281].

¹⁷⁶ KUHN [1970c: 282].

bidimensional “izquierda-derecha” o como un sistema multidimensional con otros ejes dicotómicos: “secular-confesional”, “autoritario-democrático”, “monista-pluralista”, “uniétnico-multiétnico”, etc. Otro ejemplo también puede ser analizar la política como espacio donde la realidad es construida mediante una conjunción de voluntades sociales orientada por la exigencia de imprimir una dirección a los procesos sociales.

Aunque varía la fuerza de los compromisos de la comunidad de científicos, a lo largo del espectro de los modelos heurístico a ontológico, todos los modelos tienen funciones iguales. Entre otras cosas, ofrecen al grupo sus analogías y metáforas preferidas o permisibles, es decir, “qué es semejante o se parece a qué, y qué es diferente”¹⁷⁷. Y al hacer esto ayudan a determinar lo que será aceptado como explicación y como solución de problemas; a la inversa, ayudan en la determinación de la lista de enigmas no resueltos y en la evaluación de la importancia de cada uno.

c) Valores

Los valores son una tercera clase de elementos de la matriz disciplinaria. Habitualmente son compartidos entre diferentes comunidades, en mayor medida que las generalizaciones simbólicas o los modelos, y ayudan a dar un sentido de comunidad a los científicos sociales. Aunque funcionan en todo momento, su importancia particular surge cuando los miembros de una comunidad particular deben identificar una crisis o escoger entre formas incompatibles de practicar su disciplina.

Pueden existir varios valores¹⁷⁸ cohesionadores. Por ejemplo, entre los principales, se puede mencionar el valor de las predicciones de una teoría, en lo posible exactas (cuantitativas). También puede encontrarse el valor de la precisión: esto es, que dentro del dominio de una teoría, las consecuencias deducibles de ella deben estar en acuerdo demostrado con los resultados de los experimentos y las observaciones existentes. Otro valor importante, es el de coherencia, no sólo de la teoría misma, sino también con otras teorías aceptadas y aplicables a aspectos relacionales al

¹⁷⁷ KUHN [1989: 89].

¹⁷⁸ KUHN [1977: 346].

campo de la política. También está el valor de la amplitud de la teoría: en particular las consecuencias de una teoría deben extenderse más allá de las observaciones, leyes o subteorías particulares para las que se destinó en un principio. Un valor relacionado con el anterior, es el de la simplicidad, es decir, la capacidad de una teoría de ordenar fenómenos que, sin ella, y tomados uno por uno, estarían aislados y, en conjunto, serían confusos. Un otro valor, aunque menos frecuente, pero de importancia especial para las decisiones científicas reales, es el valor de la fecundidad, esto es, el que prescribe que una teoría debe dar lugar a nuevos resultados de investigación: debe revelar fenómenos nuevos o relaciones no observadas antes entre las cosas que ya se saben.

Los valores mencionados, por lo general son criterios estándar para evaluar la suficiencia de una teoría, y desempeñan un papel vital cuando los científicos deben elegir entre una teoría establecida y otra que apenas comienza a conocerse. Sin embargo, no son los únicos. Existen también otros valores que pueden ser aplicados al juzgar teorías, como el valor de la claridad en la formulación y solución de problemas; o el valor, muy importante por cierto, de la función o utilidad social de la ciencia social o política.

Aunque los valores sean generalmente compartidos por los miembros de una comunidad científica, y su compromiso con ellos sea a la vez intenso y constitutivo de la ciencia, la aplicación de valores con frecuencia se ve afectada por los riesgos de la personalidad individual que diferencia a los miembros del grupo. Los valores, por ejemplo, de precisión y exactitud que son relativamente estables, pueden variar de un investigador a otro de un grupo particular. Los valores de sencillez, coherencia, probabilidad y similares con frecuencia varían considerablemente de persona a persona. Por ejemplo, para David Easton, el concepto de "Estado", tal como fue entendida en las teorías políticas de Hobbes, Hegel o Marx, resulta insuficiente para el estudio actual de la política, insuficiencia tal que hace imposible la investigación de una ciencia política normal basada más bien en un concepto más amplio como el de "sistema político". Para Samuel Huntington, en cambio, el concepto de "Estado" es lo suficientemente amplio como para explicar las crisis de gobernabilidad y legitimidad que se observa hoy en día, pues el concepto de "sistema político" no percibe claramente la tensión entre Estado y democracia.

Es importante ver que “en aquellas situaciones en que hay que aplicar valores, los diferentes valores, tomados por separado, a menudo obligarán a hacer diferentes elecciones”¹⁷⁹. Esto significa, que una teoría puede ser más precisa pero menos coherente o probable que otra, y la inversa.

Los valores, por lo general, adquieren dos características en el desarrollo de la ciencia normal: 1) Los valores compartidos pueden ser importantes y determinantes del comportamiento del grupo, aun cuando los miembros del grupo no los apliquen todos de la misma manera. Por ejemplo, se podría preguntar ¿qué pasaría en las ciencias si la coherencia dejase de ser un valor fundamental?. 2) La diferencia individual en la aplicación de los valores compartidos, puede ayudar a tareas importantes para la ciencia normal.

Ahora bien, “los puntos en que deben aplicarse los valores son invariablemente aquellos en que deben correrse riesgos”¹⁸⁰. Por un lado, la mayor parte de las anomalías se resuelven por medios normales, pues “si todos los miembros de una comunidad respondiesen a cada anomalía como causa de crisis o abrazaran cada nueva teoría propuesta por un colega, la ciencia dejaría de existir”¹⁸¹. Por otro lado, en cambio, si nadie respondiera a las anomalías o a las nuevas teorías de tal manera que se corrieran grandes riesgos, no se producirían las revoluciones científicas. En este tipo de asuntos, “el recurrir a valores compartidos, antes que a las reglas compartidas que gobiernan la elección individual, puede ser el medio del que se vale la comunidad para distribuir los riesgos y asegurar, a la larga, el éxito de su empresa”.¹⁸²

d) Ejemplares

El cuarto elemento de la matriz disciplinaria, que son los “ejemplares”, es el componente de los compromisos compartidos por un grupo. Con este término, se entiende inicialmente, “las concretas soluciones de problemas que los estudiantes encuentran desde el principio de su

¹⁷⁹ KUHN [1970c: 284].

¹⁸⁰ KUHN [1970c: 285-286].

¹⁸¹ KUHN [1970c: 286].

¹⁸² KUHN [1970c: 286].

educación científica, sea en los laboratorios, en los exámenes, o al final de los capítulos de los textos de la ciencia”¹⁸³. A estos ejemplos compartidos, se añaden algunas de las soluciones de problemas técnicos que hay en la bibliografía periódica que los científicos encuentran durante su carrera investigativa, y que también las transmiten a sus sucesores, como ejemplo y medida, acerca de cómo se debe investigar o “hacer ciencia”.

A diferencia de los otros componentes de la matriz disciplinaria, “las diferencias entre conjuntos de ejemplares dan a la comunidad una finísima estructura de la ciencia”¹⁸⁴. Por ejemplo, todos los politólogos empiezan aprendiendo los mismos ejemplares: problemas tales como el de las clases sociales, el Estado, los sistemas de partidos, y el manejo de instrumentos como las encuestas y las estadísticas. Sin embargo, al avanzar su preparación, las generalizaciones simbólicas que comparten se ven ilustradas cada vez más a menudo por diferentes ejemplares. Por ejemplo, aunque tanto los politólogos especializados en organismos internacionales como los politólogos expertos en sistemas de partidos o sindicatos puedan compartir y aceptar la teoría de sistemas de Deutsch o Parsons o la versión marxista-estructuralista de la política de Althusser o Poulantzas, tan solo sus aplicaciones más elementales son comunes a ambos grupos.

6.2.3. Los paradigmas como ejemplos compartidos

El paradigma como ejemplo compartido es el elemento central de la investigación, y es el que “reproduce”, por decirlo así, los principales lineamientos de la ciencia normal que se practica en un momento determinado.

Al principio y durante cierto tiempo, resolver problemas es aprender cosas consecutivas acerca del campo que abarca una disciplina. A falta de tales ejemplares, las leyes y teorías que previamente se haya aprendido tendrán muy escaso contenido empírico. “Los científicos resuelven los enigmas modelándolos sobre anteriores soluciones de enigmas, a menudo recurriendo apenas a

¹⁸³ Kuhn [1970c: 286].

¹⁸⁴ Kuhn [1970c: 287].

las generalizaciones simbólicas.”¹⁸⁵ En otras palabras, aprender a resolver de problemas es ver ciertas situaciones como similares, como sujetas a la aplicación de la misma ley o esbozo de ley científica, esto es, una regularidad. Resolver problemas, es una tarea que se asemeja a ese tipo de acertijos infantiles¹⁸⁶ en que se le pide a un niño que encuentre las figuras de animales o las caras ocultas dentro de un dibujo de arbustos o nubes. El pequeño busca formas que son como las de los animales o las caras que conoce. En cuanto las encuentra, éstas ya no vuelven a confundirse con el fondo, pues se ha modificado la forma en el niño ve el dibujo. De la misma manera, el estudiante de ciencias políticas que se enfrenta a un problema, trata de verlo como uno o más de los problemas ejemplares con los que ya se ha encontrado. Pero su criterio básico “es una percepción de similitud que es previa tanto lógica como psicológicamente a cualquiera de los numerosos criterios conforme a los cuales habría hecho esa misma identificación de la similitud”¹⁸⁷. Esto quiere decir, que el futuro politólogo está predispuesto mental o visualmente para ver y analizar problemas sobre la base de sus semejanzas, sin ningún tipo de crítica.

Para ejemplificar de mejor manera este proceso de utilización de paradigmas como ejemplares, imaginemos a un niño de corta edad, de paseo con su padre por el parque zoológico¹⁸⁸. El pequeño ya sabe reconocer aves y distinguir petirrojos. En el transcurso de este paseo, aprenderá a identificar cisnes, gansos y patos. Cualquiera que haya enseñado a un niño en circunstancias como éstas, sabe que el primer instrumento pedagógico es la ostensión, es decir, el mostrarle directamente un objeto. Frases como “Todos los cisnes son blancos” desempeñan un papel, pero no son necesarias. Más bien, la educación de Pepe será de la siguiente manera. Su padre le muestra un ave, diciéndole: “Mira, Pepe, ése es un cisne.” Al poco rato, el propio Pepe señala un ave y dice: “Papá, otro cisne.” Pero como el niño no ha aprendido todavía lo que es un cisne su papá le corrige: “No, Pepe, ése es un ganso”. La siguiente vez que Pepe identifica un cisne lo hace correctamente, pero su siguiente “ganso” es, en realidad un pato, por lo que de nuevo es corregido. Después de unos

¹⁸⁵ KUHN [1970c: 290].

¹⁸⁶ KUHN [1977: 331].

¹⁸⁷ KUHN [1977: 332].

¹⁸⁸ KUHN [1977: 333-338].

cuantos encuentros más del mismo tipo, cada uno con su corrección o su reforzamiento adecuados, la capacidad de Pepe para identificar estas aves acuáticas ya es tan grande como la de su padre. La instrucción ha concluido rápidamente.

Este ejemplo, muestra que lo que pasó con Pepe durante el paseo, es que se ha reprogramado parte del mecanismo neural por el cual Pepe procesa estímulos que antes le hacían evocar “aves”. Cuando empezó su paseo, el programa neural hizo destacar las diferencias entre cada uno de los cisnes y también entre éstos y los gansos. Al final del paseo, se destacaba caracteres como la longitud y la curvatura del cuello de los cisnes, se habían suprimido otros, y los datos relativos a los cisnes se correspondían unos a otros, a la vez que diferían de los datos relativos a los gansos y a los patos, de una manera que no había ocurrido antes. Las aves que en un principio había visto iguales y también diferentes estaban agrupadas ahora en conjuntos distintos dentro del espacio perceptual. Lo que está claro, es que Pepe no descubrió por sí mismo que había cisnes, gansos y patos, sino que fue su papá quien tuvo que enseñárselo.

Al ser programado para reconocer lo que ya sabe su futura comunidad, Pepe ha adquirido información racional. Ha aprendido que estos gansos, patos y cisnes forman especies naturales distintas y que la naturaleza no presenta cisnes-gansos ni gansos-patos. En otras palabras, Pepe aprendió a aplicar rótulos simbólicos a la naturaleza, sin nada parecido a definiciones ni reglas de correspondencia. A falta de ellas, emplea una percepción aprendida, y no obstante primitiva, de similitud y diferencia. Al adquirir la percepción, ha adquirido también algún conocimiento sobre la naturaleza. En adelante, éste podrá estar incorporado no a generalizaciones ni reglas pero sí a la propia relación de similitud.

Los cisnes, los gansos y los patos que Pepe se encontró durante su paseo son los ejemplares. Presentados a Pepe junto con sus rótulos respectivos, “son soluciones a un problema que los miembros de su comunidad futura ya resolvieron”. Asimilarlos es parte del proceso de socialización por el que Pepe se convertirá en parte de esa comunidad y, mientras tanto, aprenderá cosas acerca del mundo en que se encuentra su comunidad. Desde luego, está claro que Pepe no es un científico ni lo que aprendió es ciencia todavía. Pero bien puede llegar a ser un cientista político, y la técnica empleada en su paseo seguirá siendo viable. El uso de ésta será más obvio si se hace taxonomista.

Las “formas de gobierno”, los “modos de producción” o los “tipos de dominación”, sin los cuales no podría trabajar ningún politólogo, son depósitos de ejemplares para el uso profesional, y su historia es coextensiva con la de la disciplina a la que apoyan. Sólo después de haber asimilado un conjunto de tales ejemplares puede el cientista político pasar a identificar por sí mismo otros problemas que se le presentan. Además, esa asimilación de ejemplos es parte de lo que lo capacita para aislar las clases sociales, los partidos políticos y los límites dentro de un nuevo problema, así como para escribir un lenguaje especializado conveniente para solucionarlo.

Pese a su simplicidad excesiva, el caso de Pepe sugiere que los ejemplos compartidos desempeñan funciones cognoscitivas esenciales, previas a la especificación de los criterios con respecto a lo que son ejemplares.

Desde esta perspectiva, el conocimiento consecuencial de la política, es un proceso de relaciones de similitud, y, posteriormente, incorporado a una forma de ver las situaciones políticas. Como se ha visto, el aprendizaje no se adquiere exclusivamente por medios verbales; antes bien, “surge cuando se unen las palabras con los ejemplos concretos de cómo funcionan en su uso; naturaleza y palabra se aprenden al unísono”¹⁸⁹, y lo que resulta de este proceso es un “conocimiento tácito”, una intuición que se obtiene practicando la ciencia, no adquiriendo reglas para practicarla.

6.2.4. Conocimiento tácito e intuición

Por todo lo que se ha dicho hasta ahora, se puede decir que el aprendizaje de un paradigma brinda la capacidad de reconocer una situación dada como parecida o no parecida a otras antes vistas. Una de las técnicas fundamentales por las que los miembros de una comunidad científica o una subcomunidad de especialistas dentro de ella, “aprenden a ver las mismas cosas cuando se encuentran ante los mismos estímulos, es al verse ante ejemplos de situaciones que sus predecesores en el mismo grupo ya habían aprendido a ver como similares y como diferentes de otras especies de

¹⁸⁹ KUHN [1970c: 292].

situaciones”¹⁹⁰. Estas situaciones similares pueden ser sucesivas presentaciones sensorias de una misma situación u objeto; por ejemplo, una “economía de mercado”, básicamente reconocida de vista como lo que es, y como diferente de una “economía mixta”, o una “economía socialista”. Pueden ser presentaciones de los miembros de ciertos grupos sociales, digamos “la clase burguesa” por una parte y “la clase proletaria” por la otra. Una vez que se ha aprendido a ver las cosas de determinada forma, o cuando se aprende a ver una situación como parecida a las que se ha encontrado antes, “el reconocimiento de la similitud debe ser tan totalmente sistemático como el latir de nuestros corazones”¹⁹¹.

Una vez ocurrido el proceso de aprendizaje de un paradigma, cada reconocimiento u observación de la realidad que se haga, estará sujeto a ciertos criterios o reglas, esto es, “tratamos de interpretar las sensaciones que ya tenemos, de analizar qué es lo dado para nosotros”¹⁹². Esto significa que la experiencia pasada acumulada por la comunidad, se encuentra incorporada en el aparato neural de sus miembros, de manera que transforma los estímulos en sensaciones. Esto es muy importante, ya que “un mecanismo perceptual apropiadamente programado tiene valor de supervivencia”¹⁹³. Por ejemplo, en muchos casos, “un grupo que no puede diferenciar los perros de los lobos, no puede subsistir”. De igual forma, tampoco podría un grupo de politólogos sobrevivir como hombres de ciencia si no pudieran diferenciar lo que es un Estado neoliberal de un Estado estatista, o lo que es una dictadura de lo que es una democracia. Es precisamente “porque hay tan pocas maneras de ver por lo que aquellas que han pasado por las pruebas de uso del grupo son dignas de ser transmitidas de generación en generación”¹⁹⁴. De igual manera, es porque han sido seleccionadas por su triunfo sobre el tiempo histórico por lo que se tiene que hablar de la experiencia y el conocimiento de la política incorporados en el camino del estímulo a la sensación.

¹⁹⁰ KUHN [1970c: 296].

¹⁹¹ KUHN [1970c: 296].

¹⁹² KUHN [1970c: 298].

¹⁹³ KUHN [1970c: 299].

¹⁹⁴ KUHN [1970c: 299].

Lo que está incluido en el proceso neural que transforma los estímulos en sensaciones “ha sido transmitido por medio de la educación; tentativamente, ha resultado más efectivo que sus competidores históricos en el medio actual de un grupo; y, finalmente, está sujeto a cambio, tanto por medio de una nueva educación como por medio del descubrimiento de incompatibilidad con el medio”¹⁹⁵. Esto muestra que el conocimiento tiene un carácter eminentemente social, y es producto de las relaciones establecidas entre los miembros de una comunidad científica determinada.

Por otra parte, el concepto de “conocimiento” se encuentra envuelto por otras palabras que son una especie de trampa, como son “ver” y “sensaciones”. De acuerdo con la metaciencia de Kuhn, cuando se habla de “ver” y de “sensaciones”, se hace por lo general, el uso de las funciones metafóricas del lenguaje. Por ejemplo, “no *vemos* los electrones, sino antes bien su recorrido, o bien burbujas de vapor en una cámara anublada. No *vemos* para nada las corrientes eléctricas, sino, antes bien, la aguja de un amperímetro o de un galvanómetro”¹⁹⁶. Nosotros podríamos añadir, que no *vemos* el Estado neoliberal, sino las medidas por medio de las cuales se implanta y las reacciones de la gente mediante marchas, protestas, fiestas o felicitaciones de los embajadores norteamericanos a los ejecutores de dicha política y viceversa, etc.; como tampoco no *vemos* a las clases sociales, sino la situación que ocupan las personas en el proceso de producción.

Por estas razones, de acuerdo con esta metodología, hay que tener cuidado cuando se dice que “vemos” algo. Muchas veces se procede como si en realidad se percibiera entidades teóricas, como “tercera ola”, “sistemas políticos”, “formaciones sociales”, etc.; como si se aprendiese a hacerlo examinando ejemplos, y como si en todos estos casos fuese erróneo dejar de hablar de “ver”. Sin embargo, “la metáfora que transfiere ‘ver’ a contextos similares apenas resulta base suficiente para tales afirmaciones”¹⁹⁷. Pese a todo ello, tanto en el uso metafórico como en el literal de “ver”, “la interpretación empieza donde la percepción termina. Los dos procesos no son uno mismo, y lo que la percepción deja para que la interpretación lo complete depende radicalmente de

¹⁹⁵ KUHN [1970c: 299].

¹⁹⁶ KUHN [1970c: 300].

¹⁹⁷ KUHN [1970c: 300].

la naturaleza y de la cantidad de la anterior experiencia y preparación¹⁹⁸ que tenga el científico, ya sea de la naturaleza o de la política.

Toda esta experiencia y preparación previamente obtenida por el investigador dentro de una comunidad, conforman lo que se denomina “conocimiento tácito e intuición”, y es lo que ayuda al científico a “ver” y “sentir” los objetos que caen dentro del paradigma en el cual ha sido educado.

6.2.5. El relativismo

Muchos han considerado que la metaciencia de Kuhn es relativista, sobre todo cuando señala que los “partidarios de distintas teorías son como lo miembros de comunidades distintas de cultura-lenguaje¹⁹⁹”, y pese a ello, todos ellos pueden estar en lo cierto. Sin embargo, se debe rechazar esta acusación. De acuerdo con esta metodología, tomados como grupo o en grupos, los científicos son fundamentalmente “resolvedores de enigmas”. Aunque la elección de teorías depende de los valores en juego, también pueden ser derivadas de otros aspectos de su trabajo. La notoria capacidad para plantear y para resolver enigmas dados por su objeto de estudio es, en caso de conflicto de valores, la norma dominante para la mayoría de los miembros de un grupo científico. Como cualquier otro valor, la capacidad de resolver enigmas resulta ambigua en su aplicación. Las personas que la comparten, pueden sin embargo, diferir, en los juicios que hacen basados en su utilización. Pero el comportamiento de una comunidad que la hace relevante será muy distinto de una comunidad que no lo haga.

De acuerdo con la visión, en las ciencias el alto valor atribuido a la capacidad de resolver enigmas, permiten ver a las ciencias siempre en constante progreso. Este proceso se asemeja a un árbol evolutivo. Este árbol representa el desarrollo de las modernas especialidades científicas a partir de sus orígenes comunes. Una línea que suba por ese árbol, sin volver nunca atrás, desde el tronco hasta la punta de alguna rama, podría seguir una sucesión de teorías de raíces comunes. Esto

¹⁹⁸ KUHN [1970c: 300].

¹⁹⁹ KUHN [1970c: 312].

permite al investigador, tener ciertos criterios para distinguir las anteriores teorías de la más recientes, una y otra vez. Entre los criterios a seguir, pueden estar la precisión en la predicción, el equilibrio entre temas especializados y cotidianos, y el número de diferentes problemas resueltos. También se podrían encontrar valores tales como la simplicidad, amplitud y compatibilidad con otras especialidades. De esta manera, el desarrollo científico, como el biológico, “constituye un proceso unidireccional e irreversible. Las teorías científicas posteriores son mejores que las anteriores para resolver enigmas en los medios a menudo totalmente distintos a los que se aplican”²⁰⁰.

Esta idea de progreso, a la vez que descarta las acusaciones de plantear una ciencia política relativista, contrasta con otra muy común, que considera que una teoría científica es mejor que sus predecesoras, no solo en el sentido en que es un instrumento mejor para descubrir y resolver enigmas, sino en el sentido de que constituye una representación mejor de lo que en realidad es, ya sea la política, o la sociedad, o la naturaleza. Esta visión, no sólo está referida a la solución de enigmas y a las predicciones concretas derivadas de una teoría, sino, sobre todo, a su ontología, es decir, a la unión de los objetos con que la teoría cubre la naturaleza y lo que “realmente está allí”. Kuhn considera que no hay alguna forma de salvar la idea de “verdad” para su aplicación a teorías completas, nada que funcione. “No hay un medio, independiente de teorías, para reconstruir frases como ‘realmente está allí’: la idea de una unión de la ontología de una teoría y su correspondiente ‘verdadero’ en la naturaleza me parece... una ilusión”²⁰¹. Desde este punto de vista, se puede afirmar que la teoría económica de Smith es una mejora sobre la de Aristóteles, y que la de Marx es una mejora sobre la de Smith como instrumento para resolver enigmas. Pero en su sucesión no existe una dirección coherente de desarrollo ontológico, que permitan decir que una teoría está “más cerca de la verdad” que otra, o que es “más verdadera”.

Este último aspecto, desvanece la imagen de la ciencia como la empresa que se acerca cada vez más a alguna meta establecida de antemano por la naturaleza o por Dios. Lo que hay que hacer es “sustituir la-evolución-hacia-lo-que-deseamos-conocer por la-evolución-a-partir-de-lo-que-

²⁰⁰ Kuhn [1970c: 313].

²⁰¹ Kuhn [1970c: 314].

conocemos”²⁰². El mecanismo a partir del cual la ciencia se desarrolla, empieza primero por un proceso de selección revolucionaria que se da en el periodo anterior al establecimiento de la ciencia normal, en donde existen varios paradigmas en competencia. Luego, se implanta el paradigma que se presenta como la mejor promesa para la práctica de la ciencia futura. “El resultado neto de una secuencia de tales selecciones revolucionarias, separado por periodos de investigación normal, es el conjunto de documentos, maravillosamente adaptado, que denominamos conocimiento científico moderno. Las etapas sucesivas en ese proceso de desarrollo se caracterizan por un aumento en la articulación y la especialización”²⁰³. Y todo este proceso tiene lugar “sin el beneficio de una meta establecida, de una verdad científica fija y permanente, de la que cada etapa del desarrollo de los conocimientos científicos fuera un mejor ejemplo”²⁰⁴.

6.2.6. Las revoluciones científicas

Llegamos así, a lo que constituye una parte importante de la metaciencia kuhniana, que son las “revoluciones científicas”. Con el concepto de “revoluciones científicas”, esta metaciencia acentúa la distinción entre el desarrollo científico normal y el revolucionario. Sin embargo, ambos procesos están estrechamente ligados, ya que “si la ciencia normal no existiese (o si no fuese esencial, si no fuese indispensable para la ciencia), entonces también peligrarían las revoluciones”²⁰⁵. Es en este sentido, que se puede hablar de una ciencia política normal y una ciencia política revolucionaria.

Repasemos un poco todo lo que se ha venido diciendo. La mayor parte de la investigación científica que tiene éxito es la ciencia considerada como “normal”, y su naturaleza queda bien descrita por una imagen común: “la ciencia normal es la que produce los ladrillos que la

²⁰² KUHN [1970: 263].

²⁰³ KUHN [1970: 265].

²⁰⁴ KUHN [1970: 266].

²⁰⁵ KUHN [1970a: 233].

investigación científica está continuamente añadiendo al creciente edificio del conocimiento científico²⁰⁶. Esta imagen acumulativa del desarrollo científico es la más común y ha guiado la elaboración de una considerable literatura metodológica. Tanto esta concepción como sus subproductos metodológicos se aplican a una gran cantidad de trabajo científico importante. Pero también el desarrollo científico manifiesta también una modalidad no acumulativa, y los episodios que la exhiben proporcionan claves únicas de un aspecto central del conocimiento científico. La ciencia revolucionaria se define en parte por su diferencia con la ciencia normal, y éste es, el tipo de cambio que tiene como resultado el crecimiento, aumento o adición acumulativa de lo que se conocía antes. Las leyes científicas, por ejemplo, son usualmente producto de este proceso normal.

Las revoluciones científicas ponen en juego descubrimientos que no pueden acomodarse dentro de los conceptos que eran habituales antes de que se hicieran dichos descubrimientos. Para que un descubrimiento sea asimilado, debe alterarse el modo en que se piensa y describen los fenómenos ya sean naturales o sociales. En otras palabras:

... Una revolución es una clase especial de cambio, que abarca cierta índole de reconstrucción de los compromisos de cada grupo. Pero no tiene que ser un gran cambio, ni siquiera parecer un cambio revolucionario a quienes se hallen fuera de una comunidad determinada, que acaso no consista más que en unas veinticinco personas. Y simplemente porque este tipo de cambio, poco reconocido o analizado en la bibliografía de la filosofía de la ciencia, ocurre tan regularmente en esta escala menor, es tan urgente comprender el cambio revolucionario, en contraste con el acumulativo.²⁰⁷

Ahora bien, cuando este tipo de cambio de referentes acompaña un cambio de ley o de teoría, muestran que el desarrollo científico no puede ser completamente acumulativo: “no se puede pasar de lo viejo a lo nuevo mediante una simple adición a lo que ya era conocido. Ni tampoco se puede describir completamente lo nuevo en el vocabulario de lo viejo o viceversa”²⁰⁸. Es por eso, que difícilmente pueden ser compatibles, por ejemplo, la teoría justnaturalista de la sociedad, con la teoría marxista. Por ejemplo, aunque de manera muy simplificada, en el sistema justnaturalista, la sociedad civil es el Estado; en el marxista, la sociedad civil se contrapone al Estado. De esta forma,

²⁰⁶ KUHN [1989: 56].

²⁰⁷ KUHN [1970c: 277-278].

²⁰⁸ KUHN [1989: 60].

ambas teorías conciben y se relacionan con la política de manera muy diferente. La ciencia política que quiera ser normal, tiene que desarrollarse a partir de una sola teoría, pero no con las dos, porque en este caso, su desarrollo sería contradictorio: necesariamente se tiene que descartar a una teoría en beneficio de otra.

Para que se pueda afirmar la existencia de un cambio revolucionario, se pueden identificar tres “requisitos”²⁰⁹: *a)* debe ser holista, *b)* debe implicar un cambio de significado, y *c)* debe ser un cambio esencial de modelo, metáfora o analogía.

- a)* Los cambios revolucionarios son en un sentido holistas. No pueden hacerse poco a poco, paso a paso, y contrastan así con los cambios normales o acumulativos. Las revoluciones politológicas implican cambios del concepto de política y de la sociedad en su conjunto. En el cambio normal, simplemente se revisa o añade una única generalización, permaneciendo idénticas todas las demás. En el cambio revolucionario, “o bien se vive con la incoherencia o bien se revisan a un tiempo varias generalizaciones interrelacionadas... Sólo los conjuntos de generalizaciones inicial y final proporcionan una explicación coherente de la naturaleza...”²¹⁰.
- b)* Un cambio revolucionario implica “un cambio en el modo en que las palabras y las frases se relacionan con la naturaleza, es decir, un cambio en el modo en que se determinan sus referentes”²¹¹. Todo lo que se conoce de los referentes de un término puede ser útil para relacionar ese término con la naturaleza. Una característica recién descubierta de los movimientos sociales, de la economía, o de los efectos de la política económica sobre la sociedad civil puede ser necesaria en lo sucesivo (junto con otras, usualmente) para determinar la presencia de los movimientos sociales, de la economía o la política económica, y así identificar los referentes del término correspondiente. No es necesario que estos descubrimientos sean revolucionarios, “y por lo general no lo son”.

²⁰⁹ KUHN [1989: 86-93].

²¹⁰ KUHN [1989: 86].

²¹¹ KUHN [1989: 87].

También la ciencia normal altera el modo en que los términos se relacionan con la naturaleza. Por consiguiente, lo que caracteriza a las revoluciones no es simplemente el cambio en el modo en que se determinan los referentes, sino una clase de cambio aún más restringida, aquella que altera los criterios con los que los términos se relacionan con la política y el conjunto de objetos o situaciones con los que se relacionan esos términos. Como señala Kuhn “el cambio en varias categorías taxonómicas que son el requisito previo para las descripciones y generalizaciones científicas”²¹². Por otro lado, aparte de que dicho cambio es un ajuste de los criterios relevantes para la categorización, también es un cambio del modo en que objetos y situaciones dadas son distribuidos entre las categorías preexistentes. Ello porque la redistribución afecta siempre a más de una categoría, y ya que esas categorías se interdefinen, esta clase de alteración es necesariamente holista. Este holismo, está enraizado en la naturaleza del lenguaje, pues los criterios relevantes para la categorización son criterios que relacionan los nombres de esas categorías con el mundo. “El lenguaje es una moneda con dos caras: una mira hacia afuera, al mundo; la otra hacia adentro, al reflejo del mundo en la estructura referencial del lenguaje”²¹³.

- c) Los cambios revolucionarios implican cambios esenciales de modelos, metáforas o analogías, esto es, de qué cosas se asemejan entre sí, y cuáles no. “En cada caso dos objetos o situaciones se yuxtaponen y se considera que son semejantes o el mismo.”²¹⁴ La función esencial de todas esas yuxtaposiciones es transmitir y señalar los límites de lo que se “ve”. Los elementos yuxtapuestos son expuestos a una audiencia no iniciada previamente por alguien que pueda ya reconocer su semejanza, y que lleve a esa audiencia a aprender a hacer lo mismo. Si la presentación tiene éxito, los estudiantes aprenden una lista de características sobresalientes respecto a la relación de semejanza requerida, esto es, “un espacio de características en el que los elementos previamente

²¹² KUHN [1989: 88].

²¹³ KUHN [1989: 69].

²¹⁴ KUHN [1989: 90].

yuxtapuestos están siempre agrupados juntos como ejemplos de la misma cosa y, simultáneamente, separados de objetos y situaciones con las que en otras circunstancias podrían haberse confundido”²¹⁵. Así, por ejemplo, la educación de un neoliberal asocia el libre mercado con una “mano invisible”; o la educación de un sistémico político asocia el equilibrio del sistema político con el equilibrio del sistema solar; o, la implantación del 21060 se la asemeja a una operación de emergencia, en donde supuestamente el paciente (Bolivia) “se nos muere”.

Las yuxtaposiciones parecidas a la metáfora que cambian en el momento de una revolución científica son esenciales en el proceso mediante el que se adquiere el lenguaje científico u otro tipo de lenguaje. La actividad politológica se basa siempre en la producción y explicación de generalizaciones sobre la política. Estas actividades presuponen un lenguaje y la adquisición de ese lenguaje lleva consigo conocimiento de la política. Cuando la presentación de ejemplos forma parte del proceso de aprendizaje de términos como “movimiento social”, “élite en el poder”, o “la clase política”, lo que se adquiere es conocimiento del lenguaje y del mundo político a la vez. El estudiante aprende qué significan esos términos, qué características son relevantes para relacionarlas con la política, qué cosas no pueden decirse de ellos con el riesgo de caer en contradicción, etc. Además, el estudiante aprende qué tipos de cosas habitan en la política, cuáles sus rasgos relevantes, y algo acerca de lo que se puede o no hacer. Tanto el conocimiento del lenguaje y el conocimiento del mundo político se aprenden al mismo tiempo, aunque “en realidad no son en absoluto dos clases de conocimiento, sino dos caras de una sola moneda que el lenguaje proporciona”²¹⁶. En suma:

... La característica esencial de las revoluciones científicas es su alteración del conocimiento de la naturaleza intrínseco al lenguaje mismo, y por tanto anterior a todo lo que puede ser completamente describable como una descripción o una generalización, científica o de la vida diaria. Para introducir en la ciencia el vacío o el movimiento lineal infinito se requerían informes observacionales que sólo podían formularse alterando el lenguaje con el que se describía la naturaleza. Hasta que ocurrieron esos cambios el mismo lenguaje resistía la invención e introducción de las codiciadas teorías nuevas.²¹⁷

²¹⁵ KUHN [1989: 90].

²¹⁶ KUHN [1989: 92].

²¹⁷ KUHN [1989: 92].

Así, a partir de este razonamiento, se puede afirmar que lo que indujo a Marx a cambiar “mano invisible” y “mercado” por “relaciones sociales de producción” y “sociedad civil” fue esta resistencia opuesta por el lenguaje. Precisamente, la violación, transformación e incluso deformación de un lenguaje científico que previamente no era problemático, “es la piedra de toque de un cambio revolucionario”²¹⁸.

6.2.7. Racionalidad, inconmensurabilidad, objetividad, juicios de valor y elección de teorías

Una de las observaciones importantes de la metaciencia kuhniana, es sobre la inconmensurabilidad y sus consecuencias para los científicos que tienen que elegir entre teorías diferentes y sucesivas.

La inconmensurabilidad es cuando los exponentes de teorías diferentes o de paradigmas diferentes (en el sentido amplio del término) “hablan idiomas diferentes: lenguajes que expresan diferentes compromisos cognoscitivos, adecuados a mundos diferentes. Sus capacidades para captar los puntos de vista ajenos, por consiguiente, están limitadas inevitablemente por las imperfecciones de los procesos de traducción y determinación de la referencia”²¹⁹.

Es así, que los problemas de decisión entre teorías, “no pueden resolverse mediante pruebas”, y “analizar su mecanismo es, pues, hablar de técnicas de persuasión, o de argumentos y de contrargumentos, en una situación tal que no puede haber prueba”²²⁰. En tales debates, uno y otro bando inevitablemente ven de manera diferente las situaciones políticas que son objeto de estudio, pese incluso, a que recurren casi a los mismos términos. Por tanto, su comunicación, inevitablemente, resulta sólo parcial, inconmensurables, y “la superioridad de una teoría sobre otra

²¹⁸ Kuhn [1989: 92].

²¹⁹ Kuhn [1977: 23].

²²⁰ Kuhn [1970: 230]; [1977: 344].

es algo que no puede demostrarse en el debate”, y sólo es posible zanjar la cuestión “mediante la persuasión”, en donde cada bando “debe tratar de convertir al otro”²²¹.

Ahora bien, esto no significa que las razones por las cuales puedan escogerse entre una teoría u otra, sean cuestiones personales o subjetivas, es decir, que los científicos se comporten irracionalmente. Como se ha precisado, los debates sobre “la elección de teorías no pueden tener una forma que se parezca por completo a la prueba lógica o matemática. En esta última, desde el principio quedan estipuladas las premisas y reglas de inferencia”²²². Si existe desacuerdo acerca de las conclusiones, es porque las escuelas que participan en el debate parten de premisas distintas: “tal debate es acerca de las premisas, y recurre a la persuasión como preludio de la posibilidad de demostración”²²³. En este contexto, el significado de “persuasión” no tiene por que tener connotaciones irracionales, pues persuadir a alguien es simplemente “convencerlo de que nuestra opinión es mejor que la suya, y por lo tanto debe reemplazarla”²²⁴. En este caso, el tipo de argumentación que se presentan en los debates entre personas que comparten paradigmas diferentes es acerca de las premisa mismas, no la aplicación de éstas.

De esta manera, la pregunta es si existen criterios “objetivos” para la elección de teorías. Como se indicó, son los valores como la coherencia, la amplitud, la utilidad, etc., los que ofrecen criterios importantes para la elección entre teorías. Pero, incluso así, todavía existen divergencias en cuanto a la aplicación de estos valores, y “con respecto a las divergencias de esta índole, no es útil ningún conjunto de criterios de elección” y, por tanto, “toda elección individual entre teorías rivales depende de una mezcla de factores objetivos y subjetivos, o de criterios compartidos y criterios individuales”²²⁵. De todas maneras, sin embargo, como el científico es producto de una comunidad científica, será ésta la que haga efectiva la decisión. Lo que debe comprenderse, “es el modo en que un conjunto particular de valores compartidos interactúa con las experiencias particulares que

²²¹ KUHN [1970c: 303].

²²² KUHN [1970c: 304].

²²³ KUHN [1970c: 304].

²²⁴ KUHN [1970c: 309].

²²⁵ KUHN [1977: 348-349].

comparte toda una comunidad de especialistas para determinar que la mayoría de los miembros del grupo a fin de cuentas encuentren decisivo un conjunto de argumentos por encima de otro. Tal proceso es la persuasión.²²⁶

¿Cómo interactúan los valores que sirven como criterios?. Los criterios que influyen en las elecciones, sin especificar cuáles deben ser éstas, son familiares en muchos aspectos de la vida humana. Pero ordinariamente no se les llaman criterios, sino máximas, normas mediante los cuales los valores puedan ser expresados mediante reglas de acción. El individuo que se basa en ellas cuando tiene que tomar una decisión, suele “encontrarlas vagas hasta la frustración y, a menudo, en conflicto mutuo”²²⁷. Es decir, el científico se encuentra con todo tipo de reglas que pueden justificar cualquier elección que haga. Por ejemplo, cuando se compara: “El que duda está perdido” con “Mira antes de saltar”, o bien “Muchas manos aligeran el trabajo con “Demasiados cocineros echan a perder la sopa”. Esto muestra que “una por una, las máximas prescriben elecciones diferentes; colectivamente ninguna”²²⁸. Nadie reclama, sin embargo, que enseñarles a los científicos frases construidas tan contradictorias como éstas sea impropio respecto a su educación. Las máximas que se contraponen, cambian la naturaleza de la decisión que se va a tomar, destacan los problemas relevantes que presenta la toma de decisión, e indican los aspectos restantes de ésta, acerca de los cuales el individuo es el único responsable. “Una vez invocadas, máximas como éstas alteran la naturaleza del proceso de decidir y, por tanto, cambian su resultado”²²⁹. De esta manera, “en situaciones particulares, dos hombres comprometidos profundamente con los mismos valores tomarán, a pesar de ello, decisiones diferentes”²³⁰. Los valores pueden resultar ambiguos al aplicarlos, tanto individual como colectivamente, pero sí especifican mucho de lo que cada científico debe tomar en cuenta para tomar una decisión, lo que puede considerar pertinente o no, y lo que puede pedírsele legítimamente que comunique como base de la elección tomada.

²²⁶ KUHN [1970c: 305].

²²⁷ KUHN [1977: 354].

²²⁸ KUHN [1977: 354].

²²⁹ KUHN [1977: 354].

²³⁰ KUHN [1977: 355].

Por ejemplo, si a un politólogo de corte marxista, se le dice que agregue a sus valores de coherencia y amplitud, el criterio de la utilidad social de su teoría, con seguridad tomará algunas decisiones que serán distintas a las que tenía antes y serán más parecidas a las que se espera de un ingeniero. Y si quita de su lista la utilidad social, la precisión y su concordancia con la “realidad política”, la actividad que resulte tal vez no se asemeje a la ingeniería, pero sí a la filosofía. En otras palabras, “las diferentes disciplinas creativas se caracterizan, entre otras cosas, por conjuntos diferentes de valores compartidos”²³¹.

Pasemos ahora al problema de la persuasión. Estos problemas no son solamente lingüísticos, y no pueden resolverse simplemente estipulando la definición de los términos en discusión. Como las palabras en discusión han sido aprendidas, en parte por su directa aplicación a ejemplares, quienes participan en la discusión, no pueden decir: “uso el término ‘sociedad civil’ (o ‘governabilidad’ o ‘interés’ o ‘movimiento social’) de manera determinada por las siguientes normas”. Es decir, no es posible recurrir a un lenguaje neutro que ambos apliquen de la misma forma y que sea apropiado al planteamiento de sus teorías o a sus consecuencias empíricas.

En algunos casos, estas diferencias pueden disolverse cuando, quienes participan en una discusión interparadigmática se reconocen unos a otros como miembros de diferentes comunidades lingüísticas, y se convierten en traductores. En este proceso, no obstante, y a pesar de lo incompleto de su comunicación, los partidarios de teorías diferentes pueden mostrarse unos a otros los resultados técnicos concretos que alcanzan quienes practican cada una de esas teorías. Valores como la precisión y la fecundidad pueden ser aplicables de inmediato, seguidos quizá por la amplitud. La coherencia y la simplicidad quizá sean mucho más problemáticas. Por incomprensible que sea la teoría nueva para los partidarios de la tradición, el mostrar resultados concretos y tangibles persuadirá por lo menos a algunos de ellos de que deben descubrir cómo se logran tales resultados. En este proceso, deben aprender a traducir, quizá manejando artículos ya publicados o, visitando y hablando con los representantes más destacados del punto de vista rival, observándolos trabajar y viendo también cómo trabajan sus estudiantes. El resultado tal vez no sea la adopción de la nueva teoría; algunos partidarios de la tradición pueden volver a casa a tratar de ajustar la teoría antigua

²³¹ KOHN [1977: 355].

para producir resultados equivalentes. Otros pueden decir: “no se cómo lo lograron los partidarios de la nueva opinión, pero yo debo aprenderlo; sea lo que fuere lo que están haciendo claramente tienen razón”²³², reacción que se aprecia sobre todo en las personas que recién ingresan en la profesión, pues aún no han adquirido los vocabularios y compromisos especiales de uno y otro grupo. Y otros, finalmente, en el caso de que la teoría nueva vaya a sobrevivir, encontrarán que en algún punto del proceso de aprendizaje del lenguaje, han dejado de traducir y comenzado a hablar como los miembros de la nueva teoría. En este caso, no ha sido necesario ningún proceso de elección, sino que se encuentran practicando ya la teoría nueva como si nada²³³. Esto puede explicar, quizás, por qué algunos politólogos de nuestro medio que antes eran partidarios de la teoría marxista, de pronto se encuentran hablando como neoliberales, y justifiquen esta transformación señalando que son “liberal-socialistas” o “socialistas-liberales”.

La traducción se convierte de esta manera, en “una potente herramienta tanto de transformación como de persuasión”²³⁴. Pero, sin embargo, ni aun así, el éxito de la persuasión resulta evidente, y si es así, no necesariamente implica la conversión de aquellos a quienes se trata de persuadir.

La experiencia de la conversión permanece, por lo tanto, “en el núcleo mismo del proceso revolucionario”. Buenas razones para la elección ofrecen motivos para la conversión y el clima en que más probablemente ocurrirá ésta. Sin embargo, la historia de la ciencia muestra que “ni buenas razones ni la traducción constituyen la conversión”, pues muchos de los propusieron una nueva teoría, tuvieron que esperar que la generación de los defensores de la teoría tradicional muriera, para recién imponer la suya.

Ahora bien, todo esto no significa que se crea que la ciencia es una tarea intrínsecamente irracional. Más bien, “el comportamiento científico, tomado en su conjunto, es el mejor ejemplo que poseemos de racionalidad”²³⁵. Y esta opinión depende de modo significativo, aunque por su

²³² KOHN [1970c: 309].

²³³ KOHN [1977: 363-364].

²³⁴ KOHN [1970c: 309].

²³⁵ KOHN [1971: 90-91].

supuesto no exclusivamente, de lo que se considere como aspectos esenciales del comportamiento científico. Como se ha señalado oportunamente, “esto no quiere decir que todo científico se comporte racionalmente a todas horas, ni siquiera quiere decir que muchos científicos se comportan racionalmente las más de las veces”²³⁶. Más bien, lo que quiere decir es que, si pensamos que el desarrollo de la ciencia política depende esencialmente del comportamiento que previamente hemos designado como racional, “entonces se debería concluir no que la ciencia es irracional sino que nuestra noción de racionalidad necesita ser revisada en todo momento”²³⁷. Y esa es otra historia.

²³⁶ KOHN [1971: 91].

²³⁷ KOHN [1971: 91].

7. ESTRATEGIA 4: LA CIENCIA POLÍTICA DE LOS PROGRAMAS DE INVESTIGACIÓN POLITOLÓGICOS

EN REALIDAD, LA CIENCIA POLÍTICA ES EL EMBLEMA DE LAS ESTRATEGIAS DE CAMUFLAMIENTO, DE CIFRADO, DE OCULTAMIENTO Y DE MANIPULACIÓN DE LAS INFORMACIONES QUE TIENDEN TODAS A VOLVER INDISTINGUIBLES VERDAD Y MENTIRA, REALIDAD Y APARIENCIA, OBRAR COMUNICATIVO Y OBRAR ESTRATÉGICO. DE ESTA MANERA SE CONFUNDEN INTENCIONADAMENTE LOS POTENCIALES ENEMIGOS O SE LOS DESAFÍA A SUPERAR UN MÁS ALTO UMBRAL DE COMPLEJIDAD Y DE RIESGO. LA GUERRA Y EL DUELO, CAMBIANDO EL TERRENO DEL ENCUENTRO, ADQUIEREN NUEVAS DIMENSIONES.

EXISTEN UN *ARS INVENIENDI* Y UN *ARS COMBINATORIA* EN CUYA ESCUELA LA AGUDEZA DEL POLITÓLOGO PUEDE APRENDER A AFILARSE Y SU INGENIO A EJERCITARSE. EN PRESENCIA DE TALES ARTES RIESGOSAS, LOS PROGRAMAS DE INVESTIGACIÓN POLITOLÓGICOS, SE PRESENTAN COMO DESAFÍOS Y PRO-VOCACIONES, QUE OBLIGA AL ADVERSARIO A ELEVAR CONTINUAMENTE LA APUESTA DEL COTEJO O QUE OBLIGA AL POLITÓLOGO A REACCIONAR ANTE LA OSCURIDAD DE UN PROBLEMA, ELEVANDO, A PARTIR DE LA RESPUESTA DADA, EL NIVEL DE COMPLEJIDAD GENERAL DE UN ESPECÍFICO CAMPO DEL SABER O DE PRÁCTICAS SOCIALES PARTICULARES. DE ESTA MANERA, A LA PRESENTACIÓN DE OPACIDADES Y ANOMALÍAS SUPERIORES A LO PREVISTO, O BIEN DE UNA JUGADA O DE UNA ASTUCIA AL CUADRADO "QUE DESCONCIERTA PORQUE REFORMULA O ENCUADRA DE MANERA DIVERSA LAS CUESTIONES", SE RESPONDE, POR ASÍ DECIRLO, A TRAVÉS DE JUGADAS "AL CUBO", QUE AUMENTAN EL PROBLEMA PONIENDO EN EVIDENCIA ULTERIORES DIFICULTADES EN EL ÁMBITO DE SUS MISMAS IMPLICACIONES O INDUCIENDO AL VIRTUAL ANTAGONISTA A ELABORAR ESTRATEGIAS TODAVÍA MÁS PERFECCIONADAS EN LA DEFENSA Y EN LA OFENSIVA.

En la primera parte de este capítulo, al igual que los anteriores, abordaremos los principales supuestos de la metaciencia de los programas de investigación politológicos. En la segunda parte, se analizarán las condiciones propuestas por este modelo para la constitución de la ciencia política de los programas de investigación.

7.1. *Supuestos de la metaciencia política de los programas de investigación politológicos*

Los supuestos de la ciencia política de los programas de investigación, se basan en la propuesta metacientífica del filósofo de la ciencia Imre Lakatos. En esta parte se mostrará el significado de la metaciencia política como "lógica de investigación politológica", que se basan en un programa de investigación de segundo nivel, que Lakatos los llama "historiográficos". Veamos.

7.1.1. La metaciencia política como metodología o como “lógica de investigación politológica”

La metaciencia política de los programas de investigación, es el resultado de la metodología de los programas de investigación historiográfica desarrollada por Lakatos, que combina el análisis filosófico de la ciencia con la historia de la ciencia, en una especie de síntesis entre las propuestas metacientíficas de Popper y Kuhn. Para Lakatos “la filosofía de la ciencia sin la historia de la ciencia es vacía; la historia de la ciencia sin la filosofía de la ciencia es ciega.”²³⁸

Lakatos entiende por “metodología” algo muy diferente de lo que solía entenderse por “metodología” en los siglos XVII y XVIII. En aquellos siglos, se creía que la metodología suministraría a los científicos “un libro de reglas mecánicas para la solución de sus problemas”. Actualmente, para Lakatos, se ha abandonado esta esperanza. Según él, las metodologías modernas o “lógicas de la investigación” “sólo consisten de un conjunto de reglas (posiblemente no bien articuladas y, desde luego, no mecánicas) para la *evaluación* de teorías ya propuestas y articuladas”²³⁹. Con frecuencia, esas reglas o sistemas de evaluación sirven también como concepciones acerca de la “racionalidad científica”, como “criterios de demarcación” o como “definiciones de la ciencia”.

7.1.2. Programas de investigación historiográfica

De acuerdo con Lakatos, las distintas metaciencias o metodologías “funcionan como teorías o programas de investigación historiográficos (o metahistóricos)”²⁴⁰. Todas las metodologías son reconstrucciones racionales de lo que es o debería ser la ciencia, y pueden ser criticadas criticando el tipo de reconstrucción racional que hacen. Es por esta razón que la metaciencia puede (y debe) aprender tanto como de la filosofía de la ciencia como de la historia de la ciencia.

²³⁸ LAKATOS [1978a: 134].

²³⁹ LAKATOS [1978a: 135].

²⁴⁰ LAKATOS [1978a: 159]. En este sentido, este término es análogo al de metaciencia política.

La combinación entre filosofía de la ciencia e historia de la ciencia, permite según Lakatos, la evaluación metacientífica de aquellas teorías políticas que se tienen comúnmente por “científicas”. Esto supone, que los problemas mismos a los que se enfrenta el historiador están determinados por su metodología (es decir, por su teoría de la evaluación). La labor metacientífica, o como Lakatos las llama, “las reconstrucciones racionales de la ciencia”, son programas de investigación cuyo núcleo firme es una evaluación normativa y que poseen hipótesis psicológicas (y condiciones iniciales) en el cinturón protector. La superioridad de un programa de investigación historiográfico o metacientífico, “puede ser juzgada -escribe Lakatos- analizando el éxito con que explica el progreso científico”²⁴¹.

Lakatos mantiene que todos los historiadores de la ciencia utilizan, “les guste o no, alguna reconstrucción racional”²⁴² o metaciencia. En realidad, para Lakatos, todas las metaciencias, es decir, “todas las historias de la ciencia son *siempre* filosofías inventoras de ejemplos. La filosofía de la ciencia determina, en gran medida, la explicación histórica”²⁴³. Y, según Lakatos, ocurre lo mismo con “toda la física o cualquier clase de afirmación empírica (cualquier clase de teoría, es ‘filosofía inventora de ejemplos’)”. Naturalmente, podemos decir junto a Lakatos, que así como “algunas invenciones de la física son mejores que otras y algunas invenciones históricas son mejores que otras”, así también, “algunas invenciones de la politología son mejores que otras y algunas invenciones metacientíficas son mejores que otras”²⁴⁴.

La metaciencia de los programas de investigación científico-políticos es la que ofrece, siguiendo la argumentación de Lakatos, criterios estrictos con los que se puede comparar las invenciones rivales, tanto en ciencia política como en metaciencia, y que estas “invenciones” son mejores, porque ayudan a comprender mejor lo que es y debería ser la ciencia política.

De todas maneras, Lakatos recomienda no dejarse sorprender con cualquier metaciencia, y advierte que toda metaciencia, toda “historia de la ciencia es a menudo una caricatura de sus

²⁴¹ LAKATOS [1978a: 245].

²⁴² LAKATOS [1978a: 245].

²⁴³ LAKATOS [1978a: 245].

²⁴⁴ LAKATOS [1978a: 245].

reconstrucciones racionales; las reconstrucciones racionales son a menudo caricaturas de la historia real; algunas historias de la ciencia son caricaturas tanto de la historia real como de sus reconstrucciones racionales”²⁴⁵.

A continuación, pasaremos a considerar las principales características de la metaciencia que propone Lakatos como criterio de lo podría ser la ciencia política de los programas de investigación.

7.2. *Condiciones de la ciencia política de programas de investigación politológicas*

7.2.1. La ciencia política como procesos de cambios progresivos y regresivos de problemáticas

Un primer paso para entender la ciencia política de los programas de investigación politológicos, es concebirla como procesos de cambios y desplazamientos progresivos o regresivos de problemáticas politológicas. A partir de este punto, recién pueden ser analizados los “requisitos” a partir de los cuales la ciencia política puede ser considerada como “científica”.

Para la metodología de la ciencia política de los programas de investigación, una teoría política es “científica” o “aceptable” sólo si contiene un exceso de contenido empírico corroborado con relación a su predecesora o rival; esto es, sólo si conduce al descubrimiento de nuevos hechos. Esta condición puede dividirse en dos requisitos: primero, que la nueva teoría tenga un exceso de contenido empírico (“*aceptabilidad 1*”); y, segundo, que una parte de ese exceso de contenido resulte verificado (“*aceptabilidad 2*”)²⁴⁶. El primer requisito puede confirmarse inmediatamente mediante un análisis lógico *a priori*; el segundo sólo puede contrastarse empíricamente y ello puede requerir un tiempo indefinido.

Para la metodología de los programas de investigación, una teoría politológica T queda falsada “si y sólo si otra teoría T’ ha sido propuesta y tiene las siguientes características: 1) T’ tiene

²⁴⁵ LAKATOS [1978a: 178-179].

²⁴⁶ LAKATOS [1978a: 46]; [1978b: 228-243].

un exceso de contenido empírico con relación a T; esto es, predice hechos *nuevos*, improbables o incluso excluidos por T; 2) T' explica el éxito previo de T; esto es, todo el contenido no refutado de T está incluido (dentro de los límites del error observacional) en el contenido de T', y 3) una parte del exceso de contenido de T' resulta corroborado".²⁴⁷

Ahora bien, ya que "ningún resultado experimental es capaz de matar a una teoría; cualquier teoría puede ser salvada de los contraejemplos bien mediante algunas hipótesis auxiliares o mediante adecuadas reinterpretaciones de sus términos."²⁴⁸ Esto significa que cualquier teoría politológica "debe ser evaluada en conjunción con sus hipótesis auxiliares, condiciones iniciales, etc., y, especialmente, en unión de sus predecesoras, de forma que se pueda apreciar la clase de *cambio* que la originó"²⁴⁹. Por lo tanto, lo que evalúa la metodología de los programas de investigación es una "*serie de teorías*" y "*no teorías aisladas*".

Desde esta perspectiva metacientífica, la ciencia política se desarrolla a partir de series de teorías politológicas antes que de teorías sueltas.

Veamos ahora, una serie de teorías politológicas T1, T2, T3... en donde cada teoría se obtiene añadiendo cláusulas auxiliares, o por medio de reinterpretaciones semánticas de la teoría previa con objeto de acomodar alguna anomalía, de forma que cada teoría tenga, por lo menos, tanto contenido como el contenido no refutado de sus rivales. Esta serie de teorías politológicas es "*teóricamente progresiva*" o "*constituye un cambio de problemática teóricamente progresivo*" si cada nueva teoría contiene algún "exceso de contenido empírico" con respecto a su predecesora o rival; es decir, "si predice algún hecho nuevo e inesperado hasta entonces"²⁵⁰. Una serie de teorías politológicas teóricamente progresiva también es "*empíricamente progresiva*" o "*constituye un cambio de problemática empíricamente progresivo*" si una parte de este exceso de contenido empírico resulta, además, corroborado; es decir, si cada nueva teoría conduce al descubrimiento real

²⁴⁷ LAKATOS [1978a: 46-47].

²⁴⁸ LAKATOS [1978a: 47].

²⁴⁹ LAKATOS [1978a: 48].

²⁵⁰ LAKATOS [1978a: 48].

de algún “*hecho nuevo*”²⁵¹. Finalmente, se puede llamar “*progresivo*” a un cambio de problemática si es progresivo teórica y empíricamente, y “*regresivo*” si no lo es²⁵². En este caso, “se aceptan” los cambios de problemáticas como científicos, sólo si son teóricamente progresivos, si no lo son, se los rechaza como pseudocientíficos.

Para metodología de los programas de investigación politológicos “el progreso se mide por el grado en que un cambio de problemática es progresivo, por la medida en que la serie de teorías origina descubrimientos de hechos nuevos. Consideramos ‘falsada’ a una teoría de la serie cuando ha sido superada por una teoría con mayor contenido corroborado”²⁵³. Es de esta manera, que la ciencia política se constituye en un proceso de transformaciones problemáticas progresivas o regresivas de series de teorías politológicas.

Esta diferenciación entre “cambios de problemática progresivos y regresivos” ofrece nuevas luces sobre la evaluación de las explicaciones científico políticas progresivas. Por ejemplo, si se desarrolla una teoría para resolver una contradicción entre una teoría previa y un contraejemplo, de forma tal que la nueva teoría en lugar de ofrecer una explicación incrementadora de contenido (científica), sólo ofrece una “reinterpretación” (lingüística) que disminuye tal contenido, la contradicción queda resuelta sólo de una forma semántica y “acientífica”. “*Un hecho dado se explica científicamente sólo cuando otro hecho nuevo queda explicado además del primero*”.²⁵⁴

Todas estas consideraciones muestran que la tarea de la metodología es transformada cambiando “el problema de cómo evaluar las teorías en el problema de cómo evaluar las *series de teorías*”. Esto significa, que es científica o no científica una serie de teorías políticas, y no una teoría política aislada. Aplicar el término “científica” a una teoría política única, para la metaciencia de los programas de investigación politológica, equivale a equivocarse las categorías. Ese fue el error precisamente en que cayó la metodología conjetural, al no distinguir entre “teorías” y “series de

²⁵¹ Según Lakatos, si ya se conoce P1: “el político A es corrupto”, P2: “Todos los políticos son corruptos” no representa progreso alguno porque sólo puede conducir al descubrimiento de hechos adicionales similares tales como P3: “el político B es corrupto”. Para Lakatos, las llamadas “generalizaciones empíricas” no constituyen algún progreso. “Un hecho nuevo debe ser improbable o incluso imposible a la luz del conocimiento previo” LAKATOS [1978a: 49].

²⁵² LAKATOS [1978a: 49].

²⁵³ LAKATOS [1978a: 49].

²⁵⁴ LAKATOS [1978a: 49].

teorías”. Así, la ambigua terminología conjetural originó muchas formulaciones confusas y hasta extrañas respecto al programa politológico de investigación marxista, tales como “el marxismo (como núcleo central de una serie de teorías o de un ‘programa de investigación’) es irrefutable” y, al mismo tiempo, “el marxismo (como una conjunción particular de tal núcleo central con algunas hipótesis auxiliares específicas, condiciones iniciales y una cláusula *ceteris-paribus*) ha sido refutado”²⁵⁵.

A diferencia de la metodología lógico positivista, cuyo requisito empírico de una teoría satisfactoria era la correspondencia con los hechos observados, el requisito empírico de la metodología de los programas de investigación politológicos para una serie de teorías, es que “produzca nuevos hechos”. Así, “*la idea de crecimiento y la noción de carácter empírico quedan soldadas en una*”²⁵⁶.

La metodología de los programas de investigación politológicos ofrece importantes rasgos. Primero, niega que en el caso de una teoría politológica nuestra decisión dependa de los resultados de los experimentos. Si éstos confirman la teoría podemos aceptarla hasta que encontremos una mejor. Si la contradicen, la rechazamos. Niega que lo que en último término decide el destino de una teoría politológica es el resultado de una contrastación; esto es, un acuerdo sobre enunciados básicos. Esto implica que “*ningún experimento, informe experimental, enunciado observacional o hipótesis falsadora de bajo nivel bien corroborada puede originar por sí mismo la falsación. No hay falsación sin la emergencia de una teoría mejor*”²⁵⁷. Esto quiere decir, que la refutación sin una alternativa u opción, no muestra sino “la pobreza de nuestra imaginación para suministrar una hipótesis salvadora”²⁵⁸. De esta manera, se desvanece el carácter claramente negativo del criterio de falsabilidad de la metodología conjetural, y la crítica se hace más difícil pero positiva, es decir, “constructiva”.

²⁵⁵ LAKATOS [1978a: 50].

²⁵⁶ LAKATOS [1970a: 50].

²⁵⁷ LAKATOS [1978a: 50].

²⁵⁸ LAKATOS [1978a: 51].

Ahora bien, si la falsación depende de la aparición de teorías politológicas mejores, de la invención de teorías que anticipen hechos nuevos, entonces, “la falsación *no* es simplemente una relación entre una teoría y la base empírica, sino una relación múltiple entre teorías rivales, la ‘base empírica’ original y el crecimiento empírico que tienen su origen en la confrontación”²⁵⁹. Por tanto, la falsación en ciencia política tiene un “*carácter histórico*”. Incluso, algunas de las teorías que originan falsaciones, a menudo son propuestas posteriormente a la “contraevidencia”. La “contraevidencia de T1” es un caso de corroboración de T2 que o bien es inconsistente con o independiente de T1 (a condición de que T2 sea una teoría que explique satisfactoriamente el éxito empírico de T1). Esto muestra que la ‘*contraevidencia crucial*’ o los ‘*experimentos cruciales*’ sólo pueden reconocerse como tales entre la plétora de anomalías, *retrospectivamente*, a la luz de alguna teoría superadora”²⁶⁰.

Por tanto, para la metodología de los programas de investigación politológicos, “el elemento crucial en la falsación es si la *nueva teoría* ofrece alguna información nueva comparada con su predecesora y si una parte de este exceso de información está corroborado”²⁶¹. Esta es la diferencia respecto a los neoempiristas o justificacionistas, que valoran las instancias “confirmadoras” de una teoría politológica; y de los metodólogos conjeturales o “falsacionistas ingenuos” que insisten en las instancias “refutadoras”. Para los “falsacionistas metodológicos sofisticados” como Lakatos, son los casos corroboradores (aunque escasos) del exceso de información los que resultan cruciales y reciben toda la importancia. “Ya no estamos interesados en los miles de casos triviales de verificación ni en los cientos de anomalías claramente disponibles: lo decisivo son los pocos y cruciales *casos de verificación del exceso*”²⁶².

Según los criterios de la metaciencia de Lakatos, un cambio de problemática progresivo “no tiene por qué estar sembrado de refutaciones”²⁶³. Es más, la ciencia política “puede crecer sin que

²⁵⁹ LAKATOS [1978a: 51].

²⁶⁰ LAKATOS [1978a: 51].

²⁶¹ LAKATOS [1970a: 51].

²⁶² LAKATOS [1978a: 52].

²⁶³ LAKATOS [1970a: 52].

ninguna refutación indique el camino”. La ciencia política no sigue, como sugieren algunos falsacionistas ingenuos, un crecimiento lineal en el sentido de que las teorías son seguidas de refutaciones poderosas que las eliminan, y que tales refutaciones, a su vez, son seguidas por nuevas teorías. Es perfectamente posible que se propongan teorías politológicas “progresivamente”, es decir, que es posible y deseable para una actividad politológica febril “la proliferación de teorías en lugar de los contraejemplos o anomalías”²⁶⁴. La consigna de la metaciencia de los programas de investigación “*proliferación de teorías*” es mucho más importante para el falsacionista sofisticado que para el ingenuo. Para el falsacionista ingenuo la ciencia política crece mediante repetidas eliminaciones experimentales de las teorías; las nuevas teorías rivales propuestas antes de tales eliminaciones pueden acelerar el crecimiento pero no son absolutamente necesarias; la proliferación constante de teorías es optativa, no obligatoria. En cambio, para el falsacionismo sofisticado de los programas de investigación, la proliferación de teorías no puede esperar a que las teorías aceptadas sean “refutadas” o que entren en “crisis kuhnianas”. En tanto que el falsacionista ingenuo insiste en la “urgencia de sustituir una hipótesis falsada por otra mejor”, el falsacionista sofisticado “reitera la urgencia de sustituir *cualquier* hipótesis por otra mejor”. La falsación no puede “forzar al teórico a buscar una teoría mejor” por la sencilla razón de que “la falsación no puede preceder a la teoría mejor”²⁶⁵.

La metodología de Lakatos señala que en un modelo pluralista del conocimiento politológico, el conflicto no sucede “entre teorías y hechos”, sino entre dos teorías; entre una “teoría interpretativa” que suministra los hechos, y una “teoría explicativa” que los explica. El conflicto, por tanto, tampoco se produce entre una teoría de nivel lógico muy elevado y una hipótesis falsadora de bajo nivel (la falsación en el sentido lógico). El problema no debe plantearse en términos de decidir si una “refutación” es real o no. El problema para la metodología de los programas de investigación, consiste en “cómo reparar una *inconsistencia* entre ‘la teoría explicativa’ que se contrasta y las teorías ‘interpretativas’ explícitas u ocultas... El problema es

²⁶⁴ LAKATOS [1978a: 52].

²⁶⁵ LAKATOS [1978a: 53].

decidir qué teoría vamos a considerar como teoría interpretativa suministradora de los hechos sólidos, y cuál como teoría explicativa que los explica tentativamente."²⁶⁶

En un modelo politológico monoteórico, por ejemplo, se considera "una *teoría explicativa que ha de ser juzgada por los hechos* suministrados desde el exterior (por la autoridad del experimentador)"; en caso de conflicto, se rechaza la explicación. En cambio, en un modelo politológico pluralista se puede considerar una "*teoría interpretativa encargada de juzgar los hechos* suministrados desde el exterior; en caso de conflicto podemos rechazar los 'hechos' como si fueran 'anormalidades'. En un modelo pluralista de contrastación quedan unidas varias teorías más o menos organizadas deductivamente."²⁶⁷ De esta manera, Lakatos hace ver que no es que se proponga una teoría y que el objeto de la ciencia política, la política, pueda responder con un "NO"; se trata, más bien, de que se propone un conjunto de teorías y la política pueda responder "INCONSISTENTE"²⁶⁸.

Como se puede ver, la metodología de los programas de investigación politológicos, desplaza el viejo problema de la sustitución de una teoría politológica refutada por los "hechos" al nuevo problema de "cómo resolver las inconsistencias entre teorías politológicas estrechamente relacionadas", que está en función de cuál suministra el mayor incremento de contenido corroborado, y cuál suministra el cambio más progresivo de problemática.

De esta manera, la metaciencia falsacionista sofisticada de los programas de investigación, ofrece nuevos criterios de honestidad intelectual politológica. La honestidad del politólogo neoempirista exigía la aceptación exclusiva de lo que había sido probado, o, al menos, que se especificara la probabilidad de cualquier hipótesis teniendo en cuenta la evidencia empírica disponible, y el rechazo de todo aquello carente de prueba. La honestidad del politólogo conjetural ingenuo requería la contrastación de lo falsable y el rechazo de lo no falsable y de lo falsado. La

²⁶⁶ LAKATOS [1978a: 62].

²⁶⁷ LAKATOS [1978a: 62].

²⁶⁸ Lakatos hace notar que en una metodología monoteórica, el "NO" real de nuestro objeto de estudio, la política, adopta la forma de un "falsador potencial", esto es, de una frase que pretendemos que ha sido pronunciada por nuestro objeto de estudio y que es la negación de nuestra teoría. En una metodología pluralista, la "INCONSISTENCIA" proclamada por nuestro objeto de estudio, la política, adopta la forma de un "enunciado fáctico" formulado de acuerdo con una de las teorías involucradas que pretendemos que ha sido pronunciado por nuestro objeto de estudio, y que, cuando es añadido a nuestras teorías propuestas, suministra un sistema inconsistente. LAKATOS [1978a: 62].

honestidad del politólogo falsacionista sofisticado “pide que se intenten ver las cosas desde diferentes puntos de vista, que se propongan otras teorías que anticipen hechos nuevos y que se rechacen las teorías que han sido superadas por otras más poderosas”²⁶⁹.

La clave para entender, entonces, el empirismo metodológico sofisticado de los programas de investigación politológicos, es “la función crucial del exceso de corroboración”. En la ciencia política neoempirista aprender acerca de una nueva teoría politológica es aprender cuánta evidencia confirmadora la apoya; nada se aprende de las teorías refutadas (después de todo, aprender es acumular conocimiento probado o probable). Para la ciencia política conjetural, aprender acerca de una teoría politológica es aprender si está refutada o no; nada se aprende de las teorías confirmadas (nada puede ser probado ni convertido en probable); acerca de las teorías refutadas se aprende que han sido probadas falsas. Para la ciencia política falsacionista sofisticada o de los programas de investigación, aprender acerca de una teoría politológica es fundamentalmente aprender qué nuevos hechos anticipó; es decir, que la única evidencia relevante es la evidencia anticipada por una teoría. “*El carácter empírico (o carácter científico) y el progreso teórico están inseparablemente relacionados*”²⁷⁰

Resumiendo todo lo dicho hasta este momento. Uno de los aspectos cruciales de la metodología de la ciencia política falsacionista sofisticada es que sustituye el concepto de “teoría politológica”, como concepto básico de la lógica de la investigación, por el concepto de “series de teorías politológicas”. Lo que ha de ser evaluado como científico o pseudocientífico es una sucesión de teorías politológicas y no una sola teoría. Los politólogos que defienden tales series de teorías por lo general están relacionados y vinculados “por una notable continuidad que los agrupa en *programas de investigación*”. Esta “continuidad” (parecida al concepto de “ciencia normal” de Kuhn) juega un papel vital en el desarrollo de la ciencia política. De esta manera, los principales problemas de la lógica de la investigación politológica “sólo pueden analizarse de forma satisfactoria en el marco suministrado por una *metodología de los programas de investigación*”²⁷¹

²⁶⁹ LAKATOS [1978a: 54].

²⁷⁰ LAKATOS [1978a: 54].

²⁷¹ LAKATOS [1978a: 65].

En los siguientes apartados, veremos, entonces, cuáles son las características esenciales de los programas de investigación según la metodología de Lakatos.

7.2.2. Programas de investigación politológicos

Hasta este momento, se ha analizado el problema de la evaluación objetiva del crecimiento del conocimiento politológico en términos de cambios progresivos y regresivos de problemáticas para series de teorías politológicas. Según la metodología de los programas de investigación, “las más importantes de tales series en el crecimiento de la ciencia se caracterizan por cierta *continuidad* que relaciona a sus miembros”²⁷². Esta continuidad se origina en un programa de investigación politológico genuino concebido en el comienzo.

Un programa politológico de investigación, “consiste en reglas metodológicas: algunas nos dicen las rutas de investigación que deben ser evitadas (*heurística negativa*), y otras, los caminos que deben seguirse (*heurística positiva*)”²⁷³. Tanto la heurística positiva y como la negativa suministran una definición primaria e implícita del “marco conceptual”, es decir, del lenguaje o vocabulario politológico. Esto significa, que el reconocimiento de que la historia de la ciencia política es la historia de los programas de investigación politológicos en lugar de ser la historia de las teorías políticas, implica “una defensa parcial” de la perspectiva según el cual la historia de la ciencia política es la historia de los marcos conceptuales o de los lenguajes científico-políticos.

La ciencia política, desde esta perspectiva, tiene que ser pensada no como un todo, sino como programas de investigación politológicos particulares, como por ejemplo, el “programa de investigación sistémico”. El programa de investigación sistémico, esto es, la teoría de los sistemas políticos (según la cual el universo político es un subsistema del sistema social, que se encuentra relacionado con otros subsistemas como el económico o el cultural), actúa como un poderoso

²⁷² LAKATOS [1978a: 65].

²⁷³ LAKATOS [1978a: 65].

principio heurístico. Desalienta que se trabaje en teorías politológicas (como la marxista) que puedan ser inconsistentes con ella (*heurística negativa*). Por otra parte, alienta el trabajo en las hipótesis auxiliares que pueden salvarla de la aparente contraevidencia, como los problemas de gobernabilidad y legitimidad (*heurística positiva*).

a) *El "núcleo firme" de un programa de investigación politológico: la heurística negativa*

Según la metodología de los programas de investigación politológicos, todos los programas pueden ser caracterizados por su "núcleo firme". La heurística negativa del programa impide que se aplique el *modus tollens* a este "núcleo firme". Por el contrario, el politólogo debe utilizar su inteligencia para incorporar e incluso inventar hipótesis auxiliares que formen un "cinturón protector" en torno a ese centro, y contra ellas debe dirigir el *modus tollens*. "El cinturón protector de hipótesis auxiliares debe recibir los impactos de las contrastaciones y para defender al núcleo firme, será ajustado y reajustado e incluso completamente sustituido".²⁷⁴ Y, de acuerdo con lo señalado en el anterior apartado, un programa de investigación tiene éxito si conduce a un cambio progresivo de problemática, y fracasa, si conduce a un cambio regresivo.

El ejemplo clásico de un programa de investigación victorioso es la teoría de las élites de Mosca, Pareto y Michels. Cuando se realizaron sus primeras formulaciones, la teoría de las élites se encontraba en medio de grandes cambios producidos por las ideas democráticas igualitarias que contradecían sus principales postulados, en el sentido de que eran las clases mayoritarias y los movimientos sociales de masas los que "estaban haciendo historia". La teoría de las élites se encontraba inmersa "en un océano de anomalías" o "contraejemplos", y en contradicción con las teorías observacionales que apoyaban a tales anomalías. Pero, "con gran inteligencia y tenacidad", los elitistas "convirtieron un contraejemplo tras otro en ejemplos corroboradores", fundamentalmente "al destruir las teorías observacionales originales" con las que se había establecido la "evidencia contraria". En este proceso "ellos mismos produjeron nuevos contraejemplos que también resolvieron posteriormente", es decir, cada vez se podían detectar más

²⁷⁴ LAKATOS [1978a: 65].

“élites” en todas partes, y ya no a “las clases obreras” o “las grandes masas campesinas”. En suma, “hicieron de cada nueva dificultad una nueva victoria de su programa”²⁷⁵.

En el programa de los elitistas, la heurística negativa impide dirigir el *modus tollens* contra las leyes propuestas de los elitistas, como por ejemplo “la ley de la clase política”, “la ley de la circulación de las élites” o “la ley de hierro de la oligarquía”. Este “núcleo”, “es ‘irrefutable’ por decisión metodológica de sus defensores; las anomalías sólo deben originar cambios en el cinturón ‘protector’ de hipótesis auxiliares ‘observacionales’ y en las condiciones iniciales”²⁷⁶.

Como se puede apreciar, este microejemplo, es un resumen de un cambio progresivo de problemática elitista. Si se lo analiza, resulta que “cada eslabón sucesivo de este ejercicio predice algún hecho nuevo; cada paso representa un aumento de contenido empírico; el ejemplo constituye un *cambio teórico consistentemente progresivo*”²⁷⁷. Cada predicción queda al final verificada, aunque en algunas ocasiones parecería que podrían ser “refutadas”. De esta forma, mientras que el “progreso teórico” puede ser verificado inmediatamente, ello no sucede así con el “progreso empírico”. En un programa de investigación puede verse frustrado por una larga serie de “refutaciones” antes de que alguna “hipótesis auxiliar ingeniosa, afortunada y de superior contenido empírico, convierta a una cadena de derrotas en lo que *luego* se considerará como una resonante historia de éxitos, bien mediante la revisión de algunos ‘hechos’ falsos o mediante la adición de nuevas hipótesis auxiliares”²⁷⁸. Por tanto, siguiendo la argumentación de la metodología de los programas de investigación, se puede decir que “hay que exigir que cada etapa de un programa de investigación incremente el contenido de forma consistente; que cada etapa constituya un *cambio de problemática teórica consistentemente progresivo*”²⁷⁹.

Aparte de esto, también es necesario que ocasionalmente se aprecie retrospectivamente que ha sido corroborado el incremento de contenido. Además, “el programa en su conjunto debe exhibir

²⁷⁵ LAKATOS [1978a: 67].

²⁷⁶ LAKATOS [1978a: 67].

²⁷⁷ LAKATOS [1978a: 67].

²⁷⁸ LAKATOS [1978a: 67].

²⁷⁹ LAKATOS [1970a: 67].

un *cambio empírico intermitentemente progresivo*.” Según la metodología de Lakatos, no se ha de exigir que cada nuevo paso produzca “inmediatamente” un nuevo hecho “observado”. El término “intermitente”, de acuerdo con esta metodología, provee “suficiente espacio racional para que sea posible la adhesión dogmática a un programa a pesar de las refutaciones aparentes”²⁸⁰.

La idea de una “heurística negativa” de un programa de investigación politológico, permite “racionalizar” aquellas decisiones que no permiten que las “refutaciones” transmitan la falsedad al núcleo firme mientras aumenta el contenido empírico corroborado del cinturón protector de hipótesis auxiliares”. Sin embargo, pese a ello, el enfoque de los programas de investigación, mantiene que el núcleo firme de un programa pueda o tenga que ser abandonado cuando tal programa “deja de anticipar hechos nuevos”.

b) *El “cinturón protector” de un programa de investigación politológico: la heurística positiva*

Los programas de investigación politológicos, también se caracterizan por poseer una heurística positiva, aparte de su heurística negativa.

Los programas de investigación que progresan rápida y consistentemente “sólo pueden digerir la evidencia contraria de modo fragmentario: nunca desaparecen completamente las anomalías”²⁸¹. Ello no implica, sin embargo, que las anomalías aún no explicadas sean abordadas “en cualquier orden o que el cinturón protector es construido en forma ecléctica sin un plan preconcebido”. Como se ha señalado, el orden se decide “en el gabinete del teórico con independencia de las anomalías *conocidas*”²⁸². En realidad, son escasos los científicos teóricos que trabajan en un programa de investigación que se preocupan de las “refutaciones”. Más bien, mantienen una política de investigación a largo plazo que anticipa esas refutaciones. Esta política de investigación, y orden de investigación, queda establecida en la heurística positiva del programa de

²⁸⁰ LAKATOS [1978a: 68].

²⁸¹ LAKATOS [1978a: 68].

²⁸² LAKATOS [1978a: 68].

investigación. La heurística negativa “especifica el núcleo firme del programa que es ‘irrefutable’ por decisión metodológica de sus defensores”²⁸³. La heurística positiva, “consiste en un conjunto, parcialmente estructurado, de sugerencias o pistas sobre cómo cambiar y desarrollar las ‘versiones refutables’ del programa de investigación, sobre cómo modificar y complicar el cinturón protector ‘refutable’”²⁸⁴.

La heurística positiva del programa, impide que el politólogo se pierda en el “océano de anomalías”. “La heurística positiva establece un programa que enumera una secuencia de *modelos* crecientemente complicados simuladores de la realidad”: la atención del politólogo se concentra, en este sentido, en la construcción de sus modelos según las instrucciones establecidas en la parte positiva de su programa. El politólogo “ignora” así, los contraejemplos “reales”, los “datos” disponibles. Si un cientista político cuenta con una heurística positiva, éste rehusa involucrarse en temas observacionales. “Permanecerá sentado, cerrará los ojos y se olvidará de los datos”, aunque, naturalmente, algunas veces preguntará a su objeto de estudio, la Política, con penetración y resultará estimulado por un “sí”, pero no defraudado si escucha un “no”²⁸⁵. Este hecho, puede advertirse con mayor nitidez, por ejemplo, en los teóricos económicos de la política, que aplican modelos utilizados en la economía para explicar la política, y pasan por alto algunos “hechos” que pueden refutar sus modelos. En realidad, en este caso, es la política la que se adecua al modelo y no al revés.

Para la metaciencia de los programas de investigación, nada prueba mejor la existencia de una heurística positiva en un programa de investigación, que la utilización de “modelos”. Un “modelo” “es un conjunto de condiciones iniciales (posiblemente en conjunción con algunas teorías observacionales) del que se sabe que *debe* ser sustituido (en mayor o menor medida)”²⁸⁶. Esto muestra, hasta qué punto son irrelevantes las refutaciones de cualquier versión específica para un programa de investigación: su existencia es esperada y la heurística positiva “está allí tanto para

²⁸³ LAKATOS [1978a: 68].

²⁸⁴ LAKATOS [1978a: 69].

²⁸⁵ LAKATOS [1978a: 69].

²⁸⁶ LAKATOS [1978a: 70].

predecirlas (producirlas) como para digerirlas”. Y si la heurística positiva se especifica con claridad, “las dificultades del programa son matemáticas y no empíricas”²⁸⁷, precisamente como muestran las teorías económicas de la política.

Se puede formular la “heurística positiva” de un programa de investigación politológico como un principio “metafísico”. Por ejemplo, es posible formular el programa arqueológico del saber de Foucault de esta forma: “Todos los fenómenos de relaciones entre las ciencias o entre diversos ‘discursos’ en los distintos sectores científicos, son la *episteme* de una época”. Esta idea, como sabrá muy bien el estudioso de Foucault, nunca se mantuvo rígidamente; los saberes que constituyen una *episteme* no sólo son “discursos” a partir de los cuales se estructuran los sujetos políticos y sociales, sino que son también “prácticas discursivas”, es decir, hechas por los sujetos mismos, que pueden influir en su movimiento. Ello explica, por qué Foucault tituló a uno de sus últimos libros *Hermenéutica del sujeto*, precisamente para analizar cómo influye el sujeto en los distintos discursos. Por tanto, y en general, la heurística positiva es más flexible que la heurística negativa. Incluso, puede suceder en ocasiones que cuando un programa de investigación entra en una fase regresiva, “una pequeña revolución o un cambio *creativo* de su heurística positiva puede impulsarlo de nuevo hacia delante”. En vista de ello, la metodología de Lakatos recomienda que es mejor separar el “centro firme”, de los principios metafísicos, más flexibles, que expresan la heurística positiva.

Las consideraciones de la metodología de los programas de investigación, muestran que la heurística positiva avanza “casi sin tener en cuenta las refutaciones”. Es más, puede parecer que son las “verificaciones” y no las “refutaciones” las que suministran los puntos de contacto con la realidad. Aunque, como se ha señalado, cualquier “verificación” de la versión ($n+1$) del programa es una refutación de la versión n , y “algunas” derrotas de las versiones subsiguientes siempre son previstas. De esta forma, “son las ‘verificaciones’ las que mantienen la marcha del programa”²⁸⁸.

Ahora bien, la metodología de los programas de investigación, señala que se puede evaluar los programas politológicos incluso después de haber sido “eliminados”, en vista de su “poder

²⁸⁷ LAKATOS [1978a: 70].

²⁸⁸ LAKATOS [1978a: 71].

heurístico”: ¿cuántos hechos produjeron?, ¿cuán grande era su capacidad para explicar sus propias refutaciones en el curso de su crecimiento?²⁸⁹. Esto muestra, que la metodología de los programas de investigación politológicos explica “la *autonomía relativa de la ciencia teórica*”. “La selección racional de problemas que realizan los científicos que trabajan en programas de investigación importantes, está determinada por la heurística positiva del programa y no por las anomalías psicológicamente embarazosas (o tecnológicamente urgentes). Las anomalías se enumeran pero se archivan después en la esperanza de que, llegado el momento, se convertirán en corroboraciones del programa”²⁹⁰. Sólo aquellos politólogos “que trabajan en ejercicios de prueba y error o en una fase degenerada de un programa de investigación cuya heurística positiva se quedó sin contenido, se ven obligados a redoblar su atención a las anomalías”²⁹¹. Naturalmente, todo esto puede parecer, inaceptable a los metodólogos conjeturales que sostienen que tan pronto como una teoría queda “refutada” por un experimento (según su libro de reglas) “es irracional y deshonesto” continuar desarrollándola: la vieja teoría “refutada” debe ser sustituida por una nueva, no refutada.

7.2.3. La racionalidad de la investigación politológica

Todas las consideraciones hechas hasta este momento, señalan que es “equivocado suponer que se debe ser fiel a un programa de investigación hasta que éste ha agotado todo su poder heurístico, que no se debe introducir un programa rival antes de que todos acepten que probablemente ya se ha alcanzado el nivel de regresión”²⁹². Para la metodología de los programas de investigación, jamás se debe permitir que un programa de investigación se convierta en una “ciencia normal”, en un canon del rigor científico, que se erige en árbitro entre la explicación y la no-explicación. Desde esta perspectiva, lo que Kuhn llama “ciencia normal” no es sino un programa

²⁸⁹ LAKATOS [1978a: 71].

²⁹⁰ LAKATOS [1978a: 71-72].

²⁹¹ LAKATOS [1978a: 72].

²⁹² LAKATOS [1978a: 92].

de investigación que ha obtenido el monopolio. Pero, “de hecho los programas de investigación pocas veces han conseguido un monopolio completo y ello sólo durante períodos cortos”. Más bien, la historia de la ciencia política *“ha sido y debe ser una historia de programas de investigación que compiten (o si se prefiere, de `paradigmas`), pero no ha sido ni debe convertirse en una sucesión de periodos de ciencia normal; cuanto ha sido no debe convertirse en una sucesión de periodos de ciencia normal; cuanto antes comience la competencia tanto mejor para el progreso. En ciencia política, el `pluralismo teórico` es mejor que el `monismo teórico`”*²⁹³.

Ahora bien, ¿cuáles son los criterios a partir de los cuales se acepta o se rechaza un programa de investigación? De acuerdo con la metodología de los programas de investigación, los criterios están en función a la explicación que ofrezca un programa politológico de investigación del éxito previo de su rival y le supera mediante un despliegue adicional de “poder heurístico”. La expresión “poder heurístico” es un término técnico que sirve para caracterizar el poder que tiene un programa de investigación politológico “de anticipar en su crecimiento hechos que son teóricamente nuevos”, aunque, por supuesto, también podría hablar de “*poder explicativo*”²⁹⁴.

Sin embargo, el criterio de “poder heurístico”, está en función fundamentalmente del significado que se atribuya a la expresión “novedad fáctica”. Hasta ahora se ha supuesto que resulta muy fácil discernir si una nueva teoría predice un hecho nuevo o no. “*Pero frecuentemente la novedad de una proposición fáctica sólo puede apreciarse cuando ha transcurrido un largo espacio de tiempo.*”²⁹⁵

Estas consideraciones muestran la importancia del elemento retrospectivo en las evaluaciones y “liberalizan” los criterios de la metodología de los programas de investigación. Como se ha señalado: “Un nuevo programa de investigación que acaba de iniciar su carrera puede comenzar por explicar `hechos antiguos` de una forma nueva y puede suceder que no sea capaz de producir hechos `genuinamente nuevos` hasta mucho tiempo después”. Por ejemplo, la teoría de la burocracia weberiana al principio “pareció” retrasada con relación a los resultados de la teoría

²⁹³ LAKATOS [1978a: 92].

²⁹⁴ LAKATOS [1978a: 93].

²⁹⁵ LAKATOS [1978a: 93].

marxista, pero finalmente la superó en esa área. Esto es, lo que previamente había parecido una reinterpretación de los fenómenos burocráticos por parte de Weber sobre el Estado moderno, y de las antiguas sociedades despóticas de China e India, resultó ser un descubrimiento de hechos nuevos, sobre todo cuando predijo la caída de la URSS setenta años antes, en 1918.

Todo esto parece indicar una cosa:

... Que no es posible eliminar un programa de investigación en crecimiento simplemente porque, por el momento, no haya conseguido superar a un poderoso rival. No deberíamos abandonarlo si constituyera (en el supuesto de que su rival no estuviera presente) un cambio progresivo de problemática. Y ciertamente considerar a un hecho que acaba de ser reinterpretado como un hecho nueva, ignorando las insolentes pretensiones de prioridad de los coleccionistas de hechos no profesionales. Mientras un joven programa de investigación pueda ser reconstruido racionalmente como un cambio progresivo de problemática, debe ser protegido durante un tiempo de su poderoso rival establecido²⁹⁶.

Como se puede observar, estas consideraciones acentúan la importancia de la “tolerancia metodológica”. El buen politólogo debe ser tolerante con todos los programas de investigación, sin excepción alguna.

Ahora bien, ¿cómo son eliminados los programas de investigación?. La metodología de Lakatos responde de la siguiente manera. Cuando entran en competencia dos programas de investigación, sus primeros modelos “ideales” normalmente se ocupan de diferentes aspectos de un determinado dominio. Conforme se expanden los programas de investigación rivales, poco a poco penetran en el territorio del otro hasta suceder que la versión *n* del primero es inconsistente “de forma flagrante y dramática” con la versión *m* del segundo. Se realiza varias veces un experimento y como resultado, el primero es derrotado en esta “batalla” mientras gana el segundo.

Pero, “la guerra no ha terminado: a cualquier programa politológico se le permiten unas cuantas derrotas como ésta. Todo lo que necesita para un contraataque es producir una versión acrecentadora de contenido... y una verificación de una parte de su contenido nuevo”²⁹⁷. Si después de continuados esfuerzos el contraataque no se produce, “la guerra se ha perdido y el experimento original se considera *retrospectivamente* como crucial”. Pero, si el programa derrotado es “un

²⁹⁶ LAKATOS [1978a: 94-95].

²⁹⁷ LAKATOS [1978a: 96].

programa joven y de crecimiento rápido” y si se decide otorgar crédito suficiente a sus éxitos precientíficos, los experimentos cruciales se “disuelven uno tras otro con la ola de su marcha ascendente”. Es más, si el programa derrotado es un programa antiguo y “gastado”, próximo a su “punto de saturación natural”, puede resistir todavía durante mucho tiempo, “defendiéndose con ingeniosas innovaciones acrecentadoras de contenido aun cuando éstas no obtengan la recompensa del éxito empírico”. Es muy difícil vencer un programa de investigación politológico que esté defendido “por científicos imaginativos y de talento”. De igual manera, los defensores “recalcitrantes” del programa derrotado pueden mostrar explicaciones *ad hoc* de los experimentos o “una astuta reducción *ad hoc* del programa victorioso al derrotado”. Pero, como advierte la metodología de los programas de investigación, “debemos rechazar tales esfuerzos como no-científicos”²⁹⁸.

Estas consideraciones explican el por qué los experimentos cruciales “sólo han sido considerados como cruciales décadas más tarde” por aquellas personas que se adhieren al programa de investigación vencedor. Esto pasa, por ejemplo, con el programa de investigación “postnietzscheano”, por decirlo así, cuyos integrantes como Heidegger, Foucault, Derrida, etc., revalorizan el pensamiento nietzscheano, y consideran a Nietzsche como un hito “crucial” en la historia del pensamiento filosófico, que supo quitarse de los hombros el “espíritu de pesadez” de la Metafísica Occidental, y se “adelantó” a su época al ver cosas que precisamente hoy, a más de cien años, las vivimos, como por ejemplo, la “posmodernidad”.

Esto demuestra, que ningún programa de investigación puede ser “seriamente puesto en duda” por unos experimentos exclusivamente, sino que más bien, las nuevas hipótesis que se crean, no sólo sirven “para rellenar lagunas entre los datos y la teoría”, sino, sobre todo, “para predecir hechos nuevos”²⁹⁹.

En resumen, para la metodología de los programas de investigación “*los experimentos cruciales no existen*”, en el sentido de que dichos experimentos puedan destruir “instantáneamente” a un programa de investigación. Sólo cuando un programa de investigación es vencido y superado

²⁹⁸ LAKATOS [1978a: 96-97].

²⁹⁹ LAKATOS [1978a: 114].

por otro, es posible, *retrospectivamente*, ver como crucial a un experimento “corroborador espectacular” en favor del programa victorioso y una derrota para el programa vencido, ya que nunca fue “explicado progresivamente” por el programa vencido. Al igual como ocurre en las guerras, la versión “oficial” de la historia la suministra el programa de investigación vencedor, determinando qué acciones, sucesos o experimentos fueron “claves” para su victoria. En cambio, el programa vencido, precisamente porque fue vencido, pero no por las causas que explica la versión oficial, sino por otros motivos, por lo general se queda sin historia.

En realidad, los llamados “experimento cruciales”, son “títulos honoríficos” realizados sólo *ex-post*. Pero por supuesto, los politólogos no siempre juzgan las situaciones heurísticas correctamente. Un politólogo apresurado “puede *pretender* que su experimento derrotó a un programa y puede suceder que algunas secciones de la comunidad científica acepten (también de forma apresurada) esta pretensión”. Pero si un politólogo del campo derrotado propone unos años más tarde una explicación científica de los hitos supuestamente cruciales, acordes o consistentes con el programa supuestamente derrotado, “*el título honorífico puede ser retirado y el ‘experimento crucial’ puede convertirse en una nueva victoria del programa*”³⁰⁰

A la luz de la metodología de los programas de investigación, la idea de “racionalidad instantánea” puede considerarse utópica. “Pero esta idea utópica caracteriza a la mayoría de las epistemologías”. Por ejemplo, los politólogos neoempiristas quieren que las teorías politológicas fueran probadas incluso antes de ser publicadas, o sino, confiar en que “una máquina indique instantáneamente el valor (grado de confirmación) de una teoría dada la evidencia existente”; los politólogos conjeturales confían en que, la eliminación de una teoría politológica es el resultado instantáneo de una falsación. Para los politólogos de los programas de investigación, “*todas estas teorías de la racionalidad instantánea (y del aprendizaje instantáneo) constituyen un fracaso*”³⁰¹. La historia de la ciencia muestra que “la racionalidad funciona con mayor lentitud de lo que

³⁰⁰ LAKATOS [1978a: 114].

³⁰¹ LAKATOS [1978a: 116].

tendemos a pensar, y además de forma falible. La lechuza de Minerva vuela al anochecer³⁰², y que en politología, sólo se puede ser “sabio” *ex-post*³⁰³.

Sobre la base de lo expuesto en los últimos tres párrafos, en la ciencia política de los programas de investigación, la modestia tiene un papel muy importante. El politólogo “debe comprender que aunque su adversario haya quedado muy rezagado, aún puede protagonizar una contraofensiva”, y que “las ventajas con que cuenta una de las partes nunca pueden considerarse como absolutamente concluyentes”. En la ciencia política planteada por la metodología de los programas de investigación, “nunca hay algo inevitable en el triunfo de un programa. Tampoco hay nunca algo inevitable en su derrota. Por ello, tanto la terquedad, como la modestia, tienen funciones más ‘racionales’. *Sin embargo, las puntuaciones de los bandos rivales deben ser anotadas y expuestas al público en todo momento.*”³⁰⁴

Por otro lado, la continuidad de la ciencia, la “tenacidad” de algunas teorías politológicas, “la racionalidad de cierta magnitud de dogmatismo”, es posible explicarse si se interpreta la ciencia política “como un campo de batalla de los programas de investigación y no de teorías aisladas”. Se comprendería muy poco del crecimiento de la ciencia política si el paradigma de la unidad del conocimiento científico es una teoría aislada como “Toda la política, es la lucha por el poder de ciertos grupos o élites privilegiadas”, una teoría independiente, no incorporada a un programa de investigación importante. La metodología de Lakatos implica un nuevo criterio de demarcación entre ciencia política madura, que consiste en programas de investigación, y ciencia política inmadura, “*que consiste en una remendada secuencia de ensayos y errores*”³⁰⁵. En este sentido, es posible hacer una conjetura, que posteriormente quede refutada y que, aún más tarde, sea recuperada mediante una hipótesis auxiliar que prediga hechos nuevos, algunos de los cuales incluso resulten corroborados.

³⁰² LAKATOS [1978a: 116].

³⁰³ LAKATOS [1978a: 148].

³⁰⁴ LAKATOS [1978a: 148].

³⁰⁵ LAKATOS [1978a: 117].

Una ciencia política madura “consiste en programas de investigación que anticipan no sólo hechos nuevos sino también, y en un sentido importante, teorías auxiliares nuevas”. La ciencia política madura, al contrario de la “pedestre ensayo y error”, tiene “poder heurístico”. “En la heurística positiva de un programa de investigación poderoso existe desde el comienzo un esquema general sobre cómo construir los cinturones protectores: este poder heurístico genera *la autonomía de la ciencia teórica*.”³⁰⁶

El crecimiento continuo de la ciencia política de los programas de investigación, revela las debilidades de dos tipos de teorización aparentemente muy distintos. Primero, muestra la debilidad de los programas que, como el marxismo o el freudianismo, están “integrados”, esto es, “diseñan sus teorías auxiliares reales cuando se enfrentan con ciertos hechos sin que, al mismo tiempo, anticipen otros nuevos”. Se puede preguntar, por ejemplo, “¿Qué hecho nuevo ha predicho el marxismo desde 1917?”. Segundo, ataca a las series de teorías politológicas, carentes de imaginación, de ajustes empíricos pedestres que tan frecuentes son, por ejemplo, en la teoría liberal de la política. Puede que tales ajustes consigan realizar algunas predicciones “nuevas” con ayuda de algunas técnicas estadísticas, y puede incluso que contengan algunos “granos irrelevantes de verdad”. Pero dicha teorización “carece de una idea unificadora, de poder heurístico y de continuidad. No equivale a un auténtico programa de investigación, y en conjunto, carece de valor”³⁰⁷. Incluso, habría que preguntar si la función de las técnicas estadísticas en la ciencia política no es, en lo esencial, “el suministrar corroboraciones ficticias y, por ello, una apariencia de ‘progreso científico’, cuando de hecho, todo lo que hay es un aumento de la palabrería pseudo-intelectual”³⁰⁸.

La exposición de la racionalidad científica de la metodología de los programas de investigación, señala que los politólogos con frecuencia y “racionalmente” pretenden “que los resultados experimentales no son fiables o que las discrepancia que se afirma que existen entre los resultados experimentales y la teoría sólo son aparentes y que desaparecerán con el avance de

³⁰⁶ LAKATOS [1978a: 117].

³⁰⁷ LAKATOS [1978a: 118].

³⁰⁸ LAKATOS [1978a: 118].

nuestro conocimiento”. Y cuando actúan así, actúan dogmáticamente. Este aferrarse a una teoría durante tanto tiempo como sea posible, tiene una importancia considerable. Sin esta actitud dogmática, “nunca podríamos descubrir qué hay en una teoría; abandonaríamos la teoría antes de haber tenido una oportunidad real de descubrir su poder y consiguientemente ninguna teoría sería nunca capaz de desempeñar su función de poner orden en el mundo, de prepararnos para acontecimientos futuros, de llamar nuestra atención hacia acontecimientos que de otro modo nunca observaríamos”. De este modo, el dogmatismo de la “ciencia política normal” no impide el crecimiento mientras se lo combine con el reconocimiento “de que existe una ciencia normal buena y progresiva y otra que es mala y regresiva, y mientras mantengamos nuestra decisión de eliminar, en ciertas condiciones objetivamente definidas, algunos programas de investigación”³⁰⁹. En suma, donde Kuhn ve “paradigmas”, Lakatos ve “programas de investigación” racionales.

Para resumir la propuesta de la metodología de los programas de investigación. El rasgo distintivo de la ciencia política, su progreso empírico, no son las verificaciones triviales: “hay millones de ellas”. No es un éxito para la teoría elitista de la política, por ejemplo, que al realizar un análisis coyuntural, se observe que siempre son determinadas élites las que gobiernan, sin importar el número de veces que se realice la misma investigación. Por otra parte, las llamadas “refutaciones” no indican un fracaso empírico, porque, “todos los programas crecen en un océano permanente de anomalías”. Lo que realmente importa para la metodología de los programas de investigación, “son las predicciones dramáticas, inesperadas, grandiosas; unas pocas de éstas son suficientes para decidir el desenlace; si la teoría se retrasa con relación a los hechos, ello significa que estamos en presencia de programas de investigación pobres y regresivos”³¹⁰. De acuerdo con la metodología de los programas de investigación, los logros politológicos se evalúan en términos de transformaciones progresivas y regresivas de un problema: “Las revoluciones científicas consisten en que un programa de investigación reemplaza (supera progresivamente) a otro”³¹¹.

³⁰⁹ LAKATOS [1978a: 119].

³¹⁰ LAKATOS [1978a: 15].

³¹¹ LAKATOS [1978a: 144].

Ahora bien, todos estos juicios, se fundamentan inevitablemente en algún criterio metacientífico, o de demarcación, que en última instancia, se convierte en un problema político. El hecho de decir qué programa de investigación es progresivo y cuál no, no es algo que se resuelva en un “gabinete teórico”, sino más bien, en una competencia político ideológica. De ahí, que el problema de la demarcación entre ciencia política y pseudo-ciencia política no es un “pseudoproblema para filósofos de salón, sino que tiene serias implicaciones éticas y políticas”³¹².

³¹² Lakatos [1978a: 16].

8. CONCLUSIÓN: HACIA UNA CIENCIA POLÍTICA MULTIDIMENSIONAL

LA CIENCIA POLÍTICA APARECE COMO FRUTO DE ESTRATEGIAS COGNITIVAS, POR MEDIO DE LAS CUALES EL ARTIFICIO ENRIQUECE SU NATURALEZA CON INNOVACIONES. EL POLITÓLOGO DEBE APRECIAR CON TODA EVIDENCIA LA VARIEDAD, NO SÓLO COMO ANTÍDOTO CONTRA LA MONOTONÍA Y EL ABURRIMIENTO DE LA REPETITIVIDAD DE LAS FORMAS, SINO TAMBIÉN COMO EXPRESIÓN DE AQUELLO QUE ES MÁS PERFECTO: *LA UNIFORMIDAD LIMITA, LA VARIEDAD DILATA; Y TANTO ES MÁS SUBLIME, CUANTO MÁS NOBLES PERFECCIONES MULTIPLICA.* LAS VARIACIONES ESTABLECEN UN ENLACE INFINITO E INEXTRICABLE ENTRE LO IDÉNTICO Y LO DIVERSO. PARA CONOCER LA POLÍTICA ES NECESARIO CONOCER TAMBIÉN EL ESPESOR DEL DIAFRAGMA CULTURAL QUE CADA GENERACIÓN AÑADE, SEPARANDO A LOS INDIVIDUOS DE SU INMEDIATEZ NATURAL.

CADA PENSAMIENTO, CADA ACCIÓN, CADA VALORACIÓN PRESUPONEN LA POLÍTICA EN SU CRECIENTE COMPLEJIDAD, AMBIGÜEDAD Y ARTICULACIÓN LOCAL. LA VARIEDAD CONSTITUYE POR ESO EN EL TIEMPO UN DESAFÍO QUE EL INGENIO PUEDE VENCER, ENCONTRANDO O INVENTANDO UNA ESTRUCTURA DE SENTIDO DENTRO DE LA CUAL INSERTARLA. POR ESTA RAZÓN, CADA UNO DEBE ENCONTRAR POR SU CUENTA EL PROPIO CAMINO, PORQUE NINGÚN CONSEJO ES JAMÁS APROPIADO A LA VARIABILIDAD DE LAS SITUACIONES, Y NO SIEMPRE LA EXPERIENCIA SUSTITUYE AL INSTINTO O LA RAZÓN A LA PASIÓN. CADA UNO DEBE ENFRENTAR, POR SÍ SOLO, EL ESCENARIO DEL *GRAN TEATRO DEL MUNDO*, ATORMENTÁNDOSE CON LAS ILUSIONES, LAS DUDAS Y LOS RIESGOS QUE COMPORTA Y PASANDO SUCEATIVAMENTE POR *DOS PUERTAS: LA UNA ES LA CUNA, Y LA OTRA EL SEPULCRO...*

Hemos llegado así, a la finalización de la presentación de los cuatro modelos o enfoques de ciencia política: 1) el neopositivista, 2) el conjetural, 3) el normal y revolucionario, y, 4) el de los programas de investigación politológicos. Tal como se había señalado, la existencia de estos cuatro modelos de ciencia política, es el resultado de los planteamientos metacientíficos que se presentan en el debate actual dentro de la filosofía y la historia de la ciencia.

Ahora bien, el lector se podrá preguntar legítimamente luego de esta presentación, ¿Para qué estos modelos? ¿Qué conclusiones se pueden extraer luego de la observación de estos cuatro modelos? ¿Cuál modelo es mejor que otro? ¿Existen más modelos politológicos? ¿Cuál la finalidad de cada modelo y para qué sirven realmente? ¿Más bien, no será que cuantos más modelos, más confusión?

Bueno, a estas preguntas se puede responder recordando al paciente lector, que la principal inquietud del que escribe esta tesis fue precisamente el de cómo pensar la política a partir de su dimensión metodológica. Si es que se han presentado cuatro enfoques de ciencia política, fue con el afán de mostrar un espectro de posibilidades en torno a las cuales se estructura el conocimiento de la

política. Si, como se dijo en el primer capítulo, pensar la política no es otra cosa que pensar críticamente la historia de las posibilidades y las posibilidades de la historia, lo que se ha hecho en la presente tesis, fue pensar la ciencia política políticamente, es decir, pensar críticamente la historia de las posibilidades del conocimiento de la política y las posibilidades de su historia. Lo que queda por resolver ahora, es el problema de si se puede pensar la política politológicamente. En lo que resta del presente capítulo, se intentará ofrecer una respuesta a esta pregunta.

8.1. *Ciencia política sin método*

Los modelos presentados en el transcurso de la presente tesis, sugieren que no es posible hablar de una ciencia política con una estructura estable. Esto quiere decir, que la ciencia política, más que una estructura, es un proceso de múltiples facetas, en donde no existen elementos específicos que se presenten en cada desarrollo científico, que contribuyan a su éxito y que desempeñen una función similar en otros sistemas³¹³. Como se pudo observar, la ciencia política puede ser considerada ya sea como un proceso confirmatorio de teorías políticas; o también como un proceso de conjeturas y refutaciones politológicas, es decir, análisis de situaciones políticas problemáticas sujetas a contrastación; o bien un proceso cognoscitivo político que se resuelve mediante etapas normales y revolucionarias; o, finalmente, como el desplazamiento de problemáticas políticas mediante la utilización de programas de investigación politológicos. Vistos en conjunto, cada modelo de ciencia política desarrollado, presenta una determinada estrategia de investigación de acuerdo con una particular visión de lo que es (o debiera ser) el conocimiento politológico.

En esta perspectiva, es posible afirmar que al tratar de resolver un problema, los politólogos “utilizan indistintamente un procedimiento y otro: adoptan sus métodos y modelos al problema en cuestión, en vez de considerarlos como condiciones rígidamente establecidas para cada solución”³¹⁴.

³¹³ FEYERABEND [1975: XV].

³¹⁴ FEYERABEND [1975: XV].

De esta manera, no existiría una “racionalidad científica” que pueda ser considerada como guía para cada investigación, aunque sin embargo, es posible hablar de “normas obtenidas de experiencias anteriores, sugerencias heurísticas, concepciones del mundo, disparates metafísicos, restos y fragmentos de teorías abandonadas, y de todos ellos hará uso el científico en su investigación”³¹⁵.

Ahora bien, esto no quiere decir que no sean posibles algunas teorías racionales que faciliten modelos sencillos para la resolución de problemas científicos, como son los modelos presentados en esta tesis. De hecho, existen, y puede ser que incluso lleguen a ser tomados en cuenta en algunas investigaciones. Sin embargo, decir que son la base de la ciencia política “sería lo mismo que pretender que los pasos del ballet clásico son la base de toda la locomoción”³¹⁶. Carece de sentido plantear de manera general y dejando de lado los problemas específicos, preguntas tales como “qué criterio tenemos para preferir una teoría política a otra”. Estas preguntas sólo pueden responder de forma concreta aquellos politólogos que han tenido que resolver problemas específicos y que utilizan los conocimientos “en gran medida intuitivos” que han acumulado en estos procesos para poder hacer sugerencias definidas.

De esta forma, la ciencia política en general, se encuentra mucho más cerca de las artes³¹⁷ de lo que se afirma en muchos manuales de investigación política³¹⁸. La ciencia política, se presenta sin un método general que garantice el éxito. El politólogo, al igual que el político, se deja guiar por una especie de “instinto de oportunidad” para saber qué método aplicar en uno y otro caso, de acuerdo a las circunstancias y al conocimiento que quiera obtener.

³¹⁵ FEYERABEND [1975: xv].

³¹⁶ FEYERABEND [1975: xv].

³¹⁷ FEYERABEND [1975: xvi].

³¹⁸ BARTOLINI [1986]; BENSON [1969]; CAMINAL [1996]; MANHEIM Y RICH [1986]; SARTOR: [1979].

8.2. *Ciencia política multidimensional o anarquista*

La ciencia política, al igual que la política, “es [o debería ser] siempre más rica en contenido, más variada, más multilateral y más viva e ingeniosa”³¹⁹ de lo que los mejores politólogos y metodólogos pueden imaginar. Analizando bien, la ciencia política se encuentra “repleta de accidentes y coyunturas, y curiosas yuxtaposiciones de eventos”, lo que demuestra su carácter y complejidad en tanto actividad humana, y la dimensión impredecible de sus resultados.

Si el desarrollo de la ciencia política se perfila de esta manera, ¿es posible creer todavía que “las simples e ingenuas reglas” que los metodólogos prescriben sean capaces de explicar tal intrincado juego de interacciones? Si es así, es preferible tener una regla tan vacía como “todo vale”. Pero si no es así, y es evidente que no es así, es mejor despedirse de cualquier sistema de reglas, pues por muy flexibles que sean, siempre constriñen. Por lo tanto, en algunos casos lo mejor es ir contra las reglas establecidas por dudosos “métodos científicos”.

Las conclusiones prácticas que se siguen de este estudio son dos. Primero, que para llevar a cabo su tarea, el politólogo que quiera cambiar o bien una parte de la política o de la ciencia política, tiene que “ser capaz de dominar, *todas* las formas y aspectos de la actividad social sin excepción”, y tiene que “ser capaz de entender, y aplicar, no sólo una metodología particular, sino cualquier metodología y cualquier variante de ella que pueda imaginar”³²⁰. Segundo, el politólogo, aparte de manejar múltiples metodologías y teorías políticas, tiene que estar preparado “para pasar de una a otra de la manera más rápida e inesperada”. Es así, que las condiciones políticas que se manifiestan en la investigación politológica, no le permiten al politólogo “ser demasiado estricto en la construcción de su mundo conceptual mediante la adhesión a un sistema epistemológico. Por eso debe aparecer ante el epistemólogo sistemático como un oportunista sin escrúpulos”³²¹.

La ciencia política, al igual que su objeto de estudio, la política, en la medida en que es “un medio complejo que abarca desarrollos sorprendentes e imprevisibles exige procedimientos

³¹⁹ FEYERABEND [1975: 1].

³²⁰ FEYERABEND [1975: 2].

³²¹ La afirmación es de EINSTEIN, y es citado por FEYERABEND [1975: 3] y [1982: 13].

complejos y desafía el análisis basado en reglas establecidas de antemano y que no tienen en cuenta las condiciones, siempre cambiantes, de la historia”³²². En realidad, la ciencia política no conoce “hechos desnudos” en absoluto, sino que los “hechos” que registra el conocimiento politológico “están ya interpretados de alguna forma y son, por tanto, esencialmente teóricos”³²³, pero sobre todo, son políticos. Por esta razón, es que la ciencia política es “compleja, caótica y llena de errores como las ideas que contiene”, y a su vez, estas ideas son también “complejas, caóticas, llenas de errores y divertidas como las mentes de quienes las han inventado”³²⁴.

En suma, la ciencia política si quiere realmente desarrollarse, se perfila como “una empresa esencialmente anarquista” o multidimensional. Plantear la ciencia política como un campo abierto a infinitas posibilidades sobre la base de un pluralismo metodológico y teórico, es más humanista y más adecuado para impulsar su progreso que sus alternativas inspiradas en un supuesto “método científico” basado en la ley y en el orden.

La propuesta de una ciencia política multidimensional de corte anarquista, es una respuesta al problema de cómo pensar la política politológicamente. Significa “mantener abiertas nuestras opciones y no restringirlas de antemano”³²⁵ para poder penetrar a esa “entidad en gran medida desconocida” que es la política. Más que un contenido o un conocimiento, una ciencia política multidimensional es una práctica política, “un modo de pensar y de vivir”, una disposición a ofrecer “un espectro de posibilidades de la existencia humana”³²⁶. Esto significa, que la virtud del politólogo no sea tanto la posesión de conocimiento, sino de “astucia”, esto es, la suprema capacidad de entender las cuestiones concretas, de adaptar los principios metodológicos a las soluciones de investigaciones políticas particulares que requieren agudeza y mesura. La utilización de la astucia, es propia de aquellos que deben prever incluso situaciones imprevisibles. Por eso, el pensamiento politológico si quiere pensar la política, debe estar comprometido con el devenir, debe

³²² FEYERABEND [1975: 3].

³²³ FEYERABEND [1975: 3].

³²⁴ FEYERABEND [1975: 3].

³²⁵ FEYERABEND [1975: 4].

³²⁶ FEYERABEND [1991: 85].

estar atento a las situaciones ambiguas y nuevas, cuyo acontecer es siempre incierto. En realidad, una politología astuta lograría incidir en los seres y en las cosas porque sería capaz de prever, o si se quiere inventar, más allá del inmediato presente, un segmento más o menos amplio de futuro.

La politología anarquista aparece así “múltiple, maquillada, ondulante”. Posee una multiplicidad que la hace capaz de presentarse siempre diferente de lo que es, y esconde su realidad mortífera bajo la apariencia de la (in)seguridad, ya sea en forma neopositivista, conjetural, normal o revolucionaria, o como programas de investigación, y quién sabe qué otras más. Incluso, en circunstancias especiales, la ciencia política multidimensional sería capaz de presentarse como “no científica”, pues sabe perfectamente que el requisito de cientificidad no es más que un artificio retórico y político, ya sea para justificar o condenar otros tipos de conocimiento político.

Bajo esta visión multidimensional, forma parte de la ciencia política anarquista, la invención de artimañas, es decir, de “modelos” que sirven para enfrentar la investigación, para engañar al adversario (la realidad política o programas de investigación rivales), ya sea creando trampas, trucos, emboscadas, disfraces, estratagemas de investigación del más diverso tipo.

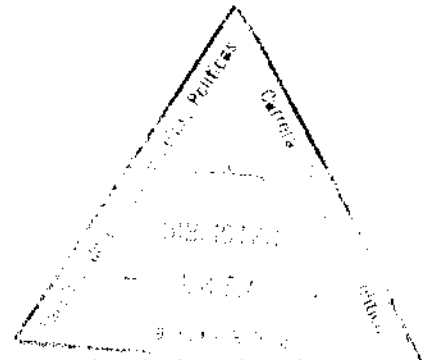
Si hubiera que imaginarse qué forma tendría la ciencia política multidimensional, habría que utilizar la imagen del pulpo, cuya virtud principal radica en volverse inasible por la muchas formas que asume en su esfuerzo de poder pensar la política. De esta manera, la ciencia política multidimensional, al igual que el pulpo, es capaz de adaptarse a las situaciones más variadas (como son las situaciones políticas), de asumir tantas facetas como tantas son las categorías o los tipos (reales o posibles) de investigación, de inventar mil argucias que harán su acción cognoscitiva más eficaz en las más diversas circunstancias. El investigador político multidimensional o “pulpo”, se convierte de esta manera en un ser de mil mañas. Es por esta razón, que la ciencia política multidimensional pide al politólogo que haga uso de todos sus talentos como hombre: “de su sentido crítico tanto como de su capacidad literaria, de sus prejuicios tanto como de su prudencia, de sus argumentos tanto como de su oratoria, de su honestidad tanto como de su tendencia al engaño, de su talento matemático tanto como de su sentido artístico, de su modestia tanto como de su codicia”. Esta imagen pone de manifiesto que la ciencia política, “a la vez que exige todos estos

talentos, los *ennoblece* al hacer de ellos componentes fundamentales del movimiento que conduce a una comprensión más perfecta de nuestra organización material e intelectual”.³²⁷

En conclusión, pensar la política politológicamente significa pensarla críticamente como “la historia de posibilidades de la existencia humana y las posibilidades de su historia”. La politología multidimensional se presenta de esta manera como una apuesta política: una apuesta por el pluralismo, la alternativa y la justicia. En última instancia, una apuesta por la libertad humana.

□

³²⁷ FEYERABEND [1982: 47].

BIBLIOGRAFÍA

ALMOND, Gabriel A. y POWELL, G.B.

-[1966] *Política comparada*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

ALTHUSSER, Louis

-[1978] "El marxismo como teoría finita", en: ALTHUSSER, L. et. al. [1978] *Discutir el estado*, México, Folios, 1982, pp. 11-21.

ARENDT, Hannah

-[1953] "Comprensión y política", en: ARENDT, H. [1995] *De la historia a la acción*, Barcelona, Paidós I.C.E./U.A.B., pp. 29-46.

ARISTOTELES

-[1985] *Política*, México, Porrúa.

AYER, Alfred J.

-[1946] *Lenguaje, verdad y lógica*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965.

-[1959] "Introducción", en: AYER, A. (Comp.) [1959] *El positivismo lógico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 9-34.

BADIOU, Alain

-[1985] *¿Se puede pensar la política?*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.

BARTOLINI, Stefano

-[1986] "Metodología de la investigación política", en: PASQUINO, G. (comp.) [1986] *Manual de ciencia política*, Madrid, Alianza, 1988, pp. 39-78.

BENSON, Oliver

-[1969] *El laboratorio de ciencia política*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972.

BERNSTEIN, Richard J.

-[1986] "Repensamiento de lo social y lo político", en: *Perfiles filosóficos*, México, Siglo XXI, 1991, pp. 272-296.

BEYME, Klaus von

-[1991] *Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la posmodernidad*, Madrid, Alianza, 1994.

BOBBIO, Norberto

-[1970] "Sobre las posibles relaciones entre filosofía política y ciencia política", en: BOBBIO, N. [1996] *Norberto Bobbio: el filósofo y la política (Antología)*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 55-59.

-[1983a] "Ciencia política", en: BOBBIO, N.; MATEUCCI, N. y PASQUINO, G. (eds.) [1983] *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, vol. 1, pp. 255-263.

-[1983b] "Política", en: BOBBIO, N.; MATEUCCI, N. y PASQUINO, G. (eds.) [1983] *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, vol. 2, pp. 1240-1252.

-[1985] *Estado, gobierno y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

-[1987] "La política", en: BOBBIO, N. [1996] *Norberto Bobbio: el filósofo y la política (Antología)*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 135-155.

BORGES, Jorge Luis

-[1986] *Las obsesiones de Borges*, Buenos Aires, Distal, 1989.

BOVERO, Michelangelo

-[1981] "Política y artificia", en: BOBBIO, N. y BOVERO, M. [1984] *Origen y fundamentos del poder político*, México, Grijalbo, pp. 95-130.

-[1982] "Lugares clásicos y perspectivas contemporáneas sobre política y poder", en: BOBBIO, N. y BOVERO, M. [1984] *Origen y fundamentos del poder político*, México, Grijalbo, pp. 37-64.

CALLINICOS, Alex

-[1984] "El marxismo y la política", en: LEFTWICH, A. (Comp.) [1984] *¿Qué es la política? La actividad y su estudio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 229-253.

CAMINAL, Miquel

-[1996] "Introducción: La política como ciencia", en: CAMINAL, M. (Coor.) [1996] *Manual de ciencia política*, Madrid, Técnos, pp. 17-36.

CARNAP, Rudolf

-[1931] "La antigua y la nueva lógica", en: AYER, A. (Comp.) [1959] *El positivismo lógico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 139-152.

-[1932] "La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje", en: AYER, A. (Comp.) [1959] *El positivismo lógico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 67-87.

-[1933] "Psicología en el lenguaje fisicalista", en: AYER, A. (Comp.) [1959] *El positivismo lógico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 171-214.

-[1935] "Filosofía y sintaxis lógica", en: MUGUERZA, J. (Comp.) [1974] *La concepción analítica de la filosofía*, Madrid, Alianza, vol. 1, pp. 294-337.

-[1936] "Testability and Meaning", en *Philosophy of Science*, Baltimore, vol. 3, octubre de 1936, pp. 419-471.

-[1950] "Empirismo, semántica y antología", en: MUGUERZA, J. (Comp.) [1974] *La concepción analítica de la filosofía*, Madrid, Alianza, vol. 2, pp. 400-419.

-[1956] "El carácter metodológico de los conceptos teóricos", en: OLIVE, L. y PEREZ A. (Comps) [1989] *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, México, Siglo XXI, pp. 70-115.

-[1960] en: RUNES, D.(ed.) [1960] *Diccionario de filosofía*, México, Grijalbo, 1981 tenemos los siguientes artículos:

✓ "Antimetafísica", p. 18.

✓ "Ciencia de la ciencia", p. 57.

✓ "Científico, empirismo; movimiento de la unidad de la ciencia", pp. 57-58.

✓ "Fisicalismo", p. 149.

✓ "Semiótica, teoría de los signos", p. 337.

✓ "Significación, clases de", p. 342.

✓ "Verificación, confirmación", p. 382.

-[1963] *Autobiografía intelectual*, Barcelona, Paidós I.C.E./U.A.B., 1992.

-[1966] *Fundamentación lógica de la física*, Buenos Aires, Sudamericana, 1969.

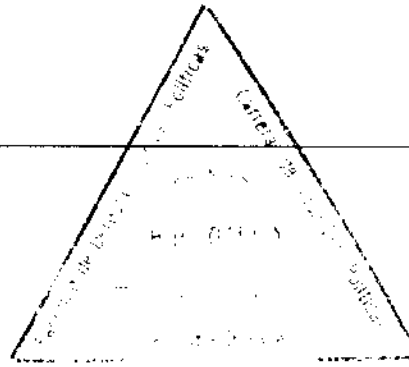
DAHL, Robert A.

-[1963] *Análisis político actual*, Buenos Aires, Universitaria, 1980.

DALLAGO, Alessandro

-[1988] "¿Fin de la política?", en: FLORES D'ARCAIS, Paolo et. al. [1995] *Modernidad y política. Izquierda, individuo y democracia*, Caracas, Nueva Sociedad, pp. 231-237.

-[1990] "El sentido de las palabras", en: RIVERO, M. (Comp.) [1990] *Para pensar la política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 157-173.



DAL LAGO, Alessandro y ROVATTI, Pier Aldo
-[1989] *Elogio del pudor*, Barcelona, Paidós, 1991.

DE GIOVANNI, Biagio
-[1990] "Qué significa hoy pensar la política", en: RIVERO, M. (Comp.) [1990] *Para pensar la política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 31-59.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix
-[1976] *Rizoma*, México, Coyoacán, 1994.

DUNSIRE, Andrew
-[1984] "Los niveles de la política", en: LEFTWICH, A. (Comp.) [1984] *¿Qué es la política? La actividad y su estudio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 199-228.

DUSO, Giuseppe
-[1990] "Pensar la política", en: RIVERO, M. (Comp.) [1990] *Para pensar la política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 135-156.

EASTON, David
-[1968] "Ciencia política", en: *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, Madrid, Aguilar, 1978, vol. 2, pp. 355-369.

ECHAZU, Jorge
-[1994] *Ciencia política y politología (crítica de la politología)*, La Paz, La Amistad.

ECO, Umberto
-[1980] *El nombre de la rosa*, Barcelona, Lumen, 1988.
-[1983] "El antiporfirio", en: VATTIMO, G. y ROVATTI, P.A. (eds.) [1983] *El pensamiento débil*, Madrid, Cátedra, 1990, pp. 76-114.
-[1992] *Interpretación y sobreinterpretación*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

EDELMAN, Murray
-[1988] *La construcción del espectáculo político*, Buenos Aires, Manantial, 1991.

ESPOSITO, Roberto
-[1987] "Por un pensamiento de lo impolítico", en: FLORES D'ARCAIS, Paolo et. al. [1995] *Modernidad y política. Izquierda, individuo y democracia*, Caracas, Nueva Sociedad, pp. 195-210.
-[1990] "Filosofía política o pensamiento sobre la política", en: RIVERO, M. (Comp.) [1990] *Para pensar la política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 93-104.

FEYERABEND, Paul K.
-[1975] *Tratado contra el método*, Madrid, Ténos, 1981.
-[1982] *¿Por qué no Platón?*, Madrid, Ténos, 1985.
-[1991] *Diálogos sobre el conocimiento*, Madrid, Cátedra, 1991.

FOUCAULT, Michel
-[1976] *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1979.
-[1984] *Hermenéutica del sujeto*, Madrid, La Piqueta, 1994.

GALLI, Carlo

- [1990] *"Política: una hipótesis de interpretación"*, en: RIVERO, M. (Comp.) [1990] *Para pensar la política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 105-133.

HABERMAS, Jürgen

- [1973] *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

HAHN, Hans

- [1933] *"Lógica, matemática y conocimiento de la naturaleza"*, en: AYER, A. (Comp.) [1959] *El positivismo lógico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 153-167.

HELD, David y LEFTWICH, Adrian

- [1984] *"¿Una disciplina de la política?"*, en: LEFTWICH, A. (Comp.) [1984] *¿Qué es la política? La actividad y su estudio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 254-290.

HEMPEL, Carl G.

- [1958] *"El dilema teórico: un estudio sobre la lógica de la construcción de teorías"*, en: OLIVE, L. y PEREZ A. (Comps.) [1989] *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, México, Siglo XXI, pp. 145-215.
- [1958] *"Problemas y cambios en el criterio empirista del significado"*, en: AYER, A. (Comp.) [1959] *El positivismo lógico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 115-136.
- [1965] *La explicación científica*, Barcelona, Paidós, 1979.
- [1973] *"El significado de los términos teóricos: una crítica de la concepción empirista estándar"*, en: OLIVE, L. y PEREZ A. (Comps.) [1989] *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, México, Siglo XXI, pp. 439-453.
- [1974] *"Formulación y Formalización de las teorías científicas"*, en: SUPPE, F. (ed.) [1974] *La estructura de las teorías científicas*, pp. 281-291.

HOBBS, Thomas

- [1651] *Leviatán*, México, Fondo de Cultura Económica, 1940.

HORTON, John

- [1984] *"La filosofía política y la política?"*, en: LEFTWICH, A. (Comp.) [1984] *¿Qué es la política? La actividad y su estudio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 199-228.

JOHNSON, Nevil

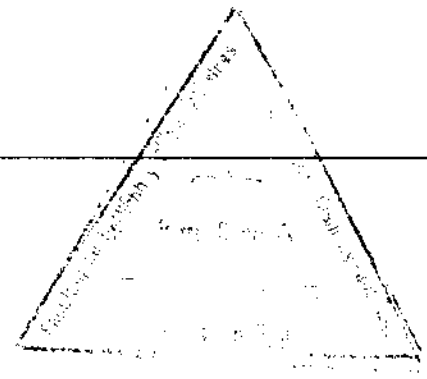
- [1989] *Los límites de la ciencia política*, Madrid, Técnos, 1991.

KUHN, Thomas S.

- [1970a] *"Logic of Discovery or Psychology of Research"*, en: LAKATOS, I. y MUSGRAVE, A. (eds.) [1970] *Criticism and the Growth of Knowledge*, Londres, Cambridge, pp. 231-278.
- [1970b] *"Reflections on my critics"*, en: LAKATOS, I. y MUSGRAVE, A. (eds.) [1970] *Criticism and the Growth of Knowledge*, Londres, Cambridge, pp. 231-278.
- [1970c] *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, pp. 268-319.
- [1971] *"Notas sobre Lakatos"*, en: FEIGL, H. [1970] *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Madrid, Técnos, 1974, pp. 79-96.
- [1977] *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*, México, Fondo de Cultura Económica - CONACYT, 1982.
- [1989] *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*, Buenos Aires, Paidós/I.C.E./U.A.B., 1989, pp. 55-93.

LAKATOS, Imre

- [1978a] *La metodología de los programas de investigación científica*, Madrid, Alianza, 1981.
- [1978b] *Matemáticas, ciencia y epistemología*, Madrid, Alianza, 1981.



LASSWELL, Harold D.

-[1936] *La política como reparto de influencia*, Madrid, Aguilar, 1974.

LECHNER, Norbert

-[1984] *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Santiago, FLACSO.

LEFTWICH, Adrian

-[1984] "Introducción. Sobre la política de la política", en: LEFTWICH, A. (Comp.) [1984] *¿Qué es la política? La actividad y su estudio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 13-44.

-[1984] "La política: gente, recursos y poder", en: LEFTWICH, A. (Comp.) [1984] *¿Qué es la política? La actividad y su estudio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 122-162.

LUHMANN, Niklas

-[1975] *Poder*, Barcelona-México, Anthropos/Universidad Iberoamericana, 1995.

-[1981] *Teoría política en el estado de bienestar*, Madrid, Alianza, 1993.

MACKENZIE, W. J. M.

-[1970] "La ciencia política", en: PIAGET, J. et. al. [1970] *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1973, pp. 439-528.

MANHEIM, Jarol B. y RICH, Richard C.

-[1986] *Análisis político empírico*, Madrid, Alianza, 1988.

MAQUIAVELO, Nicolás

-[1532] *El príncipe*, Barcelona, Bruquera, 1974.

MARRAMAO, Giacomo

-[1990] "Palabra clave (metapolítica): más allá de los esquemas binarios acción/sistema y comunicación/estrategia", en: RIVERO, M. (Comp.) [1990] *Para pensar la política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 31-91.

MARX, Karl y ENGELS, Friedrich

-[1848] *Manifiesto del partido comunista*, Moscú, Progreso, 1983.

MEEHAN, Eugene J.

-[1967] *Pensamiento político contemporánea*, Madrid, Revista de Occidente, 1973.

MILLS, C. Wright

-[1959] *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.

MOODIE, Graeme C.

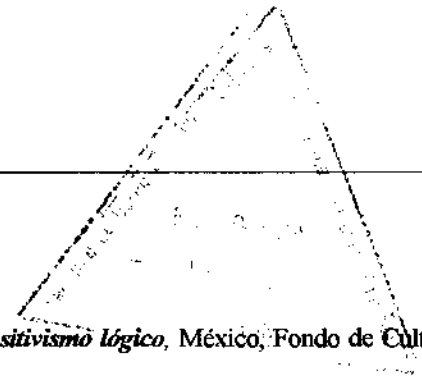
-[1984] "La política trata del gobierno", en: LEFTWICH, A. (Comp.) [1984] *¿Qué es la política? La actividad y su estudio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 45-69.

MORIN, Edgar

-[1993] *Tierra patria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.

MORRIS, Charles

-[1938] *Fundamentos de la teoría de los signos*, Buenos Aires, Paidós, 1994.



NEURATH, Otto

- [1931] "*Sociología en fiscalismo*", en: AYER, A. (Comp.) [1959] *El positivismo lógico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 287-322.
- [1932] "*Proposiciones protocolares*", en: AYER, A. (Comp.) [1959] *El positivismo lógico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 205-214.

NICHOLSON, Peter P.

- [1984] "*La política y la fuerza*", en: LEFTWICH, A. (Comp.) [1984] *¿Qué es la política? La actividad y su estudio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 70-92.

PARSONS, Talcott

- [1967] "*El aspecto político de la estructura y el proceso sociales*", en: EASTON, D. (Comp.) [1967] *Enfoques sobre teoría política*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972, pp. 113-174.

PASQUINO, Gianfranco

- [1986] "*Naturaleza y evolución de la disciplina*", en: PASQUINO, G. (comp.) [1986] *Manual de ciencia política*, Madrid, Alianza, 1988, pp. 15-38.

PASSERIN D'ENTREVES, Alessandro

- [1983] "*Filosofía de la política*", en: BOBBIO, N., MATEUCCI, N. y PASQUINO, G. (eds.) [1983] *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 1988, vol. 1, pp. 702-713.

POPPER, Karl R.

- [1934] *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Técnos, 1962.
- [1945] *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós, 1992.
- [1957] *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza, 1961.
- [1965] *El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones*, Buenos Aires, Paidós, 1968
- [1972] *Conocimiento objetivo*, Madrid, Técnos, 1988.
- [1976] *Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual*, Madrid, Técnos, 1977.
- [1983] *Realismo y objetivo de la ciencia*, Madrid, Técnos, 1985.
- [1984] *Sociedad abierta, universo abierto*, Madrid, Técnos, 1984.
- [1990] *Un mundo de propensiones*, Madrid, técnos, 1992.
- [1992] *En busca de un mundo mejor*, Barcelona, Paidós, 1994.
- [1994] *La responsabilidad de vivir. Escritos sobre política, historia y conocimiento*, Barcelona, Paidós, 1995.

PORTINARO, Pier Paolo

- [1987] "*La política como comienzo y el fin de la política*", en: HILB, C. (comp.) [1994] *El resplandor de lo público. En torno a Hannah Arendt*, Caracas, Nueva Sociedad, pp. 181-208.

POULANTZAS, Nicos

- [1968] *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI, 1969.

RAPHAEL, D. D.

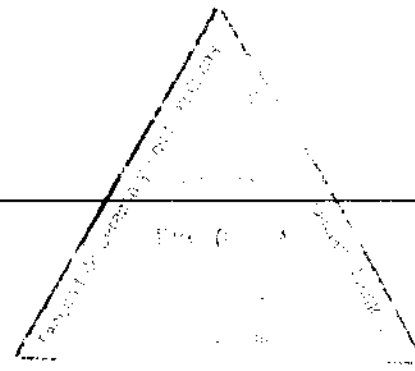
- [1976] *Problemas de filosofía política*, Madrid, Alianza, 1983.

RIVERO T., Martha

- [1990] "*Introducción*", en: RIVERO, M. (Comp.) [1990] *Pensar la política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 11-30.

RORTY, Richard

- [1991] *Objetividad, relativismo y verdad*, Barcelona, Paidós, 1996.



SARTORI, Giovanni

-[1979] *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

SCHLICK, Moritz

-[1930] "¿Qué pretende la ética?", en: AYER, A. (Comp.) [1959] *El positivismo lógico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 251-268.

-[1930] "El viraje de la filosofía", en: AYER, A. (Comp.) [1959] *El positivismo lógico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 59-65.

-[1932] "El futuro de la filosofía", en: MUGUERZA, J. (Comp.) *La concepción analítica de la filosofía*, Madrid, Alianza, Vol. 1, pp. 278-293.

-[1932] "Positivismo y realismo", en: AYER, A. (Comp.) [1959] *El positivismo lógico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 88-114.

-[1934] "Sobre el fundamento del conocimiento", en: AYER, A. (Comp.) [1959] *El positivismo lógico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 215-232.

SCHMITT, Carl

-[1932] *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 1987.

STEVENSON, C. L.

-[1937] "El significado emotivo de los términos éticos", en: AYER, A. (Comp.) [1959] *El positivismo lógico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 269-286.

STRAUSS, Leo y CROPSEY, Joseph (Comp.)

-[1987] *Historia de la filosofía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

SUPPE, Frederick

-[1974] "En busca de la comprensión filosófica de las teorías científicas", en: SUPPE, F. (ed.) [1974] *La estructura de las teorías científicas*, Madrid, Nacional, 1979, pp. 13-266.

TAPIA, Luis

-[1996] *Politización. Ensayos teórico-metodológicos para el análisis político*, La Paz, CIDES-UMSA.

TENZER, Nicolas

-[1991] *La política*, México, Cruz O. S.A., 1992.

VATTIMO, Gianni y ROVATTI, Pier Aldo (eds.)

-[1983] *El pensamiento débil*, Madrid, Cátedra, 1990.

WEALE, Albert

-[1984] "La política como elección colectiva", en: LEFTWICH, A. (Comp.) [1984] *¿Qué es la política? La actividad y su estudio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 93-121.

WEBER, Max

-[1904] "La 'objetividad' cognoscitiva de la ciencia social y la política social", en: WEBER, M. [1967] *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973, pp. 39-101.

-[1922] *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1942.

WITTGENSTEIN, Ludwig

-[1953] *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Universidad Autónoma de México-Crítica, 1988.

WOLFE, Alan

-[1977] *Los límites de la legitimidad*, México, Siglo XXI, 1980.

WOLIN, Sheldon

-[1960] *Política y perspectiva*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.

ZEMELMAN, Hugo

-[1989] *De la historia a la política*, México, Siglo XXI.

ZOLO, Danilo

-[1992] *Democracia y complejidad. Un enfoque realista*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994.

